

BIBLIOTECA  DE AUTORES QUINDIANOS

# QUIÉN PATEA UN PERRO MUERTO

NARRATIVA



GOBERNACIÓN DEL  
QUINDÍO



UNIVERSIDAD  
DEL QUINDÍO



## La Biblioteca de Autores Quindianos

La *Biblioteca de Autores Quindianos* tiene como propósito poner en circulación, en cuidadas ediciones, los trabajos creativos y de reflexión de los poetas, escritores e investigadores de nuestro departamento. La amplitud del panorama de las letras quindianas se refleja en esta colección, que incluye autores y obras de una tradición consolidada, al tiempo que abre el espacio para las nuevas miradas a la literatura y a la riqueza cultural del Quindío.

En este proyecto de carácter académico han unido sus esfuerzos la Gobernación del Quindío y la Universidad del Quindío, con el apoyo de un Comité Editorial conformado por expertos en literatura, historia y cultura.

Lo que nos convoca es una convicción que está en la base de nuestras políticas institucionales: Es indispensable promover, apoyar y difundir el producto de la actividad intelectual; y brindar a la región puntos de encuentro para que se piense en las fortalezas propias de su historia, dinámica y diversa.

Con este conjunto de obras en ensayo, narrativa y poesía, la Dirección de Cultura de la Gobernación del Quindío y la Universidad del Quindío les proponen a los lectores un espacio para el asombro, el estudio y el descubrimiento.

*Julio César López Espinosa*

Gobernador del Quindío

*Alfonso Londoño Orozco*

Rector de la Universidad del Quindío



Umberto Senegal

Quién patea un perro muerto

*Quién patea un perro muerto*

© Umberto Senegal

**Biblioteca de Autores Quindianos**

Gobernación del Quindío: Dirección de Cultura  
Universidad del Quindío

Primera edición  
Armenia, 2010

ISBN 978-958-8593-09-8

*Todos los derechos reservados.*

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, sin la autorización escrita del autor.*

*Diseño de la portada:* © Lina María Cocuy

*Diagramación:* Julio César Pinzón Ospina

Edición al cuidado del autor

*Impresión:* Centro de Publicaciones de la Universidad del Quindío

A la memoria de mi padre, *Humberto Jaramillo Ángel*, escritor quindiano cuya narrativa es uno de los fundamentos del cuento regional.

A la memoria de *Robert Walser*, narrador y poeta, alucinado vidente del siglo XX capaz de afirmar en el manicomio de Herisau: “Yo no vine aquí a escribir sino a estar loco”.





## Tiempo

*Estoy acostado, tengo mucho tiempo, reflexiono, tengo mucho tiempo. El día es sombrío, tiene tiempo. Más tiempo del que quisiera, tiempo, tengo con qué medirlo, tiempo, largo tiempo. La medida crece con el tiempo. Una sola cosa adelanta al tiempo, es el deseo, pues ningún tiempo, iguala al tiempo del deseo.*

*Robert Walser*



## PARTE I

¡Dios mío, estoy pasando al otro lado entre las manos del viento!

*Palabras de Nizzam al morir*



## LA CIUDAD DE LOS SAUCES

Están juntos en la ciudad y aunque comparten calles o alcobas, son desmesuradas las distancias entre ellos. Lejanías que no se recorren asistiendo a la misma iglesia. De vez en cuando un saludo, lo obvio de un saludo rutinario para acortar distancias entre seres semejantes pero distintos es la única opción.

Desde la madrugada hasta el anochecer caminan unos junto a otros, mirándose de soslayo, con un tratamiento igual al que sostenían los lugareños antes de ellos llegar. Soportan esas pequeñas diferencias que, con el transcurso de su estadía nunca anunciada, dan a la ciudad su atmósfera de melancolía insoportable. Aunque los foráneos imitan gestos y costumbres, nada de la ciudad les pertenece. Ni los árboles. Ni los perros callejeros. Nada, aunque lo utilicen todo con desespero. Arraigan en cualquier hogar. Corren tras los perros en imposibles movimientos de ballet clásico. Están sobre los árboles, quietos en las ramas y mimetizados entre las flores. O en el suelo revestidos con hojas secas y quebradizas como ellos.

¿Qué buscan en este lugar? Los niños son los únicos que no se mortifican con tales visitantes ni se escandalizan con sus extravagancias, en tácito acuerdo de tolerancia entre ambos. Cualquiera pensaría que aquellos no ven a los visitantes y estos tampoco sospechan la existencia de niños en la ciudad. Sucesos como el de esa mañana cuando las calles amanecieron con rayuelas. Centenares de rayuelas pintadas sobre el pavimento, en andenes y parques. Sólo respetaron predios aledaños al museo. Los niños se inculparon para encubrir a los autores del entramado. Se deduce que fueron los visitantes. ¿Quiénes más? Los niños protestaron mostrando sus manos pintadas de verde, rojo, azul y negro, colores de las rayuelas. Sus pantalones y camisas con manchas de pintura. Chisquetes en las mejillas. Argumentos válidos en apariencia si no hubieran estado los visitantes, sobre quienes recayó la culpa aunque ninguno dijo nada.

¿Usted los vio, Marcela? —preguntó la profesora a la niña.  
Mi mamá también —dijo ella.  
¿Muchos? —miró por la ventana.  
Están por todas partes —aseguró la niña.  
¿Cuántos, Marcela?  
¿Cuántos alumnos hay en la escuela, profe?  
Ochocientos seis con usted.  
Entonces hay el triple —dedujo la niña.  
¿Quién le rasgó el bolsillo de su camiseta?  
Son inofensivos, llegan por el aire.  
¿Por el aire?  
Como caen las hojas.  
¿Cómo caen las hojas?  
Y caminan hacia donde olfatean gente.  
¿Caminan? —se sorprendió la profesora.  
Eso parece.  
¿Como nosotros?  
Parecido.  
¿Así como yo? —saltó por el salón, derribando sillas.  
Cuando se trasladan son viento suave y perfuman por donde pasan.

Si son inofensivos, ¿por qué entró corriendo al salón?

Para anunciar su visita. Así fue en la otra escuela.

¿En la otra?

En todas. Anunciaron su llegada. Cuando nos sentamos en silencio aparecieron por todos los lugares, como hormigas.

Llegan a casas y apartamentos porque sus moradores se obsesionan por vender cualquier cosa. No compran. Ninguno compra durante las interminables jornadas cuando los visitantes se sientan en la sala, contemplando un jarrón o cualquier objeto a su alcance. Su obsceno jadeo exalta al más indiferente. También se sientan en las camas a peinar sus largas cabelleras. Jadean y uno piensa: “Ya viene el rechazo”. “Van a revelar mis secretos”. “Me condenarán sin remedio”. “Lo saben todo y por eso nada dicen”. Uno lo piensa y se atemoriza pero nunca sucede nada. Son jueces en total silencio, excepto por su esporádico jadeo.

A la casa de Clodomiro llegaron varios porque salió a ofrecer la licuadora que heredó de su madre. No es fácil soportar a un amigo insistiendo durante un mes para que compremos su vieja licuadora. También a la casa de Mardoqueo. Hombre insensible, aparece en cualquier lugar con varios volúmenes de las obras completas de Gustav Meyrink, ofreciéndolos a precios irrisorios. Nadie compra. La obsesión, desde cuando llegaron los visitantes, es por vender.

Estaban en la biblioteca de Mardoqueo y eran tres. Al bailar cogidos por la cintura parecían seis.

En la Casa de la cultura, Griselda, recién llegada de Francia, suplicó durante cuarenta días que compraran el sombrero que le regaló la novelista Amélie Nothomb. “Huele a Nothomb”, vociferaba Griselda con el sombrero en alto para resaltar las cualidades de tal prenda. Huele a Nothomb. Y entre el perfume de los visitantes se expandía el olor a manzana podrida, a cereza podrida, a guayaba agria en descomposición.

¿Qué sucedió con el sombrero?

Se lo quitaron.

¿Los de la ciudad?

No, ellos.

No han sido violentos, sólo curiosos.

Se lo arrebataron a Griselda cuando entró a la oficina.

Pobre Griselda, admira mucho a Nothomb.

Ese sombrero era su fetiche desde cuando llegó de Francia.

Uno de ellos lo lleva puesto.

¿Se lo viste?

Esta mañana, en el bus de La Colina.

Debe ser otro lector de Amélie. ¿Ellos leen?

Parece que sí. A varios les he visto *El libro de Nod...*

Griselda amenaza con suicidarse.

No lo hará.

¿Estás seguro?

No hará el menor intento.

¿Por qué tan seguro?

Por la cantidad de sauces. Mientras ellos sigan aquí con nosotros y los sauces, Griselda no atentará contra su vida.

Además, a Griselda le encanta la neblina.

Sí, ellos son parte de la neblina durante las madrugadas.

De la casa de Eduvigis no se fueron durante toda la semana. Eduvigis es insegura. Se sonroja mirándola directo a los ojos. Salió a la puerta de su casa y ofreció el violín que le enviaron de Cremona. Un fino violín que reemplaza la presencia de cualquier hombre en su vida. Eduvigis cantó con voz parecida a la de Anjani Thomas. Danzó por el corredor amándose con el violín. Tampoco pudo venderlo.

El violín de Eduvigis y el sombrero de Griselda. La licuadora de Clodomiro. Mardoqueo y Meyrink. En cada casa de la ciudad hay una persona y un objeto que tal individuo desea vender a cualquier precio. En toda la ciudad no hay una persona que quiera o pueda comprar algo. Y los visitantes observando en silencio esas transacciones imposibles. Tantas prendas y objetos en la historia de cada persona en esta ciudad. En ocasiones los objetos son más importantes que las personas.

Respecto a Griselda, quien se suicidó dejando una nota con un fragmento del libro de Amélie, por un tiempo creyeron que había logrado vender el sombrero pero luego se conoció la verdad.

Pertenece al libro *Higiene del asesino*:

Si un escritor no goza, entonces debe detenerse al instante. Escribir sin gozar es inmoral. La escritura lleva en sí todos los gérmenes de la inmoralidad. La única excusa del escritor es su gozo. Un escritor que no goce, sería algo tan repugnante como si un hijo de puta violara a una niña sin ni siquiera gozar, que la violara por el simple hecho de violarla, para infringirle un daño gratuito. La escritura lo jode todo: piense en la cantidad de árboles que ha sido necesario cortar para el papel, en los sitios que ha habido que buscar para almacenar los libros, en el dinero que ha



costado su impresión, en el dinero que le costará a los eventuales lectores, en el aburrimiento que esos infelices experimentarán al leerlos, en la mala conciencia de los miserables que los comprarán, pero no tendrán suficiente valor para leerlos, en la tristeza de los amables imbéciles que los leerán sin comprenderlos, pero, sobre todo, en la fatuidad de las conversaciones que sucederán a su lectura o a su no lectura.

El libro estaba al lado de su cadáver, ambos húmedos de vino. Más importante el libro que el cadáver de Griselda. En ocasiones los objetos se vuelven más importantes que las personas, por ejemplo ese sombrero y esa licuadora. Los objetos primero aunque nadie los adquiera y después las personas. Los visitantes sacaron millares de fotocopias de este fragmento y las regaron por toda la ciudad.

Desteñidas alfombras. Rastrillos de cobre. Máquinas de escribir. Relojes de arena. Animales disecados. Colecciones de estampillas. Monedas. Centenares de discos. Libros. Cada objeto ofrecido denuncia la presencia de los visitantes. Encontraron a Eduvigis ahorcada. Al lado de su violín lleno de hojas de sauce. Ellos no estaban en su casa. Huyeron porque los cadáveres no les agradan. Tanatofobia que también es común entre los habitantes de la ciudad.

¿Quién mencionó los cadáveres?

En la escuela.

¿Pero quién?

Niños, profesores, las señoras del aseo.

¿No crees que eso quieren ellos?

Que nos suicidemos todos hasta dejar muerta la ciudad.

Muerta no, con ellos. Sólo la ciudad con ellos por las calles.

Es la misma.

Por eso no han debido venir.

Pero vinieron y tratan de vivir como nosotros.

Así no podemos convivir.

Tienes razón. Alguien sobra.

Todos sobramos: tú, ellos, yo...  
Nadie es imprescindible.  
Cada día sobramos más. Es insoportable.  
¡Nadie es importante para ninguno!  
Entonces... que se vayan.  
¿Crees que podríamos vivir sin ellos?  
No sé, estamos tan acostumbrados.  
Tampoco ellos pueden vivir sin nosotros.  
Están acostumbrándose.  
En tu casa hay cinco.  
Dos nada más pero los siento como multitud.  
¿Compraste algo?  
Si hubiera vendido mi flauta...  
Eduvigis tenía razón.  
Anoche, alguien interpretó en su violín...  
¡El Trino del diablo!  
Si, El Trino durante toda la noche.  
Las calles estaban llenas de sonámbulos.  
Ninguno escuchó El Trino, por fortuna.

Lo absurdo es la normalidad en la ciudad. Aparente normalidad. Lo cotidiano de los eventos. Pocas veces se les encuentra en una calle, en un bus o un ascensor. No están por los parques a pesar de su constante presencia repugnante y densa. Se desconoce de dónde salió el cuento de su ingravidez. ¿Su aroma? Apestan. Un tren de carga habría sido el apropiado para transportarlos. La gente finge ignorarlos y cuando se habla de ellos actúa como si ocurriera en otra ciudad. Vinieron en el tren del amanecer. La estación queda cerca del matadero municipal. Solicitaron tiquetes hasta la ciudad cercana y ahí no se bajó ninguno. Tampoco regresó nadie, aunque el tren retornó dos horas después de llegar.

Viajaban disfrazados. De otra manera, no los habrían admitido. Llenaron los vagones.

Centenares de cabezas blancas tras las ventanillas y el tren a máxima velocidad. Viajaron durante la noche cuando el tren no

se detiene en ningún lugar. Tampoco habría podido detenerse con ellos allí sentados, indiferentes a las oscuras siluetas de las montañas. El conductor sabía cuál era el destino de su inusual carga: Nuestra ciudad. Parecía un tren automático, por eso creen que llegaron en este y no por el aire. Pudieron haber elegido otro medio, pero ese tren llega en la madrugada. Podían caminar, aunque no los imaginamos dando saltos ni arrojándose de los vagones en movimiento. Si alguien no les habló de los sauces, pudieron verlos desde cuando el tren cruzó el túnel cerca del río. Desde ahí, los sauces son notorios.

Les emociona caminar por entre sauces y esa pudo haber sido nuestra mala suerte. Tantos sauces en la ciudad. Tantos sauces. En la ciudad. Ellos llegaron una semana antes de los árboles comenzar a florecer. ¿Estaciones? En esta región las estaciones suceden en un día. Dispóngalas en cualquier orden y aquí suceden a la vez: verano, primavera, otoño, invierno. En una semana o en un mes. Toda la región es así, en particular esta ciudad. Cuando los visitantes llegaron era cualquier estación. Una semana antes de entrar los visitantes no sólo florecieron los guayacanes amarillos. También los sauces que parecían esperarlos cuando bajaron del tren. Las plantas que podían florecer, florecieron. Las otras, de igual manera. Extraño espectáculo que inquietó a los habitantes de la ciudad.

Abundaron explicaciones de expertos en el tema. Con los visitantes aquí lo mejor es no salir demasiado a la calle. No saludar vecinos porque cualquiera puede ser uno de ellos. Tendríamos que pensar, entonces, que los árboles ahora marchitos están así por su culpa. Súbita primavera donde las flores decidieron adelantarse y sostener, por más tiempo del acostumbrado, su floración. Flores melancólicas. Bastaba con que ellos las miraran con detenimiento y las flores adquirían esa tristeza que usted les descubrió al llegar.

¿Va a salir tan oscuro, abuela?

¿Le parece? Son las diez.

Se maquilla demasiado.

¡Se entromete con mi rostro, niña!  
La invitaron a la reunión quincenal, ¿verdad?  
¿Tengo ajustada la peluca?  
¿Irá sola, abuela?  
Nada me pasará, son tan amables...  
Se dejó convencer.  
Ni su abuelo me miraba como ellos lo hacen.  
A la abuela de Lucrecia también la invitaron.  
¡Son tan galantes!  
Invitaron a la abuela de Godofredo y a la de Helmo.  
¡Tan descomplicados con sus trajes de Arlequín!  
Invitaron a cuantas tienen su misma edad. ¿No le parece sospechoso, abuela?  
No olvidamos los pasos del vals: aquí, allá, dejándonos llevar por sus largos brazos. Sus largas cabelleras en el aire. El perfume.  
¿Está decidida a ir, abuela?  
¡La camándula, por Dios, niña! Casi olvido la camándula. Búsquela en el nochero y me la trae. Ellos la solicitan en la entrada.  
¿Le presto mi brillo labial?  
Lo usaré toda la noche.  
¿Se irá a pie hasta el estadio?  
Llegaré a tiempo.  
Sí, abuela, a tiempo. Lleve el abrigo.  
¿El rojo?  
A ellos les gusta mucho el rojo. Pintaron de rojo las estatuas, las torres de la iglesia y la mayoría de rayuelas.

Para no mirarlos la gente lee el periódico en la calle. Centenares de personas por las calles ocultándose tras los periódicos. Lápiz en mano fingen resolver el crucigrama o subrayar alguna frase. Pero no leemos. Es una premeditada simulación. Si es necesario chocamos entre nosotros o nos golpeamos con los postes del alumbrado público para no mirarlos de frente. Podrían marchitarnos igual que lo hacen con algunos árboles florecidos. Los tulípanes africanos no han vuelto a florecer. Amparados por los periódicos, ignoran el lento paso de los visitantes y su manera

singular de inmovilizarse en cualquier esquina. ¿Mujeres entre ellos? No, ninguna mujer, la única es la de Fulgencio y él anda buscándola porque se obsesionó con su música, pero puede ser invento suyo. Quién sabe. ¿Quién se atreve a confesar la verdad? Ellos mismos son los visitantes. Nadie ha venido al pueblo y el tren no existe en esta región.

Descenderé sobre el techo y revelaré la realidad. Alguien debe terminar con tantos miedos e hipocresías antes que la gente se vaya de la ciudad y nos deje solos. Alguien debe. Alguien.

## VISITANTES

No le esperaba a esa hora cuando tres golpes anunciaron al escritor de relatos fantásticos la presencia del visitante. Suspendió su labor. Observó hacia la puerta luego de verificar que eran las seis de la tarde. Desde cuando empezó a escribir ese libro, por cuya causa lo abandonaron los nietos y más tarde la anciana sirvienta que le acompañó durante 20 años, supo que algún día vendría a su casa alguno de Ellos...

Hipocentauro, Quimera o Cinópero, Grifo, Hidropo, Mantícora o Espectáfico, todos conocían no sólo el lugar donde vivía sino sus temores más íntimos. Allí estaba tras la puerta, esperando que le abriera porque de otra forma no podía entrar. Asombrando con su presencia a los vecinos que aún no le habían cancelado su amistad.

Introdujo el lápiz en un cuaderno de notas que guardó en la gaveta baja de su escritorio y pensó, de alguna remota isla de los mares antárticos enviaron a Youwarkee, mitad mujer y mitad pájaro, con brazos que se abren en alas y sedoso plumón cubriendo su cuerpo. Transcurrieron varios minutos. Tres nuevos golpes sonaron en la habitación. No es ella, pensó el viejo escritor, frotando sus manos sudorosas, es posible que sea una Misna, con su ojo, su mano y su pierna y una mitad del cuerpo y medio corazón. Se retractó cuando, al escuchar otros tres toques imaginó que podía ser un Squonks. Viajan a la hora del crepúsculo para ocultar en la sombra su piel cubierta de verrugas y lunares. No se atrevió a abrir.

¿Y si fuera el devorador de las sombras? ¿Quién con más confianza para visitarme a esta hora del día, que él?, dedujo al escuchar la insistente llamada. Continuó inmóvil en la silla sin apartar la mirada de la puerta, esperando que todo fuese un desagradable sueño para despertar a la menor oportunidad.

Otros tres golpes en el portón le recordaron que no dormía. No debo temer si es un Cinocéfalo. A ellos sólo les interesa desplumar pajarillos, arrancarles a las vacas las ubres, lacerar las flores o violar mujeres. Observó su reloj: siete minutos sin escuchar los quejidos del portón. Se fue. Poco duró su alegría. Una sonrisa que comenzaba a esbozarse en su rostro se convirtió en mueca de espanto. De nuevo escuchó tres golpes en la puerta. Un Epístigo. Seguro que es un Epístigo sin cabeza, con la boca en el vientre y los ojos en los hombros. Pero no era. El visitante debió impacientarse porque los toques sobre la puerta aumentaron en cantidad y vigor.

Tendría que abrir. Lo esperaba desde el primer renglón que escribió. Varios años esperándolo. Dejó puerta y ventanas entreabiertas por si llegaba cuando dormía o se encontraba fuera de casa. Esa forma de tocar es propia de Baldanders, el que puede transformarse en roble, cerdo, estiércol o flor. Se levantó del sillón. ¿Abro o me oculto en el sótano? Una serie de golpes a dos puños le impulsaron hacia la puerta. El sudor corriéndole por la espalda transparentaba su franela de algodón. Es un maligno y estúpido Troll, pensó para animarse. Llegó hasta la puerta y dispuesto a resistir cualquier impresión, con la mano derecha abrió, mientras con la izquierda entre el bolsillo del pantalón sujetaba la navaja. Encontró los ojos verdes del Visitante. Sin titubear sostuvo por un infinito instante su mirada, sin experimentar temor alguno. El emocional impacto fue mayor que lo esperado por su débil corazón: ¡Un hombre!, comprobó antes de perder la conciencia y desplomarse sin vida junto a las enfangadas pezuñas del sonriente visitante.

## EL ABRIGO

La primera semana el personal de la oficina fue incapaz de reprimir comentarios acerca de su abrigo. Había cumplido la solicitud para cubrir esa vacante. No encontró motivos para convertirse en el centro de atracción de los empleados, del gerente y de cuantos allí llegaban. Es un regalo de mi hermana, lo heredé con la promesa de no arrancarle los botones de madera, murmuraba aunque ninguno prestara atención a sus balbuceos y a sabiendas de nunca haber tenido una hermana.

Un mes más tarde su abrigo no atraía el interés de nadie. Descansó de las miradas inquisidoras y los gestos burlones. En su apartamento el ritual de la comida se acentuaba cada día. Al llegar a la alcoba se despojaba del abrigo, extendiéndolo sobre una cuerda de cabuya para no mancharlo. Apagaba la luz y sentándose en el suelo esperaba en silencio, una, dos horas a lo sumo. Con un poco de compasión por su apetito, hermanados en la soledad, no era necesario aguzar el oído para escucharla salir del sifón.

Mientras la rata olisqueaba nerviosa, desabotonaba su camisa. Alguna vez imaginó ser él quien salía de la alcantarilla y la rata la que esperaba sentada, con el abrigo chorreando agua, ansiosa por contarle que la señorita Virgelina, de contabilidad, se esforzaba menos cada día por ocultar su embarazo. Daba vueltas en torno suyo, subiendo siempre por la pierna derecha. Roía en diferentes partes del cuerpo. No la veía. Le bastaba saber que era el ser más allegado. Los primeros días, luego de vencer la repugnancia y el temor, pensó que podría enamorarse de ella, pero rechazó tal fantasía seguro de que tan pronto le pagaran su primer salario, abandonaría esa miserable buhardilla. En otra ocasión, para que lo escuchara hablar quien se detuvo un instante tras la puerta de su cuarto, cuando la escuchó salir del sifón dijo, casi gritando: “¡Eres tú, mamá! Estoy feliz con tu visita. Si te quedas, llegaré mañana cinco minutos tarde al trabajo”.



Por su peso sobre el hombro y la lentitud con que roía el lóbulo de la oreja izquierda, dedujo que había engordado. Cada vez se llevaba una porción mayor de su cuerpo. Nadie lo advertía en la oficina. Por eso resolvió asistir al trabajo sin el abrigo, atento a las menores reacciones de sus compañeros. Tal vez alguien viera las dentelladas y preguntara, por cortesía, respecto a lo poco que restaba de su cuerpo. Su amigo, el poeta José Corrales, le envió de Nueva York la *Antología de poetas cubanos*, que Felipe Lázaro compiló para la Editorial Betania, de Madrid. Allí encontró el retrato de su compañera, escrito por Jorge Valls. Lo escribió con letra menuda y lo llevó a la oficina confiando en que, al leerlo, cualquiera de los empleados opinara algo que le permitiera descubrir algún indicio.

Venía del estiércol  
trepando por un chorro de orina;  
su cara tersa y mojada,  
sus ojos aterradamente viles.  
Vino del caño de la letrina;  
corría endiabladamente de las muertes  
que habitaban el palo y las entrañas.  
Una salpicadura miserable  
me ofendía las piernas.  
Luego, un susto me contrajo la carne.  
Saltó y huyó, la cola larga y calva,  
el bigote asqueroso,  
mucilaginoso,  
Yo no quise matarla porque estaba viva,  
y era mi hermana,  
lo que más se me parece,  
mi hermana la rata,  
que se perdió de un brinco  
en el vientre abierto de la cloaca.

Ninguno notó la falta de su abrigo y aunque leyeron el poema aparentaron indiferencia. Simularon no comprender nada. Aquella mañana todos llegaron cubiertos con amplios y gruesos abrigos. Llovía desde la madrugada.

Comprendió por qué en esa sección solicitaban con frecuencia nuevo personal. Por la noche llegó a su habitación más temprano que de costumbre. Nervioso por el trabajo inconcluso en la oficina, se acostó junto al sifón, pensando en el día siguiente cuando no llegara a ocupar su lugar frente a los demás empleados, recordando el aviso a la entrada, al cual nunca prestó atención, ahora lleno de significados al sentir el bigote mucilaginoso por su cuello y el fétido aliento causándole náuseas al confundirse con el suyo: Se necesita empleado con abrigo.

## LA VENGANZA DE LOS SERES IMAGINARIOS

Las páginas del libro quedaron en blanco. Sólo el prólogo continuó allí. Puerta de entrada hacia rectangulares celdas de papel. La fuga fue colectiva porque el propósito que los animó a escapar era idéntico, excepto en A Bao Qu quien se marginó del complot. Estaban dispuestos a ejecutar su venganza. Ninguno faltaba, desde Abtu y Anet, hasta el escéptico Zorro chino. El odio hacia el enemigo común les hizo olvidar antagonismos.

Hubieran querido abandonar cuanto antes la biblioteca pero el rencor predominó sobre el miedo que tenían. Nadie se escaparía hasta llevar a cabo la venganza. La oscuridad en que el cazador se movía ayudaba a la acción de los prófugos. Las propuestas que se escucharon tenían la inhumana magnitud de cuantos desde su naturaleza inventaban castigos infligidos a ellos por los dioses y los hombres. Las luces de la madrugada anunciaron el fracaso de la asamblea.

El gemido de Banshee acalló el rumor. Cada uno quería ser victimario. Era una sola la víctima para saciar la sed de venganza de más de un centenar de verdugos agitándose en el piso y sobre el techo.

La propuesta de Banshee agradó a todos: Cada uno donaría su peor defecto para crear un ser semejante al cazador. Dicha venganza incluiría no sólo al escritor sino a cuantos se acercaran a sus libros. Prevalidos de la ausencia de María y de la ceguera del cazador, llevarían al engendro hasta su casa y lo dejarían allí, en medio de sus actos cotidianos para confundirlo con él mismo hasta el punto de hacerle olvidar quién era quién. Estaban seguros de que su curiosidad por lo irracional debilitaría cualquier defensa que opusiera.

La Anfisbena donó una de sus cabezas. El Aplanador donó sus cónicas patas. Las Arpías se desprendieron de sus cabelleras. El Catoblepas dio sus ojos y Leucrocotas, su voz. Escila donó

sus tres filas de dientes. El Grifo, sus largas orejas y la Hidra, su aliento. Khumbaba se desprendió de su sexo en forma de serpiente. Odradek sacrificó su inmortalidad y los Peritios dieron su sombra. El Squonk, una de sus lágrimas. El Simurg arrancó una de sus plumas y junto al canto de las Sirenas, el Zorro chino puso su cautela.

Uno tras otro contribuyeron al advenimiento del nuevo ser. La satisfacción fue general cuando comprobaron que sobre el piso, rodeado por la expectante mirada de los imaginarios seres, Jorge Luis Borges, el fantástico engendro de sus defectos, rasgaba con desespero la placenta que lo envolvía, lanzando largo grito que los vigilantes de la biblioteca no escucharon y que despertó a millares de personas en la ciudad.

## DIBUJA CUERVOS...

Mamá sólo vino a considerarlo ahora. Antes no.

Al primero en sucederle fue a Luis. Todos creyeron que había sido un accidente. Nadie sospechó de mis dibujos. La única que alguna vez se interesó en ellos fue la profesora Leidy Bibiana. En clase de dibujo preguntó:

¿Quién se los hizo, Susana?

Porque enjaulé varios en el cuaderno y allí estaban agitados cuando los descubrió. Creí que me regañaría por dibujar algo distinto a la muestra que nos puso en el tablero pero no lo hizo. Mi profe es comprensiva porque todo cuanto hacemos durante la clase le parece hermoso. Mis cuervos le gustaron aunque se asustó un poco. Me felicitó y prometió comprar uno de mis dibujos.

¡Son perfectos! —repitió cuando volvió a pasar cerca de mi escritorio. Sonreí.

El de esa rama, parece respirar.

Mi profesora lo vio y cerré el cuaderno por prevención. Tal vez por eso mamá me prohibió dibujarlos.

¡Esos horribles cuervos traen mala suerte!

Pero no lo dije antes. Ni siquiera cuando papá, borracho, mutilando mis muñecas, perdió sus ojos en el accidente. Mis dibujos se comportaban cada día más reales y por eso decidí no volver a mostrárselos a ninguno. Los cuervos se asustan, aletean desesperados y tratan de emprender vuelo cuando algún extraño los observa.

Su agitación sobre las hojas de los cuadernos sorprendía a mis compañeros y tenía que inventar disculpas para que no hicieran

comentarios. Debía hablar en voz alta. Casi gritar para que nadie sospechara ni oyera ni viera nada. Una vez el profesor de matemáticas preguntó quién chillaba como un pájaro. Daniela mi amiga, cuando se los mostré durante el recreo me previno:

Susana, dibújelos en una jaula más grande y más gruesa.

Dijo que era por mi seguridad. Ella tiene dos guacamayas en su casa. No quise explicarle que eran mis cuervos y que con ellos nunca tendré problemas porque son mis dibujos y sé cómo los trazo y alimento. Sé cómo los entreno. Nos reímos con Daniela y escondimos los cuadernos para que la profesora de religión no averiguara nada. Miraba desde un rincón del patio.

El tercero fue Ignacio. Perdió un solo ojo. Yo no lo dibujé y por eso no tengo remordimiento. Ese cuervo apareció allí solito en uno de los nidos que dibujé días atrás. Era un guayacán en la orilla de Río Verde. Amarillo. Los adoro y a muchos de mis cuervos los dibujo ahí, negros renegridos entre amarillo reamarillo. Sobre las florecidas ramas de ese guayacán dibujé varios.

El pequeño cuervo de Ignacio se balanceaba en la más alta rama mirando la montaña, junto a una estrella y una nube. Cuando se lo conté a la profesora Bibiana me aclaró:

Susana, también sus dibujos pueden tener hijos.

No volví a dibujar durante dos meses. Hasta cuando tía Inés trajo a mi prima Lorena y tuve que prestarle las muñecas. Dañó una porque le dije que no podía llevársela para su casa. Que si quería jugara con ella en la habitación mientras yo dibujaba. Gloria siempre rompe mis muñecas y arranca las ilustraciones de mis libros. Se enojó y resoplando por la nariz le arrancó la cabeza. Trató de morderme cuando se la quité. En casa todos se rieron cuando me puse a llorar y tía Inés dijo a mamá, señalándome:

¡Qué hija tan egoísta tienes!

Esa noche le dibujé a uno el pico más largo que a los otros y a la semana exacta tía Inés se accidentó en su moto y perdió el ojo izquierdo. No le confesé a mamá que volví a dibujarlos pero parece que sospechó algo porque cuando le dieron la noticia, sin decir nada, revolvió los cajones de mi escritorio y encontró la hoja escondida en *El libro de Nod*. Estuvo largo rato mirándola, sin levantar la cabeza.

Estás perfeccionando tu arte, Susana. Por fortuna no lo has olvidado.

Mamá, ella rompió mi muñeca. Siempre que nos visita rompe algo y me rasga los libros. Y tía Inés nada le reprocha.

Me disculpé porque mis cuervos no atacan a nadie si ninguno me molesta. Los peligrosos siempre los dibujo entre jaulas.

No te preocupes, Susanita. Son coincidencias a las cuales estoy acostumbrada.

Me besó en la mejilla.

Puedes dibujar cuantos quieras y como quieras.

Mamá es comprensiva como mi profe Bibiana. Ella trabaja todos los días desde cuando papá murió. Y hoy llegó triste a contarme:

Susana, me quedé sin trabajo. La amante de mi jefe es desde hoy su nueva secretaria.

Había llorado. Trajo un borrador y me lo entregó, recomendándome:

Esas jaulas para tus cuervos ya no son necesarias...

Se durmió a mi lado contándome, uno por uno, quiénes eran culpables de la pérdida de su trabajo. Anoté nombres y apellidos

y sobre todo el color de los ojos. Por la mañana, al mostrarle el cuaderno en blanco, preguntó:

¿Los borraste con jaula y todo?

No mamá, se fueron solos cuando quedaron sin jaulas, hambreados, furiosos.

Susana.

Sí mamá.

Tenemos que irnos de este pueblo.

¿Cuándo?

Mañana.

He dibujado toda la tarde.

Pronto llegará mamá con sus cosas de la oficina. Ya no caben los cuervos en esta casa. Están impacientes y a ratos me asustan porque los dibujé más salvajes, con picos más agudos. Brotan por centenares de los cuadernos. Pronto abriré ventanas y puertas para que vayan donde deben ir. Cuando mamá llegue nos alejaremos para siempre de este pueblo. Se pondrá contenta y no me reprochará por haberlos dibujado tan grandes. Estoy segura que no porque voy a enseñarle a dibujar serpientes. Para la ciudad donde vamos ella necesitará saber dibujar serpientes.



## EL AMIGO

No recuerdo por dónde llegó. Creo que por el techo. Tal vez se deslizó por el grifo un día que lo dejé abierto hasta la madrugada. Desde cuando comenzó a pasearse por la casa, mi gato y mi perro prefieren evitarlo. No lo eché porque me pareció inofensivo a pesar de su largo pico, sus garras marrones y su mirada de niño ofendido. No recuerdo por qué vendí primero al perro y después al gato. Tal vez ni los haya vendido. Tampoco recuerdo qué se hizo la abuela. Parecía indiferente a la presencia del huésped pero cuando este se adueñó de su silla se encerró en su habitación y no volvió a salir. O perdí a mi abuela cuando yo tenía cinco años. No sé. El gato y el perro debí regalárselos a alguien para no disgustarlo a él, aunque tampoco estoy seguro de haber tenido perro, gato y abuela.

Los primeros días o los primeros meses, no lo sé con seguridad, evitaba dejarse ver de quienes me visitaban. Los miraba por rendijas de las puertas. Imitando la voz de la abuela se quejaba e insultaba para que se fueran pronto. Pensé que se ocultaba por timidez. Me acostumbré a su presencia. Aunque no es grato a la vista me acostumbré a verlo todo el día sentado en la silla, siguiendo con sus ojos mi ajetreo por la habitación. Tal vez algún día lo acaricié sin darme cuenta, como acariciaba no sé si al perro, al gato o a mi probable hijo. Tal vez sea cierto. A él le gustan los juguetes mas cuando escucha la voz de un niño lanza chillidos y desgarras las cortinas. Por eso creo que en esta casa nunca hubo niños.

Nos hicimos amigos y aprendimos a soportarnos, a compartir los mismos rincones de la casa, a gritar por turno, a desollar ratones y a escuchar los Conciertos de Paganini sin derramar lágrimas. No recuerdo por qué nunca le vi comer. Tal vez imaginé que debía comer en otro lugar o que no comía. Mantenía en la silla de la abuela. Es posible que mientras yo dormía, saliera a buscar su alimento. No recuerdo por qué le invité un día a la mesa. Tal vez fueron las primeras o últimas palabras que cruzamos. Le dije:

Venga. Dio varios saltos y se montó en la lámpara. Pensé: Le fastidia la luz eléctrica y sin embargo se columpia en la lámpara. Quiere enojarme. Deduje eso porque, como se amañaba donde había encendida alguna vela, me extrañó su comportamiento. No quiso comer carne aunque le gusta olerla. Tampoco le agradan los vegetales.

Ignoro si cuando llegó era gordo o flaco. Al caminar por el piso da la impresión de ser un poco pesado. Sin embargo, qué puedo afirmar respecto a su peso si cuando se adhiere a la pared o al cielorraso parece tener la fragilidad de una mariposa. Ensayé todo tipo de alimentos para aves, peces, niños, ancianos y pesadillas, sin éxito alguno. Lo del alimento para peces lo probé luego de espialo cuando se sumergió en el tanque y se quedó allí varios días, durmiendo en el fondo. Fue la única oportunidad que tuve para retardarme en el bar de la esquina. Pensé: Desgarraría las cortinas si supiera que estoy escuchando música de Willie Colón. Al llegar abrí la llave del agua a propósito y se despertó. Mirándome desde el fondo saltó, salpicándome de agua la ropa. Brincando hasta la mesa de planchar se quedó allí, mirándome burlón. Después... no sé qué ha sucedido después.

Tan confuso todo. Cada vez parece saber más sobre mí. Y yo, menos sobre él y sobre mí. Lo único que con certeza averigüé es que se alimenta de mi memoria. No recuerdo quién me lo dijo. Pudo ser indiscreción suya. Eso creo, mas no estoy seguro. Desde ayer o desde hace un año, no lo sé con seguridad, duerme enrollado sobre mis piernas. Los dos ocupamos la silla de la abuela y de vez en cuando ladramos para recordar al perro.

## ZOOLÓGICO DE ANCIANOS

La mujer simuló no percatarse de la ultrajante presencia de los hombres, los cuales entreabrieron la puerta procurando no llamar su atención. Escuchó a uno de ellos caminar despacio por la habitación. No se molestó en mirar quién era. Cuantos allí entraban lo hacían compelidos por igual curiosidad. Con pocas alteraciones argumentaban lo mismo cuando el estupor se les convertía en irritante compasión: Hemos conocido casos similares, aunque sabía que era académico artificio y que si intentaba acercarse, adelantando ella el vago gesto de una caricia que nunca se concretaba, la repulsión y el temor les hacía retroceder sin ningún recato.

Sentada sobre una silla redonda y sin espaldar, miraba a través del vidrio de la ventana el frondoso árbol lleno de pájaros cuyo canto parecía devolver, por instantes, el movimiento a la hierática figura de largo y suave cabello blanco, desparramado sobre la corva espalda. Vestía una dormidora de lana con grandes caras de payasos sonrientes estampados en vivos colores. En su mano izquierda apretaba una muñeca de trapo. Dispersas por el suelo había otras cuatro muñecas desgarradas en diferentes partes del cuerpo.

Desprendiendo su mirada de una Biblia que la almohada no lograba ocultar, el más joven de los dos hombres se aproximó al borde de la cama, a un metro de distancia de la valetudinaria mientras su compañero ajustaba con cuidado la puerta, contra la cual se recostó, intentando adivinar de nuevo el rostro que en aquel momento adoptaría la marrullera anciana. Debe ser muy vieja, pensó, experimentando repentino sentimiento de inseguridad al recordar que desde el año anterior era un abuelo más. A este sector sólo traen a quienes pasan del siglo, murmuró en voz baja a su propio temor. Su mirada se cruzó con la del joven. No es conveniente dejar traslucir mi recelo. Es la primera vez que él viene.

Con una señal acordada de antemano detuvo el avance del impetuoso joven, quien a medio metro de distancia de la mujer se inclinó y recogió una de las muñecas a la cual le faltaban las manos, los pies y parte de la cabeza. No era prudente acercársele demasiado. La municipalidad donaba tales muñecos a la institución cuando las universidades se retardaban con el acordado aporte de estudiantes. El joven podía comprobar sus teorías sobre la ancianidad sin arriesgarse tanto. No era nada nuevo para ellos, empero, uno de sus compañeros de estudio había cometido tal imprevisión con la ocupante del cuarto contiguo y esta le cercenó de una dentellada tres dedos.

El cabello blanco, la frágil apariencia, el olor a talco de bebé y la impecable habitación semejante a la de su abuela, acrecentaron su confianza. Un estornudo de la anciana, quien dejó caer la muñeca con premeditada delicadeza, sobresaltó a los dos hombres. Creyeron que se levantaría de la silla volviéndose hacia ellos pero siguió en la misma posición, indiferente y lejana, sumisa e inofensiva. El mayor de los hombres guardó con prontitud la picana bajo su gabán. Siempre que venía a este lugar, acompañado de estudiantes que creían saberlo todo acerca de los viejos, lo embargaba la nostalgia y un íntimo sentimiento de culpabilidad le hacía prometerse nunca más regresar, renunciar de una vez por todas a tan asqueroso trabajo.

Recordó a su padre, impotente y lloroso, tan distinto a los demás padres, suplicándole a la familia que no lo llevaran allí. A nadie conmovió con sus lágrimas. Por fortuna para él, falleció al mes de estar encerrado en esta misma habitación, pensó, estremecido por la emoción de los recuerdos, el guía.

—Buenos días, señora —saludó el joven, incómodo con el silencio de la anciana.

—¡No te acerques tanto! —previno el viejo—, sus reacciones son imprevisibles. ¿No te lo enseñaron en la Universidad?

—Se ve tan desprotegida... —repuso este, alargando el brazo y acariciando con su mano el cuello de la anciana. Agregó, dirigiéndose a ella: ¿Verdad que son habladorías, abuela?

—Salgamos ya. No confíes en su aparente indiferencia ni en su debilidad. Es la táctica de todas ellas para atrapar a sus presas. ¿Lo olvidaste? —suplicaba en vano el hombre de más edad.

—¡Déjanos solos! —ordenó, de súbito, el joven—. En la Universidad todos comentaban acerca de tu insensibilidad.

El viejo salió de la habitación cerrándola con doble llave por fuera, como siempre. Era la rutina. Día de la alimentación especial. Ellos se encariñaban con su cabello blanco y su dormidora de payasos. Durante el forcejeo constataría que esa hermosa cabellera se podía adquirir por ínfimo precio en cualquier supermercado. ¿Y él? La edad estaba ablandándole el corazón. Se compadecía de ellos y su estúpida visión altruista de la vida, induciéndolos a perder el instinto de conservación cuando más lo necesitaban. Se encontraba hastiado de su deprimente profesión que, día tras día, lo volvía más cínico con las víctimas. Ninguno pasaba el examen de grado. Él tampoco lo había pasado años atrás cuando entró por primera vez al zoológico, pero por lo menos supo desconfiar. Faltaban dos años, dos eternos y sangrientos años para jubilarse.

Se alejó a paso rápido por el lustroso corredor, indiferente al primer grito del joven.

## CAZADOR

El hombre y su mujer no duermen tranquilos.

Desde las once de la noche, y es la una de la madrugada, escuchan el inquietante aullido en el patio de su casa. Desde las once de la noche, y es la una de la madrugada, escuchan el inquietante aullido en el patio de su casa.

Entonces el hombre decide levantarse y ella decide acompañarlo porque teme quedarse sola en la alcoba. En una noche como esta, la cama es capaz de devorarla y las cobijas capaces de estrangularla. En una noche como esta, la cama es capaz de devorarla y las cobijas capaces de estrangularla. Ningún vecino tiene perro y no hay lobos en el bosque cercano. Ningún vecino tiene perro y no hay lobos en el bosque cercano.

Semidesnudos bajo una lúgubre luna menguante, abren la puerta que conduce al patio y observan, recostada en el cedro, defendida por la corpulencia del cedro, una niña de seis años quien al sentirse descubierta aúlla con más vigor. La mujer va hasta donde ella y la carga en sus brazos. La mujer va hasta donde ella y la carga en sus brazos.

Leve lluvia. La mujer está descalza pero el hombre no le dice nada. La mira en silencio. La mira en silencio mientras escucha caer las gotas de lluvia sobre las hojas del suelo. Leve lluvia. La niña está desnuda y su cabello es largo, demasiado largo. Entre el cabello tiene hojas de cedro. La luna menguante ilumina el patio rodeado por altos muros semiderruidos. La niña continúa aullando aunque reduce la intensidad de su queja.

¿Qué podemos hacer? —pregunta el hombre.

Déjame aullar a mí —responde la mujer.

Volveré a la habitación —dice él.

No olvides encender la luz —recomienda ella.

En el nochero hay un cirio —recuerda el hombre.

Pero es blanco —se lamenta la mujer.  
Los colores ya no me importan —afirma el hombre.  
Quiero aullar —suplica ella.  
Regresaré —dice él.  
No te demores —ruega ella.  
Conozco el camino —dice él.  
La niña tiembla —dice ella.  
Por el frío y la lluvia —dice él.  
Le recortaremos el cabello —propone la mujer.  
No es necesario... —observa el hombre.  
¿Qué insinúas? —se asusta ella.  
Sería otro hermoso trofeo —sonríe el hombre.  
Ni lo pienses esta vez —enfatisa la mujer.

El hombre está solo en la cama y no puede dormir tranquilo. Los leves aullidos de su mujer y la niña lo perturban. Ahora están en la sala. Aseguraron la puerta del patio con cerrojo y aúllan en la sala. El hombre se levanta y se pone un yin. Si camina descalzo no lo escucharán. Va hasta donde cuelga su fusil de caza. Observa los trofeos que hay en la habitación y las cabezas disecadas de varios animales. Observa los trofeos que hay en la habitación y las cabezas disecadas de varios animales. La de su hija no la exhibe allí. La de su hija no la exhibe allí. Tiene que ocultarla porque el reglamento del club lo prohíbe. En sus manos sudorosas tiembla el fusil, lo cual no sucede con frecuencia. Lluvia torrencial. Lo mantiene cargado porque su mujer amenaza con suicidarse cuando recuerda el accidente de su hija. El hombre mira hacia la sala y prende la radio. La niña se durmió, dice su mujer cuando lo ve entrar apuntándoles con el fusil.

Y agrega en voz muy baja, y agrega en voz muy baja: No hagas ruidos. Pone su dedo anular sobre la boca temblorosa del hombre. Lo mira directo a sus ojos y suplica: ¿Podemos quedarnos con ella? Frente al silencio del hombre se responde a sí misma: ¡Podemos! La mujer se anima con la respuesta y concluye: Se ve tan desamparada. Y además puede enseñarnos mucho. Siéntate

con nosotras. Lo invita. Cuando el hombre arroja el fusil sobre una de las sillas, continúa: Si deseas también puedes intentarlo, en voz baja para no despertarla. Cuando el hombre arroja el fusil sobre una de las sillas, continúa: Si deseas también puedes intentarlo, en voz baja para no despertarla.

Lo invita. Cuando el hombre arroja el fusil sobre una de las sillas, continúa: Si deseas también puedes intentarlo, en voz baja para no despertarla. La canción de Leonard Cohen, *Waiting for the miracle*, ahoga el leve aullido del hombre y la mujer abrazados en el centro de la sala, mientras sobre el piso duerme la niña. Mientras sobre el piso duerme la niña.

Siempre estamos tan solos.  
Desde cuando Griselda murió.  
Su cabeza es poca compañía.  
Luciría arrogante junto a la del ciervo.  
No te importa que la dejemos, ¿verdad?  
Despreocúpate y preparemos un café.  
Hace frío.  
Sí, mucho frío y es sábado.  
¿Se despertaría algún vecino?  
No creo, además ayer escuché en su patio...  
Cállate.  
De todas maneras, lo escuché.  
Era el viento, es el viento, está escampando.  
Escucha con atención.  
Lo oigo, debe ser algún perro extraviado.  
Tal vez, pero con tanta ternura...  
Sí, ternura, tanta ternura para un perro.  
Es nuestra imaginación, duérmete.  
Salgamos a mirar.  
Salgamos pero no enciendas la luz.  
No huirá, observa a la niña.  
Cúbrete con el suéter.  
Péinate un poco.  
No despiertes a la niña.  
No despertemos a la niña



Un tierno bramido junto al cedro. Un tierno bramido junto al cedro. Parece que va a escampar. Sólo una leve lluvia. Sólo una leve lluvia, eso y nada más. Una leve lluvia. Un tierno bramido junto al cedro.

## EL CIRCO

Salieron del tarro de avena que conservo en la cocina. Yo tejía cuando escuché la crujiente vocecilla del enano sermoneando a mi perro Brighu.

Ese insolente pigmeo fue el primero en saltar. Se introdujo en la sala remolcando una silla verde. Sí, saludó. Y aunque su saludo fue una mueca nada afectuosa hacia mi perro y hacia mí, le contesté, señalándole que no la arrastrara por el piso porque lo rayaba. Le indiqué el portón de salida para que no continuara remolineando por la casa, mirándome con tan empalagosa insistencia.

Cuando comenzó a gemir junto a la puerta de roble, incapaz de abrirla y pedir ayuda, me levanté despacio de mi silla, caminé más despacio hacia él y despacio más despacio aún entreabrí una de sus alas, dejándole un angosto espacio por donde se escurrió, sin agradecer mi solícito gesto.

El único animal que traían era un mico que casi quiebra la cafetera. El propietario del circo, anciano de finos modales que salió del tarro desarrugándose el pantalón, vestido con pulcritud, se excusó diciendo que serían cuidadosos y tratarían de importunarme lo menos posible. Bajo el brazo apretaba el megáfono de plástico. Mientras bebíamos una aromática de taquicardia me confesó que se quedarían en el pueblo. Fue él quien a petición mía ayudó a salir del tarro a dos músicos disfrazados con sacolevas. Uno de ellos se aferraba a un par de maracas; el otro, tembloroso afinaba las cuerdas de un tiple remendado con cintilla transparente. Advirtieron mi extrañeza porque el mayor explicó que en el pueblo de donde venían la temporada había sido mala: Empeñamos los instrumentos, pero ya tendrá oportunidad de escucharnos en una de las funciones.

En la calle, el enano pregonaba a gritos el arribo del circo, anunciando su próximo debut. Es la costumbre, señora, por eso

lo enviamos adelante. Ahora mismo debe saltar alrededor de la silla para llamar la atención. Cuando se reúnan suficientes curiosos se desaguará en llanto y ofrecerá, mascullando el precio, los boletos de entrada. Aunque es un método infalible patentado por un vendedor de medias de mujer, no me gustaría que usted, señora, escuchara llorar a ese enano, explicó el cortés hombre mientras junto con los músicos extraían la destañida y remendada carpa, auxiliados desde el interior del tarro por varias manos. Las patas de las desvencijadas sillas estaban enfangadas. Ensuciaron el tapiz y quebraron una de las lámparas.

Las dos sesentonas trapecistas, altivas e impúdicas en sus ceñidos trajes de luces, desfilaron sin saludar, comentando sarcásticas: ¡Qué jartera terminar los días tejiendo bufandas rosadas! El anciano, aunque ocupado impartiendo instrucciones a quienes seguían dentro del tarro, también las escuchó. Volviéndose hacia el lugar donde yo manipulaba mis agujas se disculpó, no les haga caso, querida amiga. Saben que son el principal encanto del circo y por tal motivo se sienten autorizadas para mortificar a todo el mundo.

Por curiosidad ayudé a sacar el baúl de utilería, parecido a uno que de mi abuela conservaba. Con su permiso, señor, dije al simpático propietario del circo, es hora de cerrar las ventanas. Los niños que salían de la escuela se amontonaban frente a ellas, mirando alborozados el trajín de los cirqueros y mis continuas idas y venidas del portón a la cocina, evitando tropezar con los ayudantes, cuidando mis anturios negros, desenredando lazos, corriendo los muebles y protegiendo el tapiz del corredor.

Lo vi por un momento. El enano estaba sentado en la silla, con la cara entre sus manos de muñeco, llorando estridente y con la boletería sobre sus piernas. Me dejaron la casa desordenada y la cocina hecha un lodazal. Prometiéndolo luego de la función de estreno, el payaso se llevó un libro de Jardiel Poncela que tenía sobre mi nochero. No se preocupe, amiga. Él es abusivo pero honrado, pronto cumplirá treinta años de trabajar

con nosotros. Le devolverá su libro algo subrayado, pero se lo devolverá, afirmó el anciano.

Cuando desocuparon el recipiente, barrí el aserrín regado por gran parte de la casa y tapé el tarro de avena. Estuve tentada de arrojarlo a la basura o de llenarlo con agua salada. Hasta pensé orinar ahí. El circo lo levantaron en las afueras del pueblo, cerca del cementerio. Me enviaron varios pases de cortesía. Temo acudir al programa porque sé que en sus representaciones se burlarán de mis debilidades. Ese enano es capaz de insinuar que deliro...

Esta mañana el propietario del circo vino a devolverme el libro de Poncela y a rogarme que le arrendara cualquiera de las habitaciones. Una casa tan grande, dijo, usted y el perro tan solos, dijo. Sin embargo me sedujo el tono con el cual comentó: Me estremece el color de sus bufandas. Dijo que le gustaban mis bufandas.

El propietario del circo tiene un hermoso lunar en la barbilla. Creo que mañana debo asistir a la función y decírselo en plena pista, cuando las trapecistas representen su acto.

## LA FÓRMULA

Si no tiene prisa, le cuento...

Cuando llegamos al mausoleo el atardecer seguía congelado en los ojos del cóndor. El hierofante saludó sin mirarnos, revolviendo el agua de la tinaja. ¿Son ustedes los enviados?, preguntó. Y Abigor bajó de su corcel y quebró su cetro. El hierofante dijo: Nos está prohibido morir. El cóndor caminó junto al ramo de tulipanes mientras insistía el hierofante: ¿Son los enviados?

Balan pisó las huellas del cóndor. Invisibles por un momento a la mirada del hierofante le escuchamos recomendar: Quemen sus recuerdos mientras la lluvia abofetea. Quiso enumerarnos pero Caacrinolaas ladró, señalándole que éramos demasiados aunque la hoguera encendida con hojas de élboro negro revelaba once siluetas. Tan pronto anocheció, el florecimiento de las campánulas hizo aletear al cóndor.

Descubrimos que el hierofante era un anciano hierogramata porque destrozó la tinaja, gritando: ¿Son los enviados? El amor conmueve con palabras mientras tierra y fuego se reconocen.

Ninguno objetó nada para no interrumpir la ceremonia. Diciendo: Ustedes no conocen el más dulce de los frutos, el hierogramata trazó palabras en el aire. Respondí por todos: Nadie nos envió. Aquí están Foreas, conocedor de las virtudes de las plantas. Vinieron Thamur, morador del fuego y Murmur, señor de las trompetas.

El hierogramata interrumpió: Las preguntas oscuras se responden con humo de beleño negro. No es mentira. Al final de la ceremonia me entregó la cuarta fórmula del *Pequeño Alberto*:

“Se coge, un viernes de madrugada, antes de salir el sol, la manzana más hermosa de un jardín, y se escribe con la propia sangre en un pedazo de papel su nombre, apellidos y los de la

persona amada; se dobla el papel, poniendo dentro tres cabellos de la persona querida y tres de los vuestros; se ata este papel con otro donde se escribe la palabra scheva con vuestra sangre. Se parte la manzana, se extraen las pepitas y se ponen en su lugar los papeles antedichos. Se unen ambas mitades de la manzana y se seca al horno; envuélvase con hojas de laurel y mirto y procúrese, por último, colocarla bajo la almohada de la persona que se ama. Tened la seguridad que al poco tiempo os dará muestras de amor”.

Rota la tinaja y con el cóndor volando hacia la montaña, el hierográmata sentenció: Derogo la luz de la luna y las luciérnagas. No es mentira: Conservo la fórmula de puño y letra del hierográmata. Respondí: Soy el enviado. No duermo cuando todos huelen a hoja quemada de eucalipto. Nos aconsejó regresar. Cuando salimos del mausoleo el amanecer sangraba en los ojos del búho.

Entonces, ¿las llevará? La fórmula se la obsequio y la docena de manzanas le cuesta \$5.000.

## ESOS BLUES

Ella escuchó por enésima vez los blues que llegaban transidos hasta la habitación. Desprendiéndose del nudoso abrazo emergió desnuda de la piscina, sin importarle la ansiedad ni las sospechas del tritón observándola con enfado. Acompañadas por el merliton, a diferentes horas del día podían ser las voces de Memphis Minnie o Mamie Smith. Insistían con la vigorosa voz de contralto de Bessie Smith, induciéndola a olvidarse de sus sentimientos hacia él.

*Down in the Alley, blues gut-bucket* de Memphis Minnie, relatando la historia de la prostituta que hace sexo con un hombre en un callejón, era una de las canciones que actuaba como aliciente, arrastrándola hasta la ventana. Salía presurosa a escuchar esos ritmos y letras que de alguna manera los unían y también los distanciaban por mucho que se esforzaran buscándose cada uno en los acuosos ojos del otro. En sus pensamientos, ella se sumergía en las profundidades de donde extrajo al tritón. En los suyos, él caminaba por las avenidas hasta descubrir algún pequeño y solitario parque donde se quedaba varias horas leyendo a Rumi u obsesionado con el poema *Ítaca*, de Cavafis. En su imaginación, agua para ella. En la de él, cemento, mucho cemento por dónde caminar. Aguas oscuras para ella y cielos azules para él. La mujer quería dormir entre corales y él deseaba embriagarse de ciudad. Ella descansaba en él sus tristezas y él en ella su desarraigo. La mujer, alivia con él su melancolía acrecentada por los blues de Minnie, mientras el tritón cambia las simas del océano por la profundidad candente de su vagina.

Cuando abandonó la piscina sin dar explicaciones, lo hizo segura de que él no podría ir tras ella, como la acosaban los hombres que abandonaba en las tabernas cuando más seguros estaban de hacer sexo con ella en los baños o en algún solitario callejón. Aunque chapoteara en la piscina y estrellara las botellas de Beaujolais contra los espejos y sus agudos chillidos hicieran vibrar los vidrios del ventanal y oscilar las lámparas de murano,

ella fingiría, para enardecerlo aún más, que había nadado sola, convenciéndose que todo era producto de su imaginación. Su único acompañante real en la piscina era el pez muerto flotando en un rincón de esta. Los peces no se emocionan escuchando:

Rebecca, Rebecca, get your big legs off of me Rebecca, Rebecca...

Y el tritón se entristecía oyéndola balbucear durante varias horas: “Rebecca, get your big legs off of me”. No era alucinación porque allí estaba el enérgico tritón, penetrándola durante varias horas. Toda una mañana. La tarde entera y a lo largo de la noche mientras cantaban a duo el blues de Papa Charlie Jackson, *She belongs to me Blues*: It was early one morning: just about the break of day.

El blues que le enseñó la noche en que la ciudad se quedó sin luz y ella rodeó la piscina con gruesos cirios, encendidos hasta el amanecer. Aquí estaba el tritón, emitiendo confusos sonidos. Arrancándole sensaciones que con ningún hombre y ninguna mujer había experimentado. En esta ocasión el afligido amante no derramó el Beaujolais ni se ensañó contra las botellas de Bardolino que el padre de ella enviaba desde Italia, exclusivamente para embriagar al tritón cuyo silencio fue cómplice de la atención que la joven prestaba a las canciones.

El tritón cogió el merlito y sin pronunciar palabra se sumergió con él, furioso. Esta vez nada dijo, viéndola abandonar la piscina para acercarse a la ventana y desde allí observar al hombre que cantaba en el bar cercano. Nada dijo. No suplicó. No murmuró el verso de ningún blues. Tampoco intentó convencerla de regresar porque identificó el blues que entraba arrollador en la casa. De Bukka White, *Special Stream Line*: “Hey dad: I am sorry to leave my home”.



## VERTEVER

Mirándole sus manos, repitió a Verteвер: *Volvamos al principio, pero desnudos...*

La escuálida mujer arrojó su túnica contra el naranjo florecido. Fue necesario silenciar los búhos que aleteaban al lado, para preguntar a Verteвер: *¿Adivinas de qué está hecha mi túnica?* Gozoso entre la lluvia, respondió: *No pertenezco a la aldea de donde me raptaste. Desde niño, mi madre y mi abuela me enseñaron a forjar dagas y estiletes.*

Caracoles blancos sobre piedras. Limpia, muy clara el agua del río que venía lento y fluía aún más lento.

*Recorri bibliotecas y hablé a solas con alquimistas. Cuando no respondieron, pregunté a los atardeceres, a los muros y a las espadas ensangrentadas, confesó la mujer, buscando la luna entre las nubes. Y agregó: Eres el único con quien puedo conversar desde el principio, y en total desnudez recorrer de nuevo el camino sin cometer los mismos errores.*

La mujer condujo a Verteвер hasta una fuente cercana. Señalando el agua preguntó: *¿Podrías regresar escuchando sólo el murmullo?* El hombre se desnudó —dejándose las sandalias de papiro— y recriminó a la mujer: *No fue sensato quemar cabañas ni decapitar niños. Los perros te reconocieron, ladrándote tan pronto llegaste.*

Ella dijo: *No soporté los gritos ni el desenfreno en las ceremonias. Si los hubiera encontrado silenciosos, habría llenado de frutos la aldea.* Acercándose a Verteвер lo abrazó, suplicando: *Volvamos al principio. Si volvemos juntos, encontraremos la salida antes del eclipse.*

Verteвер la besó en los labios y preguntó: *¿Cómo invocarte cuando te ausentes?* Ella no respondió, levantó sus brazos en

gesto de impotencia mientras Vertever la observaba indulgente. No sabía por qué estaba con él. Ignoraba por cuáles motivos lo eligió. Tampoco sabía por qué razón ambos buscaban el silencio de los bosques. Y los bosques húmedos. Y los ríos lentos.

Regresar al principio era saciar su deseo y menoscabar el de ella sin importarle su piedad. Un hombre cualquiera y una mujer cualquiera, como ellos dos, eran iguales cuando para el encuentro de los cuerpos sólo se necesitaba un lugar cualquiera.

Ambos estaban acostumbrados a la soledad de los bosques y sabían reavivar, cada cual por sí mismo, las fogatas apagadas en torno a las cabañas o las hogueras que se extinguían entre sus cuerpos y su compasión. Ninguno de los dos había amado. Por tal razón eran capaces de aceptar o rechazar cualquier propuesta.

Vertever no sucumbía. Por el contrario, la arrastraba hacia sus deseos, hasta lo recuperable de su pasado sangrando en puntas de dagas y estiletos. Los dos tomaban como excusa para su desnudez la insignificancia del otro: Imaginar cualquier historia con el propósito de ceder y caer y hundirse hasta donde lo permitieran primero la pasión y luego el hastío.

Vertever la escuchó repetirle: *Eres el único con quien puedo conversar desde el principio, y en total desnudez recorrer de nuevo el camino sin cometer los mismos errores.* Fue el escogido. Sin embargo fue él quien la condujo al sitio donde se encontraban: El lugar del cual no podrían regresar juntos.

*¡Acuéstate!* Vertever señaló un cúmulo de hojas secas. Cuando ella abrió sus piernas invitándolo a penetrarla, él empuñó una astilla de sauce y dijo: *Sí, es necesario que regresemos al principio...*

## PLANA DE ESCRITURA

A través del espejo vio sonreír al niño.

—¡Oscar Julián! —gritó.

Y de nuevo el castigo que siempre le imponía por su sonrisa:  
Una plana.

—¡Hoy hace cinco planas y se queda sin recreo para que aprenda a no reírse durante la clase!

A Estela la enojaban las sonrisas de los niños. No soportaba la naturalidad con que sus alumnos sonreían viéndola gesticular en las explicaciones que solicitaban. “¡A la escuela se viene a estudiar y no a pasarse la jornada riendo como bobos!”, protestaba arrojando sus manos esponjosas contra los niños formados en el patio.

—¡Cinco planas con la palabra Pueblo, Oscar Julián!

Estela Bedoya es una solterona marchita, obesa y autoritaria a quien los estudiantes de la escuela evitan acercarse demasiado debido al repugnante olor que expele y que con ninguno de sus ordinarios perfumes disimula. ¿Cuántas veces ha castigado al niño, durante el semestre transcurrido? El cuaderno de cien hojas que le exigió comprar para dedicarlo sólo a las planas, pronto terminará.

Los demás niños guardan sus sonrisas para el recreo mientras Óscar Julián saca punta al lápiz, abre el cuaderno y comienza a escribir en silencio, sin atreverse a levantar la mirada de los renglones que van atiborrándose con la palabra PUEBLO hasta adquirir este vocablo, en la tercera página, nuevos significados para el niño...

—¿Ya terminó? —inquire Estela mientras supervisa la rígida fila de alumnos que salen al recreo.

Óscar Julián se levanta del pupitre. Con el cuaderno colgando de la mano se dirige tembloroso hacia el escritorio de la profesora. Estela observa las planas y con notorio reproche grita:

—¡Qué letra tan pequeña! ¿No le he dicho que la haga más grande? Borre esas planas y escríbalas de nuevo, con letra de todo el renglón.

El cuaderno de Óscar Julián estaba lleno de palabras que bajo cualquier pretexto Estela Bedoya le obligaba a escribir: Soledad, si lo veía jugando durante el recreo. Aseo, si se le deslustraban los zapatos en el recorrido de la finca hasta la escuela. Y otras palabras como vejez, melancolía, frustración, vegetariano, torta, matrimonio y muchas más que no figuraban en el vocabulario habitual del niño pero que, para Estela, evocaban sus afectos íntimos, tristezas de su vida. Planas y más planas. La obsesión de la profesora era rutina para el pequeño. Óscar Julián regresó a su pupitre mordiendo el borrador del lápiz. Otra vez sin recreo. Miró hacia el patio y comenzó a borrar...

Primero fueron las nubes y tres gallinazos que sobrevolaban el poblado. Después la montaña: Las blancas peñas distantes. Luego la torre de la iglesia, el parquecito con sus guayacanes florecidos, los perros correteando sobre el prado y el mendigo que dormía en la banca de cemento.

De las casas, sus techos desaparecían primero; las ventanas y puertas después y, por último, el resto de la vivienda. Como si levantaran una hebra del suelo, el río desapareció sin dejar una gota de agua por allí cerca. En la escuela primero se borró el muro que rodeaba el plantel. Después desaparecieron el patio con el naranjo en cosecha y las mariposas volando en torno a los frutos y varios pinos pequeños y una hilera de crotos que el niño ayudó a sembrar y tres rústicas bancas de guadua, pintadas

de amarillo. De los niños que jugaban en el patio, quedó por un momento el alegre y asombrado grito de sorpresa colectiva.

Cuando el salón perdió sus ventanas y su puerta, Estela intentó pararse del escritorio para arrebatar el borrador al niño, pero no pudo hacerlo porque sus extremidades inferiores habían desaparecido hasta las rodillas.



## PARTE II

Mañana o la próxima vida, nunca se sabe qué llegará primero.

*Proverbio tibetano*





## LOS PUTOS

Esa noche los travestis esperaron en los andenes sin desplazarse de sus sitios habituales. Lucían su indumentaria más ostentosa y no aceptaban ninguna invitación. Por tácito acuerdo ninguno habló. Nadie preguntó quién subiría al carruaje. Tercera vez que anunciaban la visita del extraño vehículo por el sector de los travestis. La curiosidad predominaba sobre el temor y la prudencia. La primera en montarse fue Loly. Después invitaron a la Tigrilla y a la Bardot. La tercera vez, se subió cantando a gritos una ranchera de Cuco Sánchez, la Mejicanita.

No regresaron. Ninguna noticia de ellas, vivas o muertas. Sus lugares fueron ocupados por otras. Nadie las extraña. Las cuatro se fueron encantadas. Princesas de la madrugada o cadáveres quién sabe dónde. Esa noche el blanco resaltaba en los vestidos porque había sido el color de la ropa que llevaban Loly, Tigrilla, Bardot y la Mejicanita. Zapatos blancos y bolsos blancos. Ninguno habría adivinado que todos tenían también calzones blancos, supersticiosos y dispuestos a obedecer tan pronto los llamara el hombre que ocupaba el carruaje tirado por cuatro caballos blancos. Lánguidos cisnes de la noche, a lo largo de la avenida los travestis miraban la luna llena.

A las dos de la mañana apareció el carruaje, desplazándose lento con el Conde visible en la ventanilla. Se detuvo en el parque y con leve movimiento de la mano las llamó a todas. Rodearon el carruaje en total silencio, hipnotizadas por la subyugante presencia del Conde, dispuestas a cumplir cualquier solicitud y prontas para precipitarse en los abismos de la carne. Seducidas por el atractivo filo de la daga sarracena, una tras otra extendieron el brazo izquierdo para recibir la marca. Mayo 5 de 2003: Esa noche no se llevaron a nadie a pesar de las suplicantes miradas. En ellas, sólo esa marca. Y para ellas, una mirada directo a sus ojos. El acostumbrado beso en la boca y un billete de 10.000 pesos para cada uno.

Tristes, vieron alejarse el carruaje. Regresaron a sus hogares con el labio superior herido y saboreando su propia sangre mezclada con el pintalabios.

## ALGUNOS MERLOTS

Preferimos que mueran solos pero llegará el día cuando tendremos que forzarlos a dar este paso en nuestro beneficio.

Lo convertimos en sencillo ceremonial mientras bebemos vino. Nada esotérico ni simbólico, no le busque significados que no tiene. El cuerpo del anciano muerto, desnudo y pintado de azul, color detestado por los yezidis, lo sentamos en el centro de la habitación —así como lo ve— donde brindamos en su nombre.

Quien propone el brindis humedece el dedo meñique en su vino y moja los labios del cadáver. Durante el transcurso de la sesión, la persona que prestó su casa para la ceremonia lee una extensa lista de anécdotas ficticias, atribuidas al fallecido. Cada 15 días se hacen las reuniones. Dos ancianos por mes. Los geriátricos proporcionan materia prima aunque los trámites legales son incómodos, antieconómicos y despiertan sospechas.

Preferimos la cuota familiar aportada por afiliados al ceremonial. Los ancianos del pueblo, en condiciones de asistir al brindis, se agotaron y por eso viajamos a pueblos vecinos: Montenegro, Quimbaya, Circasia o Caicedonia, comprándolos a sus familiares o raptándolos cuando encontramos algunos sin familias. ¿Embriagarnos? Jamás.

Debemos leer o escuchar las lecturas que en voz alta se hacen frente al anciano. Hoy comenzamos, con este que usted observa, la lectura de los *Cantares* de Ezra Pound. Tome asiento y sírvase un vino.

¿Cuántos años me dijo que va a cumplir?

N. del A. Este minicuento se lo envié a Luciano, el personaje de la noveleta *El Necrófilo*, de Gabrielle Wittkop, quien me envió una carta imposible de incluir aquí pero que ya conocen varios de mis amigos, entre ellos Carlos Alberto Agudelo Arcila

## CARRILERA

Acompañada del perro que vagabundeaba por el pueblo y con la niña, la sexagenaria recorrerá un largo trayecto de la carrilera. Amanece.

Lleva de su mano a la niña. El perro las sigue, oliéndolo todo a su paso. Caminan sobre las durmientes de la carrilera. Al abandonar la estación, estaban ahí la vendedora de tinto y el tiquetero, quienes la miraron. Se miraron entre ellos y nada dijeron.

La imponente anciana obligaba al silencio. Iban al encuentro del tren de las doce. Tendrán tiempo para caminar durante varias horas bajo el sol de la mañana.

Podrán ver el tren de lejos. Llanura sin árboles con sólo cielo y arena. Arena atrás. Arena a los lados y arena delante de la carrilera. La niña no pregunta ni el perro ladra. Las maletas, innecesarias para su encuentro con el tren, las dejaron en el hotelucho del pueblo donde amanecieron.

Viene cargado de gitanas, dijo la sexagenaria. La niña nunca había visto gitanas pero le agradó la palabra. Y continuó la mujer: Entre ellas debe venir tu madre. La niña tampoco conocía a sus padres. Había vivido siempre con la sexagenaria aunque no era su abuela. El tren se detendrá cuando nos vean caminando por la carrilera, aseguró.

Y siguieron caminando. Esperanzadas porque nadie les previno que por esa carrilera no circulaban trenes y que, de tanto caminar, llegarían a otra desolada estación donde encontrarían a la misma vendedora de tinto y al mismo tiquetero.

## MIENTRAS LLEGAN...

Vamos a tener que aguantarnos varios días más, mientras alguien llega. Usted y yo solos, papá. Así tan juntos aunque nos disguste. Si quiere lleno la alcoba con lechuzas de las que a usted le gustaba oír por las noches. Desde la semana pasada se acercan con más confianza y el roble está lleno de ellas. Se las consigo pero me toca dejarlo solo mientras las traigo. Puedo encender una vela para no seguir a oscuras, tanto tiempo a oscuras aunque debemos acostumbrarnos. Si quiere busco sus gallos de pelea, llamándolos por sus nombres como usted me enseñó y lleno la pieza con sus cantos y sus saltos. Se los dejo subir a la cama. Si no quiere nos quedamos usted y yo solos y puedo entreabrir una de las ventanas para mirar el camino. Si hubiéramos alcanzado a perdonarnos estoy seguro que ninguno de los dos lo habríamos hecho. Toda nuestra vida emponzoñados por el odio y el resentimiento y mire ahora... Si quiere invento la manera de traer su caballo y ensillarlo junto a su cama. Le permito que se huelan y que usted relinche y él le hable. “Para usted son más importantes los caballos que los hijos”, recuerdo a mamá gritándosele. No voy a poder llenarle la alcoba con su mujer, sus otros hijos y sus nietos: Se los llevaron a todos cuando usted estaba en el pueblo. Si quiere lleno la alcoba con luciérnagas que alumbren un poco mientras amanece, si es que amanece para nosotros dos. Le soy sincero, papá: Lo acompaño no por cariño sino porque es capaz de levantarse y volver a las mismas, con esa facilidad que tiene para convencer a la gente pobre, para alborotarlos contra el gobierno. Se lo advertí: “Aunque sea mi padre, no se lo puedo permitir, yo recibo órdenes”. Y usted no me puso atención y mire pues a las que llegamos. Vamos a tener que quedarnos solos mientras alguien viene y descubre los cadáveres.

## HISTORIA PATRIA

Me contaron en el colegio que el clan de los payasos se reveló contra el largo mandato de las salamandras. Algo que todos en el circo veíamos venir desde cuando varias lagartijas desplazaron de su acto a la hija del payaso más antiguo. El público no se percató por ser esa la primera vez que el director incluía lagartijas en el espectáculo. Ninguno de nosotros protestó aunque cargamos durante esa semana, dentro o fuera del circo, las miradas acusadoras de los payasos. El viejo tropezaba con nosotros por cualquier motivo. Como son ellos quienes preparan la comida, los alimentos simples o salados se volvieron rutina para el paladar. Cuando sucedió el quinto asesinato huí del circo. Me convertí en un espectador más, observando desde la silletería mis indómitos tigres. Nunca he defendido ni censurado el comportamiento de las salamandras. Animales o no, las salamandras del circo, seres cuya naturaleza humana o bestial nunca me interesó averiguar, eran las que atraían público al circo. Ni las sensuales trapecistas, ni las voluptuosas contorsionistas poseían su encanto. El hechizo de las salamandras cautivaba al público cuando presentaban su acto. Teníamos celos. Inquietud normal en un circo con la fama de la que gozaba el nuestro, había un límite, claro está, sin necesidad de llegar hasta el asesinato. Actuaban como estímulo para uno mejorar la parte del espectáculo que le correspondía. La hija del payaso, sin quererlo, fue causa del desastre. Su juvenil hermosura rivalizaba con la destreza de las salamandras para danzar sobre la cuerda floja. Creo que ahí comenzó todo. Esa noche ocurrió el primer asesinato. Las salamandras subieron a la cuerda cuando era ella quien debía estar ahí, frente al público infantil.

## PARÁSITO

Lo primero que hace es observar somnoliento, con la modorra anudando sus largas zancadas, a la gente que reposa en el parque. Camina en múltiples direcciones saludando las palomas que lo reconocen por su forma de ondular y por el silbido con que atrae escarabajos. Ninguno parece ver al parásito. Los lustrabotas lo desconocen. En una reunión sindical aprobaron por unanimidad ignorarlo cuando anduviera por el parque. Miran de soslayo sus botas medievales en cuero de jabalí y escupen a su paso. El parásito selecciona una banca junto a la frondosa ceiba y bosteza ruidoso. Aunque silba tonadillas del folclor húngaro, rodeado por una nube de mosquitos, las personas que por allí pasan lo confunden con una rama seca, desgajada del árbol y que ninguno retira de la banca. En un pueblo que convive con todo tipo de fantasmas, la humana forma que adopta esta rama los deja indiferentes. El niño voceador del diario vespertino, grita para incomodarlo. Le desprende una flor del cabello y sigue de largo, sordo a las propuestas que saltan del parásito. “¡No eres mi padre, cabrón!” responde el niño, gesticulando con sus dedos. Cuando el parásito termina de bostezar, extrae del bolsillo de su viejo abrigo de paño inglés la lista de libros alquímicos y recita despacio sus nombres. Es entonces cuando, engendros del ceremonial, mémoros, espectros, ilusivantes, soñazangros, presadillos, elucúbricos, imágiros y demás transparencias capaces de hacerse visibles, toman el lugar de los mosquitos en torno al parásito para arrancarle secretos. Es inofensivo. Desde cuando lo conocí me siento cerca de él y tomo notas de sus monólogos. Cuando regresa a su apartamento, lo sigo a prudente distancia, silbando tonadillas del folclor griego...

## LIBROS...

Un libro donde se cuenta cuanto dice el siguiente renglón, pero donde el renglón final no dice nada.

Un libro que narra la historia del hombre que lo lee y a medida que lo lee, va desvaneciéndose el texto leído mientras el lector se multiplica en decenas de lectores más.

Un libro en el cual se relatan sucesos agradables que dejaron de ocurrirle al lector por no decidirse a actuar cuando debió hacerlo; y donde le pronostican los males que le sobrevendrán si actúa con el propósito de no dejarlos perder.

Un libro que si se deja de leer, induce a leerlo; y si se lee, se pierde el interés en leerlo. Tan pronto se pierde el interés en leerlo, surge el deseo de leerlo.

Un libro donde se desarrollan las ideas de los libros que el lector hubiera querido escribir.

Un libro donde termina la historia en el lugar exacto donde decidamos dejar de leerlo.

Un libro que no desea ser leído, con sus páginas llenas de argumentos para que dejemos de leerlo. El principal, está oculto en algún párrafo del final.

Un libro donde sus personajes se amenazan desde el principio hasta el final.

Un libro donde se compendian historias de libros extraños e inusuales, pero que ningún escritor lee para no tener la desgracia de encontrar sus textos escritos por otros autores.

Y algunos otros libros que no se mencionan en este libro.



## LA NIÑA DE LA CARTA

En la biblioteca lee mitos a su hijo y a su hija. Todos los martes lo hace. Cuando finaliza de leerles *La niña de la carta*, mito menor que cuenta la historia de una niña vestida de primera comunión quien lleva una carta, toca a cualquier puerta para entregarla y si alguien se la recibe, para tal persona es anuncio de su muerte o de algo funesto para cualquiera en tal hogar, ambos niños silencian sus exclamaciones de temor al escuchar varios golpes leves en la puerta.

El niño se levanta del sillón.

—Abriré, papá.

—Déjame abrir —solicita la niña.

—No lo hagan —se altera el padre—. Déjenme abrir. Espero a un amigo.

El hombre se levanta apresurado y abre la puerta. La desconocida niña le entrega la carta, sin pronunciar palabras. Este la recibe con gesto resignado mientras la observa alejarse.

—¿Quién era, papá? —pregunta el niño.

—Tu hermana...

En el rostro del niño hay notoria tristeza, sin embargo solicita a su padre:

—Sigue leyéndome, papá...

Y ambos continúan en la biblioteca, hasta avanzadas horas de la noche.

## OTRA LLUVIA

La mantenían recluida en la más penumbrosa celda del castillo. El inquisidor ordenó dejarla vivir a pesar del terror que inspiraba. Sólo veía la luz del sol cuando el verano carbonizaba las cosechas. Entonces la sacaban, la subían en la pira y acercaban el fuego a los leños. Minutos de silencio cuando la tea callaba su crepitar y los sortilegios de la bruja producían los resultados que la muchedumbre esperaba. Llovía a raudales. Por el castillo. Por el feudo. Sobre la multitud. El diluvio llegaba a tiempo. Después, la hechicera regresaba a la oscuridad de su celda y se olvidaban de ella hasta el próximo verano.

Ese día llegaron por ella sin ser tiempo de verano. Vino el inquisidor mismo y en sus ojos la bruja descubrió a un inquisidor diferente. La condujo con amables modales hasta la pira. No había la acostumbrada gente a su alrededor, sólo una indolente joven, desnuda sobre un caballo, a la cual reconoció de inmediato. Cuando el inquisidor montó con ella y galoparon fuera del castillo, su conjuro, en esta ocasión, hizo descender millares de flores diminutas por el camino donde se perdieron el inquisidor y su hija.

## ROMANCE

Tampoco su pasmosa lentitud al caminar delante de mí. ¿Exhibiéndose? Lo ignoro. Al verificar en sueños posteriores que seguía siendo la misma, con diferente indumentaria, con cada detalle de su sibilino cuerpo acentuándose noche tras noche, comencé a interesarme en ella.

Supongo que comenzamos a interesarnos el uno por el otro. Ella intuyéndome por el sonido de mis pasos. Adivinándome por mi insistente tos, por mis continuos traspies y mi timidez para llamarla e iniciar un diálogo que podría extenderse hasta el amanecer, próximo a despertarme. Lleva una falda gris desteñida, con parte del ruedo suelto. Le agrada repetir un holgado suéter rojo. Su cabello desciende provocador hasta la mitad de su espalda. Camina sin producir ruido, con sandalias de goma.

Viene a mis sueños sólo martes y viernes. Ocho meses se cumplen hoy, sin que me mire. Siempre voy tras de ella hasta cuando llegamos al elevado muro de ladrillo donde finaliza el callejón. Entonces se detiene. Cuando voltea para enfrentarme y decide hablar, despierto de súbito, sin ver su rostro. Son varios meses repitiéndose el sueño sin el menor cambio. Tal vez algunas canas en mi cabeza. No estoy seguro. Creo que anoche adivinó mi presencia tras de ella.

## AURELIO ÁNGEL BALDOR

El profesor llegó al salón y encontró a sus alumnos dormidos. “¡Buenas tardes, jóvenes!” susurró entre dientes para no despertarlos. Deseaba que hubieran visto el ramo de rosas que trajo consigo. Del recipiente para la basura extrajo el *Álgebra*, de Baldor. Limpió el polvo con su pañuelo de seda y dejó el libro entreabierto sobre el escritorio, junto al ramo de flores marchitas, mientras escribía varias ecuaciones en el tablero.

Cuando el polvo de la tiza cayó sobre sus zapatos, por la ventana entró una abeja y comenzó a rondar el salón. El profesor fragmenta la tiza y arroja pedazos contra el insecto. Un alumno despierta y el profesor gesticula para que se aproxime al tablero. Está hablándole al oído. Creo que le solicitó el favor de llamar al celador o a Libia Echeverri, la coordinadora de disciplina. Ambos sonríen al descubrir que la abeja forcejea para desenredarse de la telaraña donde quedó atrapada.

Alguien pasa por el corredor y golpea con un lapicero sobre la puerta metálica del salón. Todo el grupo despierta y mira hacia donde la abeja sucumbe bajo la pequeña araña envolviéndola en sus hilos. El profesor grita cuando por la puerta entra el celador con una mariposa sobre la cabeza.

## LIBERTAD

Montoncito de carne macerada, desde una esquina de su celda el anciano escucha entrar a sus carceleros. Jadeo de los uniformados trotando por el pasillo. Luego, el rasguño de sus garfas corriendo cerrojos. Y ahora la patada contra el estómago. “¡Acaricia las paredes de tu casa!”, gruñe uno de ellos y el viejo obedece, mirándolas con sus trémulos dedos, igual que recorrió alguna vez el cabello de su nieta. En su memoria, el áspero cemento se convierte en sedosa cabellera. “¡Besa el suelo de tu hogar!”, ordena otro de los carceleros. Montoncito de carne se arruga y frota y frota y frota sus labios contra el excrementoso piso, aspirando la fragancia de jazmín que se expande por la alcoba. Al chocar contra la boca de los guardianes se desvanecen los jazmines.

“¡Te concedieron la libertad!”, desde algún remoto sitio de la celda habla otro de los guardianes y agrega: “pero regresarás solo”. Le arrastran por el pasillo. Extraña el inusual silencio de la prisión. ¿Cuántos meses sin salir de la celda? ¿Era el sol igual que siempre? “Llegamos”, dijo uno. Por orden del Dictador, arrojan al ciego presidiario en mitad de un patio sin pavimentar, dentro de la prisión, haciéndole creer que está fuera de ella.

Desorientado, caminó varios metros en línea recta. Por el distante ruido de un automóvil que escuchó, dedujo que lo habían abandonado cerca de una carretera. Por primera vez en quince años, lloró. “No son tan crueles los dictadores”. Camina en dirección hacia el lugar donde escuchó el ruido del automóvil y se sienta sobre el polvo, a esperar.

No tiene prisa. Esperará el tiempo necesario. Mientras tanto los intimidados compañeros del anciano, conteniendo su impotencia, aprenden en silencio la nueva lección bajo la mirada del dictador. Fuliginoso aguacero cae sobre la cárcel.

Empapado, trastabillando por el solitario patio de la prisión, el ciego anciano vocifera palabras que el aguacero no deja escuchar. Uno tras otro, los internos desfilan hacia sus celdas.

## INFLUENCIAS LITERARIAS

“Usted está influido por Robert Walser”.

“No, lo leo demasiado”.

“Está influido, entonces, por Jorge Luis Borges”.

“Mucho menos. Él no me conoció”.

“Creo que está influido por Juan José Arreola”.

“También lo leo, por lo tanto no creo que me influya”.

“Es innegable que está influido por Kafka”.

“Lo leí y lo leo: No creo que pueda influirme”.

“¿Daniil Harms, sí?”.

“Lo leo en las traducciones que del esperanto hizo Carlos Alberto Castrillón, para la revista *Kanora*”.

“Usted está influido por Ionesco”.

“También lo leo”.

“¿Teme reconocer en los de otros sus fantasmas?”

“Pertenezco a esa legión. Ninguno me influye. Quien sí me ha influido un poco, soy yo, a quien nunca leo”.

CLASE DE FILOSOFÍA  
EN ALGUNA UNIVERSIDAD CON PROFESORES Y  
ALUMNOS INTELIGENTES

“La metafísica es sólo un capítulo de la literatura fantástica”. No le gustó a Popper este axioma de Borges.

La literatura fantástica es sólo un capítulo de la metafísica. Al leerlo, Lovecraft arrugó el entrecejo mirando de soslayo al repugnante engendro que dormía a su lado.

Un capítulo es sólo metafísica de la literatura fantástica. Dijeron Derrida y Wittgenstein y continuaron escribiendo capítulos y más capítulos de sus libros.

Un capítulo es sólo literatura fantástica de la metafísica. La literatura metafísica es sólo un capítulo de la fantasía. La fantasía metafísica es sólo un capítulo de la literatura...

Todo sencillo para profesores y alumnos inteligentes, hábiles en el manejo de los datos, que estudien y enseñen en universidades importantes. Escriba cada enunciado, si es inteligente y ocupa algún cargo docente en la universidad, cien veces, como niño haciendo planas. Pero usted no es un niño. Usted es un hombre capaz de filosofar. Combínelos entre sí. A medida que lo haga comprobará que la metafísica, la literatura y la fantasía, dejarán de ser metafísica, literatura y fantasía para transformarse en metafísica, literatura y fantasía.

Entonces comenzarán a funcionar en usted la metafísica, la literatura y lo fantástico, pero podrá cometer el error de ponerse de acuerdo con Borges, Popper, Lovecraft, Derrida y Wittgenstein y el resultado no va a satisfacerle mucho.



## CAMINO A LA IGLESIA

—¿Para dónde vas? —pregunta el hombre a Nadaie.

—Para la iglesia.

El hombre, extrañado porque la dirección en que aquel caminaba era en sentido contrario al lugar donde se levantaba la iglesia del pueblo, insistió:

—Si vas para la iglesia, ¿por qué caminas en dirección contraria?

Nadaie, dijo:

—No lo había advertido. Como estos árboles y estas piedras, esta gente que me rodea, el perro y los caballos que encuentro a mi paso, las nubes y el viento que juega con mi cabello, cuanto encuentro desde el amanecer hasta el atardecer y por la noche me predicán sobre la presencia de Dios, deduje que este camino era el correcto para llegar a la iglesia.

N. del A.: Nadaie era el personaje de un libro de parábolas que en 1978 pensé publicar en 2000. La asquerosa literatura Nueva Era, a la cual se parecían mis textos, me indujo a sacrificar el proyecto y más de 100 parábolas semejantes a esta.

## EL PERFUME DE LA VACA

Nadaie, embelesado con unas flores que encontró en el camino, mientras aspiraba su perfume reflexionó arrogante: “Estas flores exhalan en vano su aroma para los hombres que van de prisa. Sólo quien consigue ver las cosas pequeñas tiene su mirada limpia. Tengo limpios mi olfato, mi tacto, mi oído y mi gusto”.

En tal momento de su reflexión, una vaca que pastaba cerca expelió una fétida ventosidad a pocos centímetros de su rostro. Tal circunstancia lo hizo caer en la cuenta de su injustificado orgullo al considerarse el único viajero sensible al perfume de las flores.

Agradeció a la vaca su lección y siguió de largo por el sendero.

## ESPECIES

Incapaces de tolerar la soberbia de los ángeles con quienes compartían espacios, varios zopilotes delegados bajaron donde anidaba el Mendigo Regio, a rogarle por última vez que les ayudara en sus propósitos. Cuando el Mendigo voló en dirección contraria, comprendieron que este seguía perteneciendo a otra especie: Aquella de quienes no desean saber nada de ángeles y nunca se solidarizarán con la angustia de los zopilotes.

## COMER Y BEBER

*A Sono Uchida*

Llegan dos hombres donde el maestro.

Pregunta el primero:

- ¿Qué actitud asumir cuando tengo hambre?
- Come —respondió el maestro.
- ¿Y cuando tengo sed?
- Bebe —precisó aquel.

Quien así preguntaba se inclinó en acción de gracias, satisfecho con la sabiduría que para él encerraban tales repuestas del maestro.

El segundo de los hombres, sorprendido por la superficialidad de las preguntas y estupefacto con lo banal de las respuestas que dio el sabio, interrogó a su vez:

- Y yo... ¿qué actitud asumo cuando tengo hambre?
- Debes comer —respondió imperturbable el maestro.
- ¿Y cuando tengo sed?
- Debes beber —puntualizó.

Confuso por el par de respuestas nada distintas de aquellas que minutos antes diera a su amigo, el hombre insistió:

—Señor, usted me respondió lo mismo que aconsejó a mi amigo.

—Te equivocas. A él le recomendé comer cuando tuviese hambre, mientras a ti te recomiendo comer cuando tengas hambre. Es grande la diferencia cuando comes tú y cuando come él, cuando bebes tú y bebe él. Pero si esperabas, para tu satisfacción intelectual, otra respuesta, entonces cuando tengas hambre come y bebe cuando estés sediento.

## LIDERAZGO

La exagerada presunción de su natural astucia y el deseo de superar ancestrales timideces de su especie, le impulsaron a enfrentarse al viejo gato de la familia. Para sorpresa suya y de los pusilánimes compañeros que observaban el encuentro desde sus madrigueras, lo venció en franca lid.

Incrédulos, olfatearon el sangrante cadáver del felino. Cuando el osado luchador se restableció de sus heridas, le nombraron Rey Vitalicio. Por primera vez en centenares de años los ratones vivieron una época de oro. Su líder se convirtió en el terror de los gatos.

En los anales del reino nunca se aclaró si fue por causa de la edad, que disminuyó en forma notable la visión del soberano, o fue por su exceso de confianza —acentuado en los últimos combates— que su valeroso rey saltó sobre el reluciente lomo de encendido amarillo, sin darles tiempo a sus acompañantes en la habitual correría nocturna contra los gatos, de avisarle que ese era un tigre de Bengala.

## NUESTRA HIJA

sí claro que lo sé. usted y la niña salieron esta mañana de paseo. por algún oculto motivo suyo usted quería pasear sin mí. como siempre nos despedimos usted y yo como siempre con desgano sin amor por mi parte porque usted nunca me lo inspiró y con desdén por la suya porque usted ya tenía otros compromisos afectivos. sí. ustedes se fueron. la puerta aún la escucho cerrarse con estridencia. y yo me quedé feliz tranquilo en total calma interior como siempre que no estaba a su lado ni la veía ni la escuchaba ni la presentía y se me desvanecía por completo de la memoria. por eso usted con razón decía que yo era un hombre hecho al revés. sí. quedé solo. acompañado por mi gato. no puedo negarlo. saberla lejos de mí me llena de alegría. recupero el mundo y el mundo me recupera. entonces para poder escribir leer o escuchar a kitaro recogí los juguetes de nuestra hija regados por la casa. también barrí y trapeé no sé si como algo simbólico o porque usted ya se había desentendido por completo de sus obligaciones domésticas. recogí los libros que estaban sobre la cama y tendí las cobijas. luego escribí durante la tarde hasta cuando en la habitación de nuestra hija en su cama escuché reír a una niña.

me acerqué a la cama y allí estaba nuestra hija. la misma. y me habló y pidió sus juguetes y solicitó los libros con que siempre se entretenía. los libros de sm que me enviaban de españa. ella hacía casas y muros con los libros y se entretenía observando los colores de las carátulas. y preguntó por usted aunque ya estaba acostumbrada a sus continuas ausencias diurnas y nocturnas. sí. por tal razón no entiendo cómo es capaz usted su madre ahora que ha llegado y estamos juntos aquí los cuatro de pedirle que se vaya. decirle que no es nuestra hija. mírela dormir. obsérvela minuciosamente. no la despierte. compárela con nuestra hija la que viene con usted de la mano. si desea acuéstela a su lado. no vaya a gritar ni a insultarla ni a insultarme. sí. esto sucede con frecuencia. también a mí me sorprendió al principio pero no vamos a temerle a nuestra hija que aparece aquí siempre que

usted se la lleva como coartada para sus encuentros amorosos. tal vez la solución sea que yo salga ahora mismo de la casa para que cuando regrese la niña pueda encontrarse con su verdadero padre. o que salgamos los tres usted nuestra hija y yo para que si ella llora obligue a su madre a venir. pero no. observe. nuestra hija y nuestra hija se han hecho buenas amigas y ambas están jugando con gorilón.

## MANOS TEJEDORAS

En el patíbulo, el ahorcado y el verdugo. Manos de verdugo desproporcionadas y toscas. Un par de manos autoritarias que apresuran al verdugo para que regrese pronto a su hogar. Esas manos descolgarán el cadáver y limpiarán el nudo. Revisarán la soga. La engrasarán y la tensarán para el próximo condenado. Frotar la cuerda cuando nadie observa es un secreto estímulo para que el verdugo añore la cómplice calidez de su alcoba, a donde no llegan los rugidos de la multitud ávida de condenados.

Las manos del verdugo acarician con femenina delicadeza, en la intimidad de su hogar, los hilos de colores. Desenredan madejas y enhebran agujas sin que su esposa proteste. Diestras y perfumadas vuelven una y otra vez sobre el idílico paisaje, tejiendo un alelí en capullo. Absorto en su labor, el verdugo desconoce la soga que su esposa trenza en la cocina y engrasa con manteca de cerdo, frotándola rabiosa.



## ESE VIENTO

“A veces un viento suave entra en la casa, cortante y frío. Viento helado aunque suframos el verano y las ramas se quiebren solas. Viento que se posesiona del escondrijo del gato. Viento que se adueña del rincón del perro. Ese viento traicioneramente suave puede adueñarse del rincón de algún inválido y nadie se atreve a echarlo. En la mayor parte de las casas, una ventana permanece abierta por si decide invitar a una brisa amiga suya”.

“Si quieren que se retire pronto, es necesario dejarlo devorar al gato, masticar a la abuela o desgarrar al perro. Nadie mira para ese rincón cuando el felino maúlla pidiendo auxilio; cuando el perro ladra, abandonado por sus amos; cuando la abuela inválida da alaridos que no imaginábamos en ella. La solución es aumentarle volumen al televisor. Hay otros vientos y de esos no voy a contarle porque entonces nadie querrá visitarnos”.

El hombre sin brazos ni piernas miró al forastero, indicándole con un movimiento de cabeza el estrecho sendero hacia el pueblo.

## PRIMERA DE CORINTIOS 12: 22-26

El predicador enfrentó a la multitud que esperaba su intervención. Abrió la Biblia y leyó Primera de Corintios 12: 22-26. Su voz acariciando al atestado coliseo. La cerró con lentitud y comenzó a disertar sobre dichos versículos, erotizado con el tono de su intervención, seguro de sus virtudes oratorias y excitado con la actitud femenina de la muchedumbre, dejándose penetrar por su magnetismo.

En la medida que aumentaba la intensidad de su discurso, bajo el pantalón su pene crecía vigoroso. Le sucedía siempre que el coliseo rebosaba de creyentes. Fantaseaba abriéndose la bragueta y mostrándose a la multitud para que lo reverenciara. Confirmar y dar testimonio con ese agarrotado instrumento, de la fuerza del mensaje de Pablo y la sinceridad de su apostolado. Mirando a mujeres y hombres hipnotizados con su verbo, sintió el empuje del semen, abriéndose paso hacia la fe de su iglesia. Hizo señas a la orquesta que le acompañaba para que aumentara el volumen del tema interpretado.

“¡Gloria a Dios!”, gritó, gesticulando con íntimo placer, a la vez que centenares de voces respondieron con idéntica voluptuosidad: “¡Gloria a Dios!”. Nunca había experimentado una eyaculación tan plena y copiosa, gracias a Primera de Corintios 12: 22-26. Cayó de rodillas, musitando lejos del micrófono para que nadie le escuchara: “¡María!”, “¡María!”. La multitud se arrodilló a la espera del milagro.

## VATICINIO

La gitana pronosticó a la mujer: “Tu mirada se confundirá con la mirada del hombre de tus sueños. Aprovecha ese instante, fundamental para tu vida”.

Lejos de allí, la experta en Tarot vaticinó al hombre: “Tu mirada se enlazará con la mirada de la mujer de tus sueños. Aprovecha ese instante, fundamental para tu vida”.

Desde entonces el hombre la buscó en millares de ojos que flotaban por la calle, sin encontrar la mirada que le correspondiera. También la mujer, buceando en centenares de ojos, sin encontrar la mirada que correspondiera con la suya. Pasaron los años. Los ojos de la mujer y del hombre envejecieron. Un día los ojos que durante tanto tiempo se buscaron entre millares de ojos, por fin se encontraron. En su lecho de enferma la mujer miró a su esposo observándola. Ambos descubrieron, luego de treinta años de matrimonio, al hombre y la mujer vaticinados por la gitana y la tarotista.

## POLICROMIDAS

Con el libro en sus manos, luego de vertiginosa carrera por la avenida supo que no sería la última vez. Lo hacía con frecuencia porque el hambre así lo reclamaba y su imaginación se lo permitía. Eran más nutritivas las policromías que las fotos en blanco y negro. La primera vez casi vomita por el sabor y la rabia. Esa tarde un vigilante no le permitió acercarse al sitio donde mendigaba sobrados. Vomitó. Era un periódico que alguien había abandonado en la banca donde dormía.

La cuarta vez, ¿quinta?, ¿sexta?, rasgó imágenes de una revista de cocina en papel periódico. Y lo hizo con intención, degustándolas frente a las sorprendidas miradas de otros pordioseros. Aprendiendo a paladear diferentes papeles e identificando sus gramajes. Las más apetitosas eran las policromidas en papel esmaltado aunque no siempre podía permitirse tal lujo. Aseguró su ración de la semana hurtando de la revistería un libro de comida italiana, hermoso volumen con decenas de estimulantes policromías. Desprendió la primera hoja del libro para adelantar el festín que lo esperaba.

## ANIVERSARIO

En ninguno de los dos disminuyó el dolor por la muerte de su hijo, fallecido tres años atrás. Sueño con él todas la noches, confiesa la mujer, es posible que de pronto... Deja de engañarte. Sabes que no es posible. Si deseas, continúa soñando con él pero en los míos sólo estás tú. A él lo encuentro en fotografías. Eres tú quien aparece en mis sueños siempre repitiéndome lo mismo: Que lo viste. Y siempre preguntando si es posible que de pronto... ¡Basta!, protestó el hombre.

Ajena a sus reproches la mujer sigue soñando con su hijo y un día advierte al hombre: El niño volverá mañana a la hora del almuerzo. Celebraremos su regreso comprando la crema que tanto le gusta. ¿Lo soñaste anoche?, pregunta él. Sí. Ambos encontramos el camino de regreso. Anoche soñé contigo, Ruth, dice el hombre. Dejaré en orden su alcoba. Infórmale a sus amigos más allegados por si alguno desea venir, dice ella.

Al día siguiente luego del almuerzo. ¿Por qué estás triste, papá? No tienes la capacidad de soñar, como lo hacía tu madre. Lo siento, papá. También yo. ¿Quieres un poco de la crema que ella compró para ti? Recojamos los platos. ¿Sueñas mucho con mamá? Hoy se cumplen tres años de su fallecimiento. ¿Lo olvidaste? No, dame un poco más de esa crema.

## ENAMORADO

Que te gustaba la tierra húmeda. Que te embriagaban su olor y su sabor. Dijiste que la lluvia era más íntima, siempre más honda y acariciante. Admitiste que te emocionaban los barrocos arabescos de las raíces entrecruzándose a tu lado. En particular, reconociste poder observar las flores desde otras perspectivas sin preocuparte por su perfume. Dijiste: Ni las nubes ni la luna son significativas para mí. No mostraste interés en la copia de *El libro de Nod*, que te traje. Que era un tranquilo lugar donde las quejas de los lobos no te llenaban de melancolía. El canto de los búhos también me deja indiferente. Afirmaste que preferías la oscuridad total, sin estrellas ni luciérnagas, sin la incómoda interrupción del día.

Dijiste que el peso de la ceiba te provocaba placenteras sensaciones. Todos tus argumentos los escuché con paciencia pero cuando afirmaste que el color y el sabor de la savia eran más excitantes, entonces rebatiste mis razones. ¿De qué otra manera convencerte? Fueron razones válidas para quedarte donde estás sepultada.

Por eso decidí no insistir más y regresar, antes que amaneciera, a la comodidad de mi ataúd y no importunarte más con amorosos reclamos.

## CASA DE UNICORNIOS

Época de luna llena. En esa hora cuando no es de día ni de noche, en el bosque de Broceliande varios unicornios cocean impacientes, frente a la cabaña en penumbra. Unos salen y otros entran, amansados por el perfume de la doncella. Por primera vez los recelosos unicornios se sacian en el hogar de un ser humano. Ella vive sola en la cabaña. Su fama de casta y hermosa virgen trasciende los dominios de Arturo y de Merlín.

De diferentes edades y con cuernos de variada longitud y grosor, dentro y fuera o en torno a la cabaña, se sienten seguros. Las amorosas palabras de la joven, sus habilidades y hasta la disposición de la alcoba con amplio espacio para echarse, los tranquiliza. Inquieta por el continuo cocear de los unicornios que rondan la cabaña, la doncella entreabre la puerta, limpia el sudor de su frente y mientras jadea voluptuosa verifica cuántos unicornios la esperan. “Con dos más, es suficiente por hoy”, piensa, mientras abre sus piernas con insatisfecha lujuria.

## CONSTRUCTOR DE VACÍOS

El arquitecto de vacíos aprendió su oficio en un lamasterio del Tíbet. Transcurrió muchos años sentado con reverencia ante la estatua de Padma Sambhava. Le revelaron el secreto cuando encontró a la Dakini Locana. Bastaba con mirar un objeto o un lugar determinado, una colina, un árbol, una gota de rocío, un río turbulento o un largo camino, un rostro airado o una niña sonriendo. Cerraba los ojos durante tres minutos, luego los abría y sólo había vacío. Vacío. Namkhai Norbu Rimpoche, su maestro, le recomendó evitar construir vacíos en los espejos. Y también evitarás mirar lagos cristalinos. Un día que se sintió solo, encontró una hermosa monja del Shug Sep Jatsun, quien tenía en sus ojos lagos y espejos. Se miraron. Conocedores ambos de las milenarias técnicas para construir vacíos, cerraron sus ojos. Cuando los abrieron...



## LA LLAVE DE ALUMINIO

Alguien informa que Kafka es propietario de un castillo semiderruido. Debe serlo porque en ese sitio las demás personas habitan estrechos apartamentos de grandes edificios. Comentan que allí vive un escritor. Recibo invitación de Kafka para que lo visite. Envía la llave de la puerta por si arribo temprano y no lo encuentro. De inmediato abandono el salón de clases sin dar explicaciones a mis alumnos. Corro hacia el castillo para asistir a una lectura de poesía que hará Escher: Maurice Cornelius Escher. Por el camino alguien me aclara que los poemas son de Gödel. También leerá mi madre, encargada de asear la habitación de Kafka.

Cuando llegue al castillo, para abrir la puerta debo introducir la llave antes de que Kafka introduzca la suya por el otro lado.

Me apresuro. Aunque la noche no transcurra, me apresuro. He debido llegar en algún momento porque Kafka hace lo mismo desde adentro. Quiero entrar pero Franz, quien me invitó y desea que yo visite el castillo, me impide abrir la puerta. Ambos intentamos abrir: Él desde su lugar y yo desde el mío. Ambos giramos, impotentes, las llaves, mientras en algún lugar del castillo mi madre repite monótona: “Se les va a enfriar el café, se les va a enfriar el café”.

## LA ALCOBA

A mi abuela se le han muerto casi todos sus hijos y nietos. Quedamos mi hermano y yo, turnándonos durante las noches cuando ella exige que llevemos a su alcoba los retratos. Primero eso. Y luego la ropa. Y por último algunos objetos familiares que ponemos alrededor de su cama. Acompañada por fotografías, a mi abuela no la hiere su soledad. Para entretenerla mientras ella balbucea con cada fotografía, mi hermano habla como lo hacían ellos. Ríe igual que reían ellos o relata cuanto les sucedió ese día. Entonces mi abuela ríe hasta llorar.

Son muchos. Gran parte de la familia se reúne en la alcoba y parece que hubiera fiesta. Les ofrezco vino pero no entro porque no hay espacio para mí. Cuando se fatigan de hablar mi abuela prende la grabadora y escucha a Ofra Haza hasta el amanecer. Sólo Ofra en la habitación y esto es lo más conmovedor para ambos: En la alcoba sólo Ofra. Por la mañana mi hermano devuelve las fotografías, la ropa húmeda de sudor y los objetos. Él es más apegado a la abuela porque la acompaña lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados. Los domingos se reservan para mí. Ella espera impaciente aunque sabe que no le llevo su carga de fotografías ni imito la voz de ninguno de sus muertos. Entro en la alcoba de la abuela, me pongo su pijama, me acuesto en su cama, me cobijo con sus mantas y entonces espero que sea lunes. Se me han muerto casi todos mis hijos y mis nietos.

## AROMA DEL RÍO

En algún rincón de la provincia de Jindama hay una aldea con 108 habitantes. Gente pacífica y pescadora, dicen los libros. No confíe en estadísticas, en historiadores ni en geógrafos. La levantaron junto a un río sin peces, poco caudaloso. Este hilo de agua se destaca de otros porque a lo largo de su cauce se yerguen monolitos de variada altura y hay pocos árboles: Nueve guayacanes y un madhumalti a lo largo de 63 kilómetros.

No se esfuerce y présteme atención. El río crece en agosto. Sólo en agosto. Su caudal se conserva 11 días. Tiene otra particularidad de la cual no hablan los geógrafos ni los antropólogos. ¿Dijo usted que era antropólogo? Cuando crece, el olor de sus aguas estimula a los aldeanos para comunicarse a dentelladas. Cambian palabras por mordiscos. Como hienas. Mordemos y desgarramos igual que hienas. Cuando no hay con quién hablar, mordislogan. Es intenso e irresistible el aroma. ¿Lo siente? Si temblara menos lo sentiría.

Para no mentirle respecto a los habitantes, en realidad quedamos cincuenta y cinco. Los demás huyeron con cuanto restaba de sus cuerpos. Para evitar que la aldea desaparezca, la gente va hacia el monte. No todos. ¿Por qué me mira de esa forma? Algunos hemos conservado el hábito de morder: Se nos convirtió en religión. No, nada qué ver con sacrificios humanos aunque circulan rumores sobre este monolito. No intente desatarse. No grite en vano, estamos solos. Y no suplique. Lo morderé en lugares donde pueda causarle placer.

## TESTIGO CÓMPLICE

Era el primero de sus trabajos. El sicario llegó donde la mujer y disparó sin mirarla a los ojos. Cayó a sus pies apretando la cartera que llevaba. El único testigo fue un pequeño perro abandonado en el andén. Con el arma en la mano el asesino se le acercó, recordando al perrito que su padre arrojó a la calle: ¡No hay comida para animales en esta casa! Nunca más vio a su mascota y nunca más tuvo mascotas. También él abandonó la casa meses después cuando luego de golpearlo y golpear a su madre, el hombre gritó, recordándole a su perro: ¡No hay comida para vagos en esta casa!

Con la punta del cañón acarició la sucia cabeza del animal. Quedaba una bala y el perro seguía mirándolo sin recelo. El muchacho guardó el revólver. Reclinándose, tomó al animal entre sus brazos y sin prisa se alejó del lugar.

## LA MUJER DEL QUINTO PISO

Érase una mujer propietaria de un paraguas negro. Cuando comenzaba a llover lo abría en su alcoba y saltaba por la habitación llamando al gato de su vecina. Un gato viejo de cola pelada, que respondía al nombre de Hölderlin. Mientras tanto el aguacero arreciaba y la gente en la calle, sin paraguas, corría por los andenes o se guarecía bajo los aleros de las casas. La dueña del paraguas, al ver que el gato no respondía a sus lamentos se asomaba a la ventana y con melancólica mirada observaba el agua quebrándose contra el pavimento.

Érase esa mujer que vivía en el quinto piso de un edificio sin ascensor. En uno de los apartamentos vivía un notario calvo que todas las noches escuchaba *El trino del diablo*, de Tartini. En otro de los apartamentos vivía un profesor sindicalista, ruidoso, quien al verla saludaba diciéndole: ¡Compañera! Ella no era su compañera. Ella tenía un paraguas negro y nunca había necesitado compañía. A pesar de los saludos era una mujer silenciosa, con excepción de los momentos en que suplicaba la presencia del gato.

Por eso llamaba a Hölderlin, aunque nunca cometería el error de comprar uno y encariñarse con él. Tan pronto escampaba, cerraba la ventana, preparaba un poco de café frío y continuaba leyendo el *Arcoíris de gravedad*, de Thomas Pynchon, que tenía sobre el nochero.

## VENDEDOR DE PESCADO

Barrios y calles lo esperaban con la misma incertidumbre diaria. La caneca plástica rebozaba con cabezas de pescado semicongeladas entre cubos de hielo. Mientras se calentaba la aguapanela, limpió el recipiente. En el rostro que reflejó el espejo, donde ensayaba gestos de simpatía, no advirtió los fijos y acuosos ojos observándolo sin emoción.

Se peinó con los dedos. Luego de carraspear un poco, en voz baja repitió su manera habitual de ofrecer el producto: “¡Llevo la cabeza de pescado!”, “¡Llevo la cabeza de pescado!”. Los compradores respondieron a su oferta. Sin embargo a partir de las doce del día —eran las tres y cuarto— nadie lo llamaba. Como si no escucharan su oferta. Tal vez por el calor o porque su desayuno había sido sólo aguapanela con arepa, sintió fatiga. Se entrecortaba su voz y el aire se enrarecía por momentos. Aunque inhalaba profundo, tenía sensación de asfixia.

Descansó durante breves trechos, lo cual no era su costumbre. Más adelante, comprobó extrañado que sus clientes parecían rehuirle. Salían a las ventanas o a las puertas escurriéndose cuando se les aproximaba. No entendió qué gritaron los niños a sus espaldas. También extrañó la familiaridad con que un gato lo siguió a lo largo de una cuadra.

Cuando no pudo respirar más, arrojó la caneca y cayó chapaleando sobre el andén, ajeno a la voracidad del gato que se le abalanzó sigiloso.

## EL VINO DEL NARRADOR

Papá, relátame un cuento para dormirme.

¿Qué tipo de cuento?

Uno que comprenda fácil.

¿Y si no lo entiende a pesar de su sencillez?

Me lo explica.

¿Por qué tengo que explicárselo, si ya tiene 12 años?

Para beneficiarme con su mensaje.

Los cuentos que relato no tienen moraleja.

Si carecen de ella, mejor, papá. Odio las moralejas y a la gente que cree entenderlas o se considera capaz de aplicarlas en sus miserables vidas.

¿No le gustan?

Son estorbosas.

La gente es la estorbosa moraleja de la vida.

Entonces cuénteme un cuento para dormirme.

Le contaré uno que nos concierne a los dos.

Por eso me gustan. Invento mis propias moralejas y me las creo.

No le van a servir para nada en la vida.

¿Por qué, papi?

Porque también yo invento mis cuentos con despreciables moralejas.

Es usted un miserable, papá, porque no se adapta a las propuestas de los cuentos tradicionales.

No a las de aquellos que usted conoce, ni como se los narraron en la escuela o se los relatan en el colegio.

¿Me oculta algo sobre los cuentos, papá?

¡Todo! Le oculto todo cuanto siendo para usted, usted misma no lo busca, adorable cerdita.

Por ejemplo, Bukowsky, papacito. Los cuentos de ese odioso amigo suyo que me enloquecen porque puedo entenderlos pero no explicarlos y que usted pone tan distantes de mi vida normal.

Para eso están hechos, amorcito.

¡Cuénteme el de ese abejorro que siempre lo ronda!

¿Cree que hoy entenderá algo nuevo?

No, papacito, no me interesa lo nuevo ni lo viejo.  
A mí me interesa lo nuevo. Usted, por ejemplo...  
Papi...

¿Sí?

¿Puedo beber de ese vino que tiene sobre el escritorio?

Es para nosotros dos.

Estoy desnuda bajo las cobijas.

Serviré el vino.



## MOSCAS Y MARIPOSA EN UN FESTÍN VALLECAUCANO

*A Fabio Osorio, más que coprolálico.*

Sobre el excremento de vaca había decenas de pequeñas moscas invitadas por el sabor, el aroma y la forma de la mierda. Había también una mariposa, huésped ocasional no sé por qué razón.

Sobre el deleitable estiércol las moscas (Del latín *musca*. Insecto díptero, muy común y molesto, de unos seis milímetros de largo, de cuerpo negro, cabeza elíptica, más ancha que larga, ojos salientes, alas transparentes cruzadas de nervios, patas largas con uñas y ventosas, boca en forma de trompa, con la cual chupa las sustancias de que se alimenta) eran más moscas a medida que chupaban la mierda. Y la mariposa, más mariposa en la medida que intentaba alejarse de ella.

No soy entomólogo. No ensayaré vanos argumentos para aclararle qué hacía una encandilante mariposa verdeazul sobre la mierda. Le aseguro que la escena fue real, cuando íbamos con Leidy Bernal, caminando por la carretera que lleva de Zarzal a Roldanillo, bebiendo vino directo de la botella mientras el horizonte se bebía el sol del atardecer.

En la vigésima segunda edición del *Diccionario de la Lengua Española* (2001) se incluye junto con otra información lo transcrito sobre la mosca. No debe confundirse con una metáfora del ser humano. Y sobre la mariposa, en el mismo diccionario, volumen 9, no hay ninguna descripción.

## INVENTOR DE PALABRAS

El hombre inventaba una palabra desprovista de significados. Por ejemplo Crufalcer. En tratados de alquimia por el estilo de *La masa de los filósofos*, buscaba significados posibles, puesto que si la imaginó y estaba allí escrita, era porque en alguna página de algún extraño diccionario se escondía su contenido.

Escritor de haiku, a este hombre le sucedía que al encontrar la palabra inventada se le metamorfoseaba en sinónimo de cualquiera otra, restándole interés a su ansiedad de indagar hasta las raíces el vocablo imaginado.

Solucionó el problema inventando otra palabra más compleja a partir de la creada: Introcrufalcergón. Satisfecho con su musicalidad, intuyendo sus relaciones semánticas y lingüísticas y soñando con sus orígenes, reiniciaba la búsqueda con la diferencia de tener un camino trazado de antemano donde no desperdiciaría el tiempo.

Su destino lo conducía siempre, al año exacto y en el mismo día y la misma hora, en el mismo número de página —repetidas sincronicidades que para él eran frecuentes— a encontrar un vocablo semejante. Luego de reflexionar sobre el problema, apoyado por elementos de la técnica sufí conocida como Abjad, clave numérica que permite a filósofos y poetas escribir en cuatro niveles diferentes de comunicación, decidió invertir la palabra inventada: Reclafurc.

Era una trampa que tendía a su intelecto. Cuando consultara diccionarios, en ellos no hallaría tales términos. Eran vocablos al revés, sin embargo al leerlos de derecha a izquierda descubrió que significaban lo mismo aunque el orden de las letras hubiese cambiado. Su desconcierto fue enorme...

Abandonó aquella biblioteca pensando cómo resolver el dilema. Entonces inventó las palabras inventadas. Cuando buscaba

su significado, reía a carcajadas con lo obvio y algunos lo consideraban un erudito gramático. Para otros, era un loco inofensivo. Pero ahora sonrío. El hombre sonrío porque acaba de inventar la palabra inventar.

## ESCEPTICISMO

¿Por qué creer en ellos si las leyes naturales refutaban su existencia? Simbolismos sin claves, se consolaba en sus días de insomnio, repitiendo: “¡Qué insensatez la sola idea de algo material, con forma corporal!”. Era discreto. No compartiría sus dudas con nadie. Su reputación de estudioso teólogo podría ponerse en entredicho. Durante una reunión con heterodoxos científicos alguien aludió al ambiguo tema pero él, discreto y racional como siempre, se mantuvo ajeno al bizantino debate de aquel día: Abrir una puerta para pasar...

Este fantasma, lúcido y científico, sólo comenzó a creer en fantasmas cuando se le apareció, en plena noche, un hombre vestido de gris con su paraguas colgando del brazo.

—¿Cómo te llamas?

—Robert.

—¿Robert?

—Sí, Robert Walser.

—Te conozco.

—Yo no. Siempre juego billar solo.

## MUTANTE

Al anciano centauro no lo limitaba el instinto gregario de su especie. Siempre creyó que existían posibilidades de ir más allá de su biforme condición. Una rebelde lógica, impulsándolo a desertar de la manada, lo indujo a escapar de su familia y su pueblo.

La llameante llanura era un interminable reto para su corazón y para sus inseguras extremidades equinas. Primero caminó sin prisa. Después fue un trote sostenido hacia ningún lugar específico. Un trote de húmedo horizonte en los ojos y polvo bajo sus cascos. Llano adentro, en esos espacios por donde sus congéneres no se atrevían a correr, el centauro se desbocó en rauda carrera hacia la muerte.

Era preferible la muerte. Correr hasta reventar. Y lo hizo. Corrió y sólo se detuvo cuando escuchó el fatigado relincho de un viejo caballo que atrás quedaba, bañado en sudor, mientras él ahogaba un grito de liberación al experimentar, por primera vez, la yerba bajo sus pies.

## POLILLA Y DRAGÓN

Aunque vivió muchos años de su vida investigando sobre dragones no creía en estos. Tampoco en unicornios a pesar de que a prudente distancia uno de ellos lo seguía cuando caminaba por las montañas de su pueblo, inmerso en la práctica del hash dar dam. Era experto en la ciencia de la llave. Gracias a los textos del Al-Yaber, Kazwyinyi y Mahommed ben Zakaria, la ciencia de la letra M (misam: balanza) con la cual se determinan pérdidas o ganancias en todos los cuerpos sometidos a combinaciones químicas, lo había inducido a releer el *Libro del Amado y del Amigo*, de Raimundo Lullio, descubriendo en cada nueva lectura más razones para su particular búsqueda.

Su imaginación era nido de dragones. A pesar de ello no creía en tales seres con la certeza que sí guardaba hacia las polillas, cuando por las noches al encender una veladora para leer se precipitaban sobre la llama. Igual que con su pensamiento en torno a los dragones, al hombre poco le importaba el trágico destino de las incineradas polillas flotando en el aceite de la veladora. Producto de lecturas y deducciones, imaginó que la polilla ocultaba algo indefinible en su insistencia al sobrevolar la llama. Dicho insecto adquirió para él un tamaño mayor que el natural.

Cerró sus libros y se dedicó a observarlas.

Elucubró respecto a tantas facetas de la vida de las polillas que, noche tras noche, entre la mortecina luz de la veladora y los hilillos de luna sobre las alas del búho, la polilla creció en su mente hasta transformarse en un monstruo que le llenó de pavor. Tanto se agigantó la polilla en su imaginación, que una madrugada se le apareció un dragón blanco, de adolescentes ojos verdes y el hombre no le prestó la menor atención porque en su mente continuaba creciendo la polilla.

## LA UVA DE LOS FILÓSOFOS

Tuve una visión. Vi a los filósofos de occidente desfilando hacia la sombra de un enorme árbol: El árbol Gulmohar. Pero este árbol era mayor que los de su especie y los filósofos caminaban silenciosos. Por primera vez en su vida no discutían. No intentaban convencer a otros de sus ideas y tampoco se atropellaban ni tenían prisa por adelantarse. Llegaron al árbol y sin que faltara espacio para ninguno, se sentaron en círculo junto a una uva madura. La miraron como si allí estuviesen los viñedos del mundo a su disposición.

Ninguno alargó la mano para coger esa uva y comérsela.

Vi sus miradas: Reflejaban tristeza. En mi visión sabía que con uno de ellos que hubiese cogido la uva y la hubiera masticado, todos se habrían embriagado y danzado jubilosos bajo el protector árbol. Pero sólo miraban y nada más. “Es la respuesta a cuanto se preguntaron”, escuché una voz entre el follaje del árbol, “pronto continuarán su viaje hacia otros árboles y otras frutas”, añadió la voz. Y en mi visión miré adelante y vi un bosque, un bosque sin límites y sin aves, con mucha niebla.

## COBARDÍA

El día primero su habitación se llenó de agua salada y pequeños trozos de madera. Varios peces muertos golpearon su cabeza. Quiso arrodillarse para orar, pero resbaló.

El día segundo casi parece estrangulado por el rítmico movimiento de las paredes de su habitación. La viscosidad entre la cual flotaba lo hizo vomitar. Un fragmento de coral rosado le hirió la frente. Sobreponiéndose al estupor, por primera vez murmuró: “¡Perdóname señor!”.

El día tercero asistió al deslumbrador amanecer, imaginado a través de la pequeña cavidad por donde se filtraron tenues rayos de luz hasta la esponjosa estancia. Cuando quedó sumido de nuevo en la oscuridad, escuchando el rumor que provenía de la habitación contigua y que no lo había dejado dormir, pudo arrepentirse de su cobardía y orar.

Maltrecho pero con el espíritu de la profecía floreciendo en sus labios, Jonás se encomendó a Yavé y se encaminó presuroso hacia Nínive.



## MENOS QUE PARADOJA

Si sueño con mariposas y al despertar encuentro un dromedario volador, es señal clara de que sigo soñando al despertar. Por consiguiente: La mariposa que encuentre despierto puede ser un dromedario. Igual que el dromedario puede ser una mariposa. Pero si la mariposa es mariposa como si no soñara y el dromedario es dromedario como si soñara, es contundente prueba de que sueño con mariposas jorobadas que no son dromedarios y con dromedarios voladores que son mariposas. Hasta aquí, nada confuso: Duermo o estoy despierto. Pero si sueño con mariposas jorobadas y al despertar encuentro un dromedario que no vuela, es señal de que sueño en el sueño. Lo recomendable es dormirme pronto para tener la suerte de encontrar, al despertar, un dinosaurio que a estas horas de la literatura es más normal que la mariposa jorobada o el dromedario volador.

## EL DISCÍPULO

No tarda la luna llena. Hago esfuerzos para no vomitar. Me agrada el ron con hielo. Masticar el hielo o tenerlo entre los dedos. Eudoro Pinzón. Creo que así me llamaba. Eudoro por un perro que tenía mi padrastro y Pinzón por parte de mi madre. No tengo dinero para otra botella. Estuve siete años en una comunidad sufi Bektashi. Fui discípulo de un maestro Naq'shabandi. Duermo en cualquier rincón sin morder a los perros ni pelear con mendigos. La gente me elude porque hablo con la luna llena y conozco algunos secretos de la noche. No soy poeta. Entretejo alfombras. Mi ropa causa repulsión. No tengo más. Estuve desnudo en Shams-i-Balk, el templo Bactriano del Sol, cuyas ruinas se ven cerca de la frontera norte de Afganistán, en Balkh.

No vomitaré. Hay cangrejos en las paredes. De niño quise una tortuga. Pronto saldrá la luna llena y abandonaré este bar sin que me echen a empujones. ¿Con quién hablar aquí? Hasta las putas me rechazan. Ayudé a traducir del turco al inglés la obra de Khwajagan Hamedani, del eminente sufi Husan Lufti Susud, *Dinastía de los maestros*. Mi nombre no se cita en la edición. Cuando me expulsaron de la comunidad aún no bebía vino. Misericordioso conmigo, en una de las Tekkiyas de Ahmed Yesevi aprendí ejercicios y música para controlar este cuerpo y estas emociones. Por eso no voy a vomitar. Mucho ron. Mucha luna llena. Muchas miradas. ¿Esa música viene del leve oleaje del mar? Nadie quiere recitar conmigo rubaiyats de Khayyam. Saldré a vomitar, es lo mejor para todos.

## JARDINEROS

Sobre la colina, el anturio negro con una sola flor que resalta en cualquier hora del día. O de la noche. Para llegar a ella, un estrecho camino. Dicen que un ángel rabioso protege la flor. Otros aseguran que es falso lo del ángel pero que el sendero está lleno de serpientes. Si subes a cercenar la flor el problema es tuyo. Quienes escuchan las leyendas en torno a este anturio, quieren cortarlo. Y suben exponiéndose a los horrores que se relatan. Es imprescindible una daga. Dicen que alguien subió con Excalibur y tampoco pudo cortarla.

Regresan sin ella, con dagas melladas y ojos húmedos. ¿Lo bueno? Se vuelven jardineros. ¿Lo malo? No hablan. Ninguno de quienes subieron y regresaron al pueblo, habla. No se sabe qué sucede entre ellos y el ángel.

## LA VOCAL A

Quería originalidad. Se dedicó a contar cuántas veces estaba la vocal a en *La comedia humana*, en *Las mil y una noches*; en *Don Quijote*, en *La Biblia* y en el *Ramayana*. Investigar las razones por las cuales tal letra figuraba más veces que la x, la w o la s. Los ritmos que adquirirían los párrafos. Por qué había más aes en un párrafo y en un capítulo, que en otros. Sus indagaciones literarias las apoyó en importantes teóricos posmodernos de la lengua, la filosofía y la narrativa; en complejas teorías semióticas, en postulados lingüísticos de mucho peso. Desde su visión, las aes se convirtieron en la esencia del texto y de cuanto quería comunicar cualquier autor. Lo demás quedaba relegado a planos secundarios dentro de la estructura del libro: personajes, ámbitos, argumentos, descripciones.

El comentarista prepara otras aproximaciones a otras obras, a partir de las demás vocales. Hay interés académico por parte de profesores universitarios, de críticos y de varias editoriales.

## PALABRA ESCRITA

El Viejo de los Harapos se consideró poeta y se detuvo ante el portal que daba acceso al lago de las flores. Al ver el último jazmín ingrátido sobre la roca, pronunció la palabra secreta y dijo jazmín, porque tenía dudas.

Del jazmín brotó el árbol Ming-ling cuya primavera dura 500 años y otros 500 su otoño. Entonces el Viejo de los Harapos se cobijó con su sombra y bajo ella pronunció de nuevo la palabra secreta, agregando la palabra Ming-ling porque seguía dudando. No parpadeaba todavía cuando escuchó el canto del canario azul, reclamándole: “¿Por qué te llamas poeta y hablas tanto?”. Recogió la pluma que descendió entre sus pies y la observó. Quiso responder pero había hablado mucho ese día. Había hablado mucho, días y años anteriores.

Vacilaba si pronunciar o no la palabra secreta. Entonces dijo Pluma. En un abrir y cerrar de ojos la muelle brisa se convirtió en tornado, alejándose hacia el centro del lago. En su mano relucía la perla de una gota de agua. Al dejarla caer sobre la yerba, vio un bote a su lado y de la gota nació el arroyo que fluía hacia el lago. Entonces profirió la palabra secreta y agregó la palabra bote, porque seguía con dudas. Cuando en sus labios se desvaneció la vocal e, descubrió a la niña sin cabello y de ojos verdes, invitándole a subir.

Pronunció la palabra secreta y subió al bote. Ahora no tenía dudas de ningún tipo. La niña remó hacia el lago de crisantemos.

## CAZADOR DE DRAGONES

*A Charlie Trumbull*

La gente del pequeño reino no soportaba el reiterado vuelo de dragones. Desde el amanecer hasta el anochecer desplazaban águilas, ruisenores y libélulas. Dragones de todos los tamaños, inoportunos y agresivos.

Solicitaron sus servicios al cazador de mariposas. Hombre frágil de ojos grises, con centenares de mariposas en las paredes de su hogar. ¿También caza dragones? Puedo, respondió, señalando la red con que atrapaba mariposas. ¿Con eso nos librarás de los dragones? El cazador nada dijo y sonrió hasta cuando ellos se fueron.

Al día siguiente, con su red en la mano subió a una colina por donde los dragones volaban con frecuencia. Todo el día agitó la red en el aire y corrió de un lugar para el otro o se mantuvo inmóvil bajo una rama. O improvisó repentinos saltos. Los dragones le miraban sorprendidos. Entrada la noche, fatigado y con la red vacía, regresó al pueblo. A partir del día siguiente no hubo más dragones. Se fueron del reino. El cazador tampoco volvió a atrapar mariposas.

N. del A: C. Trumbull es el actual director de la famosa revista norteamericana de haiku, *Modern Haiku*, que ha dedicado espacios a mi poesía.

## COMPAÑÍA

No es necesario verificar tu presencia tras la cortina. Ahí permaneces desde mucho tiempo atrás, cuando adornamos la ventana. Yo a tu lado sin que aquello revise mi presencia en este lado del cortinaje. Es el límite entre ambos. No transgredimos sus fronteras. Ninguno de los dos la extendemos cuando estamos aquí. Él en su lado y yo en el mío. Cuando alguno de los dos no está, entonces se corre y se puede mirar la habitación. Si es él, puedo mirar la montaña o algún sinsonte que cruza. Cada uno en sus actividades, separados sólo por la cortina. Si por algún motivo la corro, tú desapareces. Si lo haces tú, yo desaparezco y en este lado no hay un hombre leyendo ni se escucha la música de Lacrimosa, a las doce de la noche. La cortina continúa ahí. Rígida, fingiéndose inerte. Sirve de frontera entre dos que nos presentimos. En realidad nos basta suponernos y este presentimiento vuelve reales su mundo y el mío. Es maravilloso no correr la cortina, dejar que sus pliegues sean el lenguaje con el cual nos comunicamos.

## CADA DÍA ES UN BUEN DÍA

Nadie descubrió su secreto. Sabía qué día era acudiendo a medios diversos. Decía: Es lunes, mientras saboreaba hojas de yerbabuena. Y en efecto, era lunes. Decía: Es martes, al prender y apagar una cerilla. Y en efecto, era martes. ¡Miércoles!, afirmaba, mientras partía una arepa caliente, cerca del carbón, ofreciendo la mitad a cualquier perro cercano. Era miércoles, sin lugar a dudas. Es jueves, respondía, abrazando un árbol y estrujando su mejilla contra el tronco. No se equivocaba por pequeño que fuera el árbol. Era jueves, con frutas o sin ellas. Decía: Es viernes, tomando agua de coco y esparciéndola contra el viento. Irremediablemente era viernes, aunque a muchos no les agradara. Anunciaba, ¡es sábado!, con sólo arrancarse un pelo de la cabeza o mirar directo a los ojos de un gato. Era sábado. Y decía: Es domingo, recogiendo alguna piedrecilla y pasándola varias veces de una mano a la otra. Domingo era. Nadie pudo averiguar su secreto. Estas eran algunas de sus técnicas para averiguar qué día era, sin consultar almanagues, sin averiguarlo de las maneras que tenemos para saber qué día es hoy. No sabemos si le sucedía igual con los meses.



## EXILIADOS

—Angelical! —balbuceó el demonio.

—¡Satánica! —puntualizó el ángel.

Incapaces de un acuerdo para explicar aquella música, descendieron donde él interpretaba su Concierto número dos. No osaron interrumpirle para que sirviera de árbitro en la controversia. Al materializarse frente al músico, este no se sorprendió. Componiendo sus obras, el mundo y los hombres desaparecían. Al interpretarlas, se materializaban ángeles y demonios.

Ambos descubrieron que no existían cielo ni infierno cuando, desde las notas iniciales, el primero quiso tomar por asalto el cielo; y el segundo, abismarse en el infierno. Ninguno de los tres, demonio, ángel y Paganini, tuvo la menor duda del exilio en que estarían donde llegaran, acompañados por aquella música.

Al finalizar el Concierto, se observaron, identificándose cada uno en la mirada de los otros dos, mientras el violín escapaba entre alondras.

## JUGUETES

No era necesario destrozar la muñeca.  
Sólo te importan ellas.  
Una simple muñeca, inofensiva.  
¿Y yo, qué he sido para ti?  
Muñecas de trapo, obsérvalas. De trapo y nada más.  
Te lo advertí, pero no escuchaste.  
Quería que entre ambos la educáramos.  
Nunca me negué a tus fantasías.  
Ninguna fantasía. Era una muñeca real.  
¿Por eso la dejaste interponerse entre nosotros?  
¡Celoso de tu propia hija!  
Hija de trapo.  
Y tú, insensible hijo de puta.  
Ambos compramos eso que llamas trapo.  
No era necesario destrozarla.  
Nos habríamos quedado con ella pero comenzaste a llenar la  
alcoba con muñecas de trapo. Mucho trapo.  
Lo tuyo fue un crimen.  
Y la sala y la biblioteca y la cocina. Trapo por todo lado.  
En mi corazón también hay lugar para ellas.  
Te pasaste de límites con tus muñecas.  
A ti también te gustaban.  
¿Me gustaban?  
Sí, te excitaban más que a mí. Te masturbabas entre ellas.  
Las trajiste a mi casa. Nunca tuve muñecas. Sólo una mascota.  
Un perrito negro llamado Murki y aquella esquizofrénica mujer  
lo botó de la casa. Se lo regaló al imbécil de su padre.

## ACTO FINAL

Fuimos al circo porque nos interesó el promocionado acto final. Primera vez que osaban presentarlo. Mucha gente. Mucha expectativa. Nadie prestaba atención a los demás actos como si no existieran los malabaristas, ni el mago, ni las danzarinas, ni el payaso, ni el domador. La tensión aumentó a medida que finalizaba el programa. Parecía que los actos demoraban más de lo habitual. Los payasos alargan sus chistes. Las cuerdas del equilibrista son más largas. La multitud no observaba la pista: Se miraba entre ella. Algo habría sucedido si el maestro de ceremonia no sale y anuncia el esperado final.

Estallaron los aplausos hasta cuando, por una señal del hombre, el público se silenció. Fuera de la carpa, el achacoso rugido del león. El maestro de ceremonia se esfumó. Se apagaron las luces y el acto comenzó sin que nadie entrara a la pista. No había nada para hacer. Silencio entre el auditorio, nada más. La pista desocupada. Cada espectador a la espera de cuanto había imaginado o deseaba ver representado en ella. Cuanto temía ver representado frente a las demás personas. Minutos después brotaron risas y llanto del público. Murmullos aumentando hasta el grito y el lamento. Pensamos que la gente se arrojaría a la pista pero nadie lo hizo. Todos temíamos a la pista. El espectáculo estaba en las graderías y no en la pista. No sé quién lo hizo primero pero media hora después, entre la penumbra, aplaudíamos frenéticos, encantados con el acto final.

## EL HOMBRE DE LOS HOTELES

*A Xiomara L. donde esté, viva o muerta.*

Debían ocurrir ambos sucesos a la vez. La luna menguante y pernoctar él en un hotel con largo corredor. Si no había luna o faltaba el hotel, o era estrecho y sin corredor, nada sucedía. Entre una y tres de la madrugada despertaba sobresaltado por su presencia. Sin encender la luz abría la puerta y miraba hacia el fondo del corredor donde estaba ella, cumpliendo un compromiso nunca establecido. La pequeña vampira. ¿Doscientos o más años? Sólo aparentaba once. Su sonrisa, su cuerpo y su voz eran de once años.

Entraba a la habitación con pasividad erótica poco frecuente en niñas de su especie. Penetrada por ambas puertecillas frías y estrechas, la niña vampira olvidaba su condición. Cuando el turno correspondía a su boca, ambos ignoraban de dónde emergía aquel fuego. Se iba, saboreando el semen que humedecía sus colmillos. Después encontraban desangrado en su habitación a cualquier viajero solitario. No podía repetir el hotel, como condición para el felátrico encuentro. “¡Extravagante!”, le decían algunos por su obsesión en hospedarse sólo en hoteles con largos corredores.

N. del A.: Para Xiomara, esa Lolita con quien compartimos hoteles y escenas vampíricas, quien desapareció como evaporada por el sol.

## EN EL PARQUE

El hombre de gafas es un individuo viejo que de vez en cuando se rasca la cabeza con sus tres manos. En una tiene un anillo de aluminio. Le fascinan los parques. En este pueblo sólo hay uno y el hombre busca dónde sentarse. Bancas vacías. El hombre rasca su cabeza pero no se sienta. Está fatigado de voltear pero no se sienta. Una niña se levanta de la banca donde descansa y el hombre corre y se sienta feliz en el lugar que ella ocupaba. Sonríe y descansa un poco. Mira hacia la banca frente a él, de donde se levanta una anciana: Elena Petrovna Blavatzky. Entonces salta y corre hacia el sitio que ella ocupaba, sentándose satisfecho en su lugar. Se quita las gafas y sonrío. Hubiera querido tener un espejito para mirar tal sonrisa. En su casa hay espejos por todas las habitaciones. Sigue mirando las otras bancas, esperando a las personas que se levanten de su lugar. Si no hubiera nadie y las bancas estuviesen desocupadas no podría sentarse. Dos personas se levantan a la vez. El hombre no sabe hacia dónde correr. Está inmóvil y comienza a llover. Son las siete. En la iglesia las campanas invitan a misa. Sobre la estatua una paloma chorrea agua.

## EL DESFILE

Beber un café por la mañana en la cafetería del Pedro Juan Gutiérrez sin hablarle de su *Trilogía sucia de La Habana*. Mientras bebo observo el desfile por el andén. Por la mañana en su cafetería tal andén no es el mismo. Ni yo soy el mismo. Pero sí son las mismas aquellas personas que en el pueblo fallecieron años atrás. Muchos años atrás. Todavía, cada uno con sus anhelos y su ropa de siempre. Sus mismos apegos, sus tristezas e iguales resentimientos. El rostro de siempre. Igual de muertos que cuando estuvieron vivos. Es un desfile de adultos. Nunca ningún niño. Tiempo atrás cuando vine a la cafetería del Pedro Juan, observé una niña con un perro negro. Sonreía. Miraba hacia otros lugares y ha sido la única persona que he visto sonreír. Mientras vació el pocillo los muertos se desvanecen lentos, de su cabeza hasta sus pies. Me resta la alternativa de solicitar una aromática y no verlos más o exigir otro café para que el íntimo espectáculo se reanude. Bien oscuro y más caliente, señorita, con dos sobres adicionales de azúcar. Para asistir al desfile que comienza con el primer sorbo de café, con nuevos muertos caminando en la misma dirección. Apresurados como los vivos. No se dan cuenta que los observo mientras disuelvo el azúcar en el pocillo. Puedo concentrarme largo rato en el crucigrama y cuando levanto la mirada allí siguen, pasando sin pasar. En la cafetería hay poca gente. Levanto el brazo y saludo a los muertos aunque no me determinen. Por las noches otro café. Varios pocillos de café muy caliente, señorita. Entonces paso al andén del frente, sin muertos, sin nadie vivo y camino despacio hacia el lugar donde quedaba mi apartamento.

## VIEJO ESTANQUE

*A David G. Lanoue, en la distancia.*

El poeta consultaba ensayos de autores que tradujeron e interpretaron el haiku escrito por Basho a principios de 1686, en el jardín de su casa en Edo:

*Furuike ya kawazu tobikomu mizu no oto*

Papeles arrugados entre la canasta de bambú. Tres versos resistiendo con la vigencia de lo eterno y la delicadeza de la flor, el peso de las centurias. Al terminar de leer el tratado que Shiki escribió al respecto, se encontró más confuso que cuando leyó por primera vez el poema:

*Viejo estanque;  
una rana salta;  
chapoteo.*

Conocía múltiples versiones al español: Las traducciones del colombiano Guillermo de Greiff; del español Alberto Manzano; del argentino Samuel Wolpin; del ecuatoriano Jorge Carrera Andrade; del peruano Javier Sologuren; de la mejicana Nuria Parés; las de Octavio Paz; la versión aumentada, de Ramón del Valle Inclán y las traducciones del español mismo, como define el escritor calarqueño Umberto Senegal sus versiones de *El viejo estanque*. Ninguna era definitiva. Todas tenían su encanto. Cada traductor reflejando su grado de conciencia y su sensibilidad frente a tal expresión poética.

Desde la noche anterior se encontraba absorto, ya no en los complejos significados que eruditos estudiosos atribuían al citado haiku, sino en sus propias traducciones que, poco a poco, dejaron de ser palabras para transformarse en grata sensación de impersonalidad y de piel húmeda. Total olvido de sí mismo. El viejo estanque allí cerca lo invitó en silencio. Tres saltos

bastaron para llegar al borde, sumergirse en él y pasar la noche  
croando bajo la luna llena.

N. del A.: Mi amigo, el haiyín David G. Lanoue, de Nueva Orleans,  
a quien agradezco su interés por mi obra, aún no se ha convertido en  
rana, pero su interés y su pasión por el haiku siguen haciendo ¡plof! en  
la historia del género.



## NIÑO Y ANCIANO POR LAS CALLES

Que el ciego es Franz Kafka y su inseparable lazarillo, Jorge Luis Borges. Así me agrada imaginarlos. Cierro mis ojos y los veo en un cortometraje. Con la extensión que yo desee. Lo visualizo más nítido que si observara fotografías del uno y del otro. Cuando salgo a su encuentro por alguna calle ambos me ven pasar frente a ellos. La mirada perdida de Kafka es más penetrante. Ni saludos ni autógrafos. En mitad del andén o cruzando una calle vacía se detienen y me observan. Sus edades no son definidas, varían de acuerdo con la intensidad de las sombras ajustándose a la arquitectura de los lugares por donde deambulan noche y día. Me obligan a seguirlos por calles de Praga, Buenos Aires o Calarcá. Que Kafka es el niño y Borges el anciano. O que Borges es el niño lazarillo del viejo Kafka.

Recorremos calles que desembocan siempre en un castillo o un sótano donde alguien escucha un interminable tango o una conmovedora canción klezmer con el lamento del clarinete entristeciendo más las calles. Cuando voy tras ellos estas son más largas. Si el niño Borges se distrae o abandona al anciano Franz en alguna calle que se bifurca, ninguno de los tres regresamos no sé a dónde. Ignoro por qué desearíamos regresar si hay palomas en las calles. Grises palomas en los alféizares de las ventanas. Palomas blancas reposando sobre los techos. La parte que me hace abrir los ojos: Escucho cuanto Borges confiesa al anciano Kafka pero nunca las respuestas de este. Creo que lo más sensato para mí es abrir los ojos, desaparecer y dejarlos que caminen solos por cualquier calle de Praga, de Buenos Aires o de Calarcá.

## LIMOSNA

A las 6:30 de la tarde, el miserable empleado abandona su miserable trabajo. Lo primero que hace cuando está en la calle, es introducir sus manos en los bolsillos del miserable pantalón. Debe subir al bus pero prefiere caminar despacio para mirar su imagen en las miserables vitrinas. Un mendigo le pide una miserable moneda. El empleado introduce sus manos miserables en sus bolsillos. Las había sacado para alisarse el cabello. Sigue caminando sin prestar atención a las súplicas del indigente, quien continúa tras él, esperando que saque las manos con alguna moneda. Más adelante, otro mendigo resuelve seguirlos a prudente distancia, con sus manos en el bolsillo. Varias cuadras arriba otro miserable mendigo se une al miserable grupo y sigue a prudente distancia con las manos en el bolsillo. Cuando el empleado del miserable banco completa 15 cuadras recorridas, tras él caminan en rigurosa fila 20 indigentes, 12 de ellos mujeres, una de las cuales carece de zapatos y hace felaciones a 2.000 pesos. Cuando el empleado llega al parque de la Ceiba, saca una mano del bolsillo y gesticula a una miserable conductora de taxi. Buenas noches, amor. Lléveme al banco. Y regresa al sitio de donde salió. Se baja del miserable automóvil y mira al miserable celador. Entonces introduce sus manos en los bolsillos del saco y camina decidido hacia los mendigos que corren en dirección suya.

## EN EL RESTAURANTE, LUEGO DEL ALMUERZO

Consideré cambiar de mesa y luego de restaurante. Cinco años sentándome en la misma mesa y la suplicante mirada del gnomo, me hicieron cambiar de idea. Entro al restaurante cuando todos se van. No aguanto comer con alguien a mi lado. Extiendo el periódico sobre la mesa y escribo en mi agenda, sin curiosos alrededor. La primera semana no le presté atención y poco me importó que estuviera sobre la silla o fuera fruto de mi imaginación. La mesera no lo veía, a pesar de sus gestos obscenos cuando se acercaba con los platos. Mientras no hablara podía quedarse ahí. Un decrepito gnomo es menos repulsivo que un ser humano. Se quedaba sobre la mesa, sentado o recostado hasta verme cancelar la cuenta.

Algunos días no viene. La porción de comida que le asigno se queda en el lugar de la mesa que eligió para acompañarme. Tenemos mucho para confesarnos aunque ninguno inicia la conversación. “No hablo solo. Está segura de que no hablo solo”, me disculpé con la intrigada mesera quien no volvió a preguntar al respecto. Todo lo mío, pormenores de mi niñez que le relato con frecuencia recordando emociones y olores que había olvidado detallarle o el tipo de ropa que usaba mi padre, le parece irreal. Lo puntualiza mirándome como si no hubiese nadie a su lado, junto a los platos, introduciendo sus pies en la copa de vino o cubriéndose con las servilletas.

Todo lo suyo me parece anodino. Somos semejantes en las miradas. En el color de los ojos y en las lágrimas que nunca nos mostramos. Fue él quien lo dijo. Nos acostumbramos tanto el uno al otro que podemos pasar varias horas jugando con los granos de arroz, simulando resolver el crucigrama o aparentando que escribimos algún párrafo en la agenda. Él, siempre a la espera de que aparezca alguien como yo, un viejo pensionado con quien romper el silencio en que incurrimos a diario.

—¿Lo ves? Viene hacia nosotros —advierde el gnomo.

—Sí, es él —respondo, mientras Ahasverus viene directo a nuestra mesa.

## HETAIRA

¿Quién le habló de ella?

Supongo que lo empujó la misma curiosidad que ha hecho viajar a tantos. Hay otras más profesionales. Ahí están si desea verlas. Jugosas uvas de Cafarnaum sin misterios ni hechizos. Las anormalidades no son recomendables para jóvenes como usted. Ella llegó a mi negocio un año después del suceso en su aldea. ¿Qué le aconsejo? Esperar varios días para conocerla mejor. Muy hermosa. Eso es lo grave. A nuestros clientes les advertimos antes de entrar. Es lo mínimo que podemos hacer. ¿Sus exigencias? Que no estén ebrios, que se bañen con antelación y sobre todo que no hayan escuchado las extrañas palabras del galileo. Al final, ofrece vino y un pedazo de pan humedecido con su saliva, por si les queda ánimo en algún lugar del alma o vida en cualquier rincón del cuerpo. Usted me da lástima, jovencito. Se ve alegre y lleno de esperanzas. Aunque demoren pocos minutos, salen con profunda tristeza en la mirada. Tanta melancolía de un momento al otro es el primer paso para morir pronto. No creo que, como la tuvo ella, tengan ustedes la fortuna de encontrar quién los resucite. Haga con su cuerpo y sus monedas lo que le dé la gana. Entrégueme la mitad y páguele a ella con el resto. ¡Qué importa su nombre! Todos saben que la resucitó el nazareno, amigo de la puta de Magdala.

## IGNORO POR QUÉ

¿Fueron diez años de matrimonio? Tal vez once, compartiendo espacios que necesitábamos para sentirnos menos solos. Aunque tengo buena memoria, de ella sólo recuerdo los pocos libros que leía y algunos autores que prefería. En particular, los títulos de películas que veíamos martes y viernes. En ocasiones los jueves, en un pequeño cine del centro donde el agua golpea furiosa el techo cuando llueve. Recuerdo la música de la lluvia mezclándose con voces de actores y a veces con escenas de lluvia de alguna película.

Ella anotaba los nombres de los directores en una agenda rosada. Recuerdo la música pero todo lo demás lo olvidé. Ningún detalle de su cuerpo. Puedo creer que era muda porque de su voz nada recuerdo. Los nueve o doce años con ella están atiborrados de películas y nada más. Nombres en inglés, francés, italiano y español junto al recuerdo de temas musicales que señalan un lapso de mi vida con tan desabrida mujer y nada más. Quedan también muchos libros subrayados.

Cuando subrayábamos libros eran los únicos momentos de diálogo que sosteníamos, sobreviviendo uno cerca del otro. Esas eran las palabras más íntimas y sinceras que cruzábamos. Ahora nada puedo hacer. Debo entregar al librero el último saldo de libros para conseguir algún dinero con qué pagar el arriendo. A él no le preocupa que tengan tantos subrayados aunque los paga a menos precio. Ella vendió los libros a precios irrisorios y se los compraron Camilo Augusto, Arnoldo, Castrillón, Luis Fernando, Carlos Ariel, aprovechando su ignorancia al respecto y sus resentimientos cuando tuvo que quedarse sola.

## AGUALANIEVE

*A Zoe Savina, musa griega del haiku.*

En sus sueños el calor es cada sueño más ardiente En una mano  
un montón de arena y en la otra un poco de nieve En sus sueños  
siempre es la arena la que se derrite mientras la nieve se vuelve  
hielo que hiere la mano El cuervo que sobrevuela este lugar  
desciende y picotea la arena que aún no se derrite estrellando el  
pico contra el hielo En sus sueños es de noche y en lugar de luna  
este sol cada sueño más intenso No puede ahuyentar al cuervo  
porque tiene las manos llenas de arena y nieve Silva para hacerlo  
huir Sabe que si grita puede despertar y lo que desea es seguir  
bajo ese sol nocturno El cuervo se posa sobre una rama que  
brotó del violín En sus sueños son recurrentes las apariciones  
de estilizados violines Desde la rama lo mira en silencio Algo  
semejante debe pensar el cuervo porque teme que el hombre  
despierte El calor El intenso calor que no puede convertirse en  
agualanieve

N. del A.: A mi gran amiga, la poetisa griega Zoe Savina, porque ha sido capaz de hermanar la poesía de Homero y Basho.

## LA LUNA DE TOREI

*A Juan Felipe Jaramillo, monje zen, el diente  
de león que busqué por tantos años.*

Torei, maestro del detalle sutil, encontró en su camino un elefante. Lo saludó preguntándole si en la selva de donde venía había flores como esas que él llevaba en su mano. El paquidermo nada dijo, pero regresó a su sitio mientras Torei aspiraba el perfume de las flores.

Más adelante, por el camino bordeado de guayacanes rosados, Torei, maestro del detalle sutil, se encontró con una prostituta cargando en sus manos un cofrecillo con joyas. Torei saludó a la hermosa mujer, preguntándole si el cofrecillo reflejado en la sombra también le pertenecía. La prostituta sonrió. Abrió el cofre y Torei puso en él una de las flores. “Me quedaré con esta moneda”, dijo Torei, haciendo el gesto de recogerla del cofrecillo que la sombra dibujaba en el suelo.

No oscurecía aún, cuando Torei casi choca con un mendigo que corría en dirección suya. “Perdone, señor”, se excusó el hombre, “lo confundí con uno de los guayacanes”. Torei vio que sus brazos se llenaban de ramas. Vio sus ramas cargándose de hojas y una flor creciéndole en la mano derecha, entre los dedos pulgar e índice.

“Amigo”, interrogó el maestro del detalle sutil al mendigo que se recostó a su lado, cerca del cálido tronco, “¿puede indicarme dónde queda la luna llena?”. El hombre respondió: “Si en tu camino encuentras un elefante, regálale una flor. Si encuentras una prostituta, obséquiale una sonrisa”. “¿Y si es un mendigo quien se encuentra conmigo?”, preguntó Torei. Y sonrió al descubrir la luna llena a su lado.

Desde entonces, el maestro del detalle sutil lleva una flor marchita en su mano y la muestra a quienes deseen mirarla.



## EL ÚLTIMO CUENTO

Durante la noche 990, aproximándose al final de sus historias, se intensificaron la transparencia del palacio, del rostro de Shariyar y de quienes la escuchaban. Sin traslucir su agitación, la prudente princesa reanudó su relato. Y cuando en la noche 1001 Scherezada terminó sus cuentos, el palacio, ella y cuantos le rodeaban, se desvanecieron.

## CONVERSADORES

Todos hablábamos de la muerte. Sin temores ni resentimientos. Hablábamos de la muerte sin remordimientos ni esperanzas hasta cuando a uno se le ocurrió mencionar la vida. Entonces la muerte fue algo real para todos. Se convirtió en la cotidianidad que la mayor parte de nosotros no deseábamos aceptar desde cuando fallecimos.

## MESA REDONDA

Ruybarbo de Tulipán soñó una noche que era caballero en la corte del Rey Arturo. Cuando despertó no hubo ningún problema porque de verdad Ruybarbo era caballero en dicho lugar. Fue Arturo quien se sorprendió porque, por más que lo miraba allí sentado con los otros caballeros de la mesa redonda, no lograba identificarlo.

## EL CAMBIO

El tiempo que debía pasar, pasó todo y un poco más. El Viejo reconoció su derrota. Volvió a ser humilde. En su rostro había dulzura y mansedumbre. El amor recorrió su espíritu y fue sencillo como un niño. Caminó entonces hasta donde Jesús oraba. No era tiempo para tentaciones. Sin preámbulo miró directo a sus ojos. Jesús respondió a tal mirada y se estremeció, inquieto con la extraña dicha que jamás había visto en su contendor.

El Viejo pidió perdón. Sin esperar respuesta, dejó sus alas al lado del Hijo del Hombre y se alejó entre la penumbra del olivar, ajeno al resignado gesto con que Jesús las acomodaba sobre su espalda.

## RECIÉN CASADOS

Ella observa desnuda en la cama, mientras el hombre se baña, al gato siamés que desgarró las alas de una mariposa. Mira sus dedos y se desanima con sus uñas recortadas. Se levanta. Busca un cuchillo en la cocina. El hombre silba un estúpido vallenato en el baño.

## SILENCIOSAS SIRENAS

El silencio de las sirenas cuando pasan las embarcaciones es más peligroso que su canto. No lo saben los navegantes porque siempre taponan sus oídos o evitan esa ruta. Cuando deciden quedarse en silencio es para dejar a los marinos que sigan hacia sus destinos, más dramáticos y dolorosos. Más trágicos que si perecieran allí ahogados, junto a los arrecifes, arrullados por el hechizo de sus canciones. En realidad ellas revelan el futuro de quienes pasan por sus dominios. Si las escucharan, preferirían fallecer en tal lugar antes que continuar el viaje.

## TIEMPO EXTRA

Ambos soberanos observan satisfechos los trabajos de millares de obreros, para gloria de sus dinastías. Imaginaron obras más colosales. Ya habían adelantado buena parte del trabajo respectivo. El emperador, un 70% de la Gran Muralla China. El Faraón, un 60% de la pirámide de Keops.

—Excelentes trabajadores —dijo el chino.

—Los mejores —repuso el egipcio.

—Podremos intercambiarlos cuando finalicen sus trabajos —propuso el chino.

—Buena idea —admitió el Faraón—. Su sentido del deber los hace fácilmente intercambiables.

## ARGUMENTOS CONTUNDENTES

Finalizando su libro sobre lo absurdo de la existencia, en el último capítulo sintió la satisfacción que no había experimentado con obras anteriores. Era su trabajo más riguroso. Empleó varios años para darle la forma que tenía. Toda una tarde corrigiendo ese párrafo decisivo. Tenía hambre. Fue a la cocina. Mientras devoraba una salchicha, disimuló su sonrisa de filósofo al pensar en el contundente peso real de esta en su mano, derrumbando cuantos argumentos sobre la vacuidad planteaba en su libro. No puedo hacer nada al respecto, pensó. Él, primero que todo, era filósofo y sus libros tenían mucha demanda. A sus conferencias asistían centenares de personas. No permitiría que una intrascendente salchicha, la tercera que se comía, pusiera en entredicho su monumental estudio. Por fortuna estaba solo en la cocina.



## LA ESTATUA

Aunque conocía la advertencia, cuando Orfeo miró hacia atrás para comprobar que Eurídice venía tras él, se transformó en estatua de sal. Apresurada, esta pasó por su lado dándole un puntapié a la lira que cayó a los pies de Orfeo. Lo miró de reojo rehuyendo el gesto de sorpresa que blanqueaba los ojos de la estatua. No ocultó su sonrisa despectiva.

Cuando salió del Hades y alcanzó a verlo allí en la entrada, esperándola ansioso, Eurídice se arrojó en brazos de Lot, besándolo con indomable fiereza.

## MILENIO

Le recomendaron al impaciente hombre: Debes estar atento si deseas entrar. Esas puertas sólo se abren durante tres minutos, una vez cada mil años. Desconsolado frente a la puerta, optó por retirarse sin advertir que esta se abrió a sus espaldas tan pronto se alejó algunos metros. Los mil años se cumplían en ese momento. No era con su reloj que se contaba el tiempo sino con el que tenía en su mano el celador de la puerta.

## TEMPORADA

Será más digna tu caída si vuelas, le dijo el cazador viéndolo retorcerse entre el lodo junto a dos ensangrentados faisanes. Observó el cañón de la escopeta cerca de su pecho. Sabiendo inútil cualquier intento de diálogo y escuchando próximos los disparos de otros cazadores, el ángel levantó vuelo, elevándose lento y con dificultad, a la espera del siguiente disparo.

## UN PROFETA OBEDIENTE

Estaba decidido a hacerlo. Acataría la orden: “Anda, coge a tu hijo, a tu unigénito, a quien tanto amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofréceme allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré”. Con más de una centuria sobre la piel y sentimientos de adolescente, Abraham no ocultaba sus dudas hacia la fidelidad de Sara, ni mucho menos su desconfianza hacia Abimelec rey de Guerrar. Celebrando su buena suerte, se apresuró a llevar a Isaac hasta el sitio del sacrificio. Todos en Guerrar murmuraban, burlándose del engañado profeta: “Los ojos de Isaac tienen el color de los ojos de Abimelec”. Con el niño dispuesto sobre el altar, cogió el cuchillo y tendió su brazo para degollarlo sin dar tiempo a Yavé, quien repitió en vano: “¡Abraham, Abraham!”.

## MÉTODO ACELERADO PARA LEER, RELEER Y RESUMIR LIBROS EXTENSOS O CUENTOS QUE NO SON MINIRRELATOS

El didáctico método comprende dos pasos:

1er paso: Escriba la oración con que comienza el libro que lo aqueja y agréguele, después de un punto y una coma, la oración con la cual finaliza la obra.

2do paso: A pesar de la síntesis, comprobará que la extensión sigue siendo fatigante y el libro susceptible de mayor elipsis. Proceda así: Tome la primera letra de la oración inicial y la última letra de la oración final. Redacte con ambas una sílaba. Ahora sí podrá leer, releer y reflexionar sobre la obra resumida. Por ejemplo, el Antiguo Testamento se comprime en la sílaba AA. ¿Y qué opina del sonido que ambas vocales forman, ah?

## FESTÍN

Los siete hermanos se limpiaron satisfechos la boca ante el inútil gesto heroico de su madre. La semana pasada había sido su padre. Durante las próximas semanas sería el menor. Luego quien lo seguía y así sucesivamente hasta cuando uno de ellos, tal vez el mayor, pudiera encontrar la puerta de salida e ir a la calle a dejar en alto el apellido de la familia.

## ESCRITOR DE NOVELAS

El anciano novelista decidió escribir sus memorias, luego de haber escrito 10 libros de relatos imaginarios. Comenzó a escribirlo en retrospectiva cronológica. Cuando llegó al período de la niñez escribió que el niño que imaginaba su vida de escritor, jamás lo sería. En la única escuela del pueblo no quisieron recibirlo y entonces, por no saber escribir, jamás logró plasmar la vida de un anciano escritor de novelas.

## DESPERTAR AL LADO DE...

Tarde de la noche despertaba incómodo con las extrañas formas que asumía su esposa al dormir. La primera vez: Una dragona. Luego, sirena. Otra noche: Mantícora. Y otra, minotauro. Procuraba no despertarla. Tardó meses en acostumbrarse a los cuerpos que ella asumía. Tan común se volvió todo que en silencio el silfo se volteaba hacia la pared para no despertarla y seguir durmiendo.



## TORBELLINO

Mamá, qué cortas las antenas del señor allí acostado, dijo el niño a su madre, quien no prestó atención a sus palabras ni al hombre revolcándose sobre el césped.

El señor Xztsfr tiene un par de extremidades inferiores. ¿Lo observaste? No sé para qué deseará un par de manos tan rosadas y suaves, comentó el señor Trfhg al amigo que lo acompañaba sobre la rama, indiferente al dolor del insecto revolcándose sobre el césped.

La realidad fue más cruel que sus pesadillas. Cuando despertó, esforzándose por escapar del torbellino de existencia que intentaba atraparle en alguno de los dos universos, descubrió al observarse en el espejo que lo conveniente era dormirse de nuevo sin oponer resistencia.

## ¿POR QUÉ FUMAS TANTO?

Felipe Lipefe fuma pipa en su biblioteca. Varias horas absorbo en su pipa, más importante que su promiscua mujer. La esposa de Pipe Lipefe desaprueba, recordándole que el humo es nocivo. Vocifera sin argumentos y se inflan las aletas de su nariz como siempre que ruge. Felipe la ignora. Continúa fumando mientras la flaca mujer corre a contestar el teléfono que timbra desesperado.

Algún día te ocasionará un gran problema, dice ella, por decirlo, porque nada le importa de Felipe. Cierra tras de ella con su violencia habitual. Felipe, minutos después, aparece sentado en medio de varios indígenas pielesrojas fumando la pipa de la paz.

## MI NIÑO

Todas las mañanas pasea por el parque el cochecito con su bebé. Otras mujeres empujan cochecitos de diversas formas y colores. Saludándose entre ellas encuentran palabras de aliento para referirse a los bebés que cargan. Quienes se aproximan a la anciana y observan al tripulante de su cochecito, murmuran cualquier elogio y huyen apresurados, sin mirar atrás. Ella no sabe que su bebé es un calamar. Tal vez alguien le cambió su bebé por un pequeño calamar. O quieren cambiárselo por un bebé semejante a los demás y no está dispuesta a permitirlo.

## ALGUIEN TRAS LAS PUERTAS

El primero de los toques te despierta. Esperas varios minutos y el golpe se repite en otro lugar de tu casa. A nadie esperas. Nadie vendrá nunca a tu casa. ¿Qué pueden necesitar de ti a esta hora de la madrugada? Aumentan los toques y te cobijas por completo. Sabes que no te importa quién llame y sabes que no te levantarás para averiguar quién viene haciéndolo desde la semana anterior. Te quedarás despierta dos horas exactas como todos los días, hasta cuando cesen los toques. No prenderás la luz ni gritarás como la primera noche. Estás acostumbrándote al hecho aunque tú, mejor que nadie, sabes que esta casa carece de puertas y ventanas.

## ¿POIROT?

Instigada por su editor, Agatha Christie decidió escribir una novela que relatara el crimen perfecto. Aunque reñía con su moral literaria y con el prestigio de Poirot, tomó notas y ensayó hábiles estructuras narrativas para su obra. Ignoraría quién era el asesino.

En su Diario encontraron decenas de apuntes sobre Colombia, donde transcurría el capítulo tercero. No concluyó la novela. Faltándole dos capítulos para finalizar, Agatha falleció en 1976. Treinta años después, lectores, editores, biógrafos, médicos, amigos y descendientes de la escritora, y también las autoridades policíacas, siguen creyendo que la suya fue una muerte natural y no el asesinato perfecto.

## VIEJOS MARINOS

—Obsérvalo sin interrumpir su labor: Es Simbad.

Estaba de espaldas a ellos dos. Indiferente a los automóviles que pasaban salpicándole de agua. Ajeno a los transeúntes bajo sus paraguas. Construía barquitos de papel que la corriente arrastraba avenida abajo.

—He oído de este marino a quien siempre quise conocer.

Se acercó al anciano. Cogió las hojas que Simbad guardaba entre la bolsa de plástico y armó con una su propio barco, que ahora no navegaría hacia Ítaca. Invitó al hombre para que abordara la nave. En la soledad de la húmeda avenida, Nemo los vio desvanecerse entre la bruma del amanecer. En la bolsa sobre el andén sólo quedaba un papel. La lluvia arreció.

## ALQUIMISTA

En ventustos tratados de alquimia, encontró la fórmula para darle vida a sombras de animales. *El libro de Brighu* le dio los primeros indicios. Después, en el *Nekronomikón* verificó sus sospechas. Decidió experimentar con la sombra de su gato, prudente compañero en los secretos de la transmutación. A pesar del arduo trabajo, no obtuvo resultados visibles. Desencantado por el fracaso de sus operaciones y la ineficacia del menstruum universale, el mago se retiró cabizbajo de su laboratorio. No se dio cuenta de que no sólo había perdido su sombra sino que la sombra de su gato se relamía satisfecha.

## REGRESO A CASA

Edmundo Valadés. Lauro Zavala. Dolores Koch. Juan Armando Epple. Antonio Fernández Ferrer. Laura Pollastri. María Tena. Raúl Brasca. Violeta Rojo. David Lagmanovich. Francisca Noguero. Clara Obligado. Leidy Bernal. Guillermo Bustamante. Harold Kremer. María Elena Lorenzin. Fernando Walls. Javier Tafur González. Irene Andrés-Suárez. Graciela Tomassini. Stella Maris Colombo. Rosamel Benavides. Alicia Sánchez-Epple.

“¡Papás, mamás!”, gritó feliz el minicuento cuando los vio allí reunidos, esperándole con los brazos abiertos. El extraviado microrrelato comprendió que había llegado a su hogar y aunque quiso contarles a todos y a cada uno de ellos sus correrías, se quedó sin palabras.



## PIROMANIACO

La oscuridad en que se le precipitó, pretendió compensarla con fuego exterior. Incendió bosques. Aunque las llamaradas se agigantaban frente a sus ojos y el humo coronaba de nubes los pueblos, aquel crepúsculo tampoco le satisfizo. No era su fuego original.

La derrota no sería tan humillante si encendiendo el fuego original tendía con este un puente entre su aislamiento y el insoportable amor de su enemigo. Ciudades e imperios ardieron por iniciativa suya. Millares de discípulos, sumisos a sus doctrinas, le arrancaron una leve sonrisa. Pero tampoco esa luz era su fuego original.

La ciencia fue su última esperanza. Concentró la energía de su espíritu en aquellas infinitesimales partículas, sumergiéndose en simas del átomo para escapar a la mirada de su antagonista. Cuando el hombre fisionó el átomo y probó su energía sobre otros hombres, observando ese resplandor que tampoco tenía la intensidad de su luz perdida, Lucifer comprendió que estaba derrotado.

## ANTROPÓLOGOS

Dinosaurios reunidos en asamblea extraordinaria. En torno a varios esqueletos encontrados durante recientes excavaciones, cada investigador defendía sus particulares hipótesis respecto a la extinción de los especímenes analizados. Aunque faltaban sus cráneos, del estudio se infería el vuelco que a la antropología iba a darse. Varios años de contradicciones científicas finalizarían en esta asamblea. Fueron interrumpidos por el más erudito de los dinosaurios, máxima autoridad en la materia quien, luego de examinar esqueletos y consultar en el computador que portaba, determinó: “Por adelantada que nuestra ciencia esté, nunca explicaremos cómo fue posible que el hombre, conviviendo con otros hombres, hubiera sobrevivido tanto tiempo”.

## VENGANZA

En su lecho de enferma, la nostalgia por el hijo ahogado humedeció los ojos de la anciana. Le diagnosticaron alguna demencia cuando completó tres meses consecutivos llorando su tragedia. Hablaba con las fotografías que atestaban la alcoba, culpando de su desgracia a la lluvia, a los ríos y los arroyos. A la niebla que envolvía al pueblo. No fue necesario recurrir al servicio de especialistas. Al finalizar el cuarto mes, cuando le dijeron que el lago donde hallaron a su hijo ahogado se había evaporado sin explicación, en la mujer afloró una sonrisa de venganza cumplida y de sus ojos se desvanecieron las huellas de lágrimas.

Al amanecer descolgó las fotografías, guardándolas en cajas de cartón.

## LA MALDICIÓN

Incapaz de reprimir los celos, el hechicero dirige sus sortilegios contra el atractivo Ualri por quien suspiran no sólo las mujeres sino también algunos guerreros de la tribu. Ualri vive sólo para Igua, quien lleva muchas lunas eludiendo las lujuriosas propuestas del hechicero.

Esa tarde mientras camina hacia el lugar donde Igua siempre lo espera, decenas de serpientes brotan del aire, deslizándose por los transparentes gajos de la brisa. Enrollan a Ualri y lo estrangulan, mientras el brujo pierde sus venas y se desteje entre alaridos. Tal parte del conjuro nunca se la aclaró su padre.

## SIN FUNCIÓN

El circo está colmado de gente que espera el comienzo del programa. Un hombre de arrugada levita azul brinca a la pista: Hoy no habrá función, respetado público. Tal vez mañana... Ninguno cree en sus palabras, parte de algún sorpresivo acto. Pero el hombre continúa: Un grave acontecimiento nos impide desarrollar el programa. Y levanta el brazo derecho con la palma de la mano hacia arriba, mostrando algo que no se puede ver. La mosca falleció, exclama conmovido. Girando por la pista la exhibe a quienes están cerca. Una mosca azul, muerta. Payasos, magos, domadores, trapevistas, equilibristas, enanos, todos los actores del espectáculo entran cabizbajos quedándose inmóviles en la pista, con señales de haber llorado toda la mañana. Se sientan en torno al hombre que mira la mosca sobre su mano.

Esa noche y las cinco siguientes, no hubo funciones en el circo.

## MI ESPOSA ES ÚNICA

Los amigos dudaron de su historia porque sus esposas eran normales. Debido a tal normalidad esa disimulada envidia contra la suya por ser fantasma. Desde cuando se casaron desaparecía cualquier día del mes, desvaneciéndose por completo del lugar donde dormían. Sucedió de manera sencilla. Se acostaban temprano y cuando él despertaba tarde de la noche, ella no estaba en la alcoba. Desaparecía por completo con su mejor ropa y su más elegante bolso. El perfume impregnaba la habitación. Por la mañana, al recibirla con la ropa estropeada, señales de golpes en la cara, el cuerpo arañado y un silencio que alcanzaba para tres o cuatro días de mutismo total, surgían dudas al verla tan real preparándole el desayuno.

## ANIMALES

En la madrugada ladra un perro y otro responde ladrando más fuerte. El enfermo no duerme porque ambos animales hacen ladrar a un tercer perro. Un cuarto y un quinto. El dilema para enumerar a otros perros del barrio lo resuelve el canto de un gallo. En la madrugada un gallo canta cerca del primero de los perros que se silencia por un momento. Otro gallo replica. Todo esto es común en las madrugadas, con enfermos o sin ellos. La anciana que asa arepas no tiene gallos ni perros. Tiene una nieta gorda que se prostituyó y la visita los días lunes.

## EL REGAÑO

Era la consentida de su abuela, quien por todas las habitaciones tenía muñecas. Esta que estrujaba con intención de asfixiarla era su juguete mimado. La anciana dormía con ella. Rezando el infinito rosario del atardecer la sentaba a su lado o la arrodillaba para que la acompañara en su devoción crepuscular. Su abuela se sobrepasó al regañarla. Al cerrar las puertas e impedirle salir. Esto lo habría soportado pero abuela me reiteró que parecía una niña. Tan pronto se durmió, le atrapó su muñeca y la llevó para su alcoba y la violó sobre la cama. La abuela, que figoneaba por una rendija de la puerta, regresó a su habitación donde se desvistió mirándose en el espejo. Con voz insinuante llamó a su nieto para perdonarle una vez más que raptara y violara a su muñeca preferida. Y una vez más, la niña obedeció excitada.



## HUIDA

La anciana olorosa a musgo camina sin prisa. Conoce los íntimos senderos del bosque. Salió de su cabaña donde esperaba siempre a la distante hija o a la nieta, quienes la visitaban de vez en cuando. Al escuchar que alguien habla, se oculta y observa con atención. Su nieta conversa con un viejo lobo. Este no tiene interés en devorarla y ella no manifiesta temor alguno. Cuando la nombran sonrío maliciosa. La niña y el animal se despiden y siguen por rutas diferentes. La anciana continúa su camino hacia el primer caserío que encuentre. Entrará en una taberna y pedirá un poco de vino y buscará a quien relatarle una historia.



PARTE III

CUENTOS ATÓMICOS

“Judíos, no tengáis miedo. No es nada terrible. Cinco minutos y todo habrá terminado”.

*Letrero en la puerta de entrada a las cámaras de gas,  
en los campos nazi de exterminio.*



## SEGÚN VIRILIO 1

La velocidad es un medio provocado por el vehículo.

## PAUL Y TANATHOS

Dijo la muerte a Virilio: “Caminas al ritmo propicio aunque teorices sobre la velocidad. Te espero en algún instante”.

## SEGÚN VIRILIO 2

La velocidad es un medio propicio  
provocado por el vehículo.  
o.

## COMIDA

El repugnante insecto se disfrazó de ángel y esperó hambreado a que llegaran los devotos.

## INSECTO NOCTURNO

¿Era un pequeño dragón? Molestaba como zancudo y por eso lo aplasté.

## ETERNO RETORNO

Dios decidió crear de nuevo el universo. No encontrando mejor modelo, usó el molde del que acababa de destruir.

## DESCONSIDERADA

“Tú no eres una pierna”, dijo furiosa al bastón, la pierna fracturada.

## MIMETISMO

Ocultada entre la caparazón de una tortuga, la mariposa se sintió menos frágil.

## POETAS Y NARRADORES

Sabemos que murieron porque leemos sus libros. Pero cuando sus libros se olviden y nosotros muramos...

## TANATHOS

“Es tu turno”. Sin observar a quien se lo dijo, cruzó la avenida y lo mató un automóvil.

## HUMILDAD

“Todos estos cuchillos en mi casa y no he matado a nadie. Soy santo”, pensó satisfecho el hombre.

## PETICIÓN EXTEMPORÁNEA DE BALZAC

Exijo, a los teóricos del género, que *La Comedia Humana*, se considere un minicuento: Deje mucho por fuera.



## COMPLOT

Hay un acuerdo entre los cuatro: la madre, Caperucita Roja, la abuela y el lobo. Tú eres la verdadera presa.

## MIRADA GLOBAL

Abrió la ventana. Asqueado, miró el mundo. “Ahí, quien no se enloquece, es porque ya está loco”. Volvió a cerrarla.

## FRUGALIDAD

En la rústica mesa, Abraham, la madre y los dos hijos mayores. Entre los platos, cuanto restaba del hijo menor.

## ALUMNO DESTACADO

Sus compañeritos lo rechazan porque termina primero las planas. El profesor no sabe qué ejercicios ponerle al hiperactivo pulpito.

## INDISCRETO

Abrió la puerta y se vio allí dentro a sí mismo, cerrando la puerta para que no lo viera.

## ESTRATEGIA DEL FORÁNEO

Vuelo alto para hacerles creer que camino como ellos.

## PARTO

Completó varios días pariendo en total soledad. Al séptimo, descansó. Nadie le llamaría: “Mamá”.

## MÁS ALLÁ

Hablamos de la muerte como si estuviéramos vivos, mientras ellos hablaban de la vida como si estuvieran vivos.

## EL CASTIGO

Cosas así, no perdona la ciudad a ningún hombre.

## CELOSO

Creo que el maniquí que compré cuando ella me dejó, también me traiciona.

## PÉRDIDA MAYOR

“¿Dónde estuvo ayer el mundo?”, preguntó el borracho.

## LA FANTASMA

De día se me aparecía inasible. De noche, adquiría corporeidad. Al abandonar mi cama, satisfecha, desaparecía por completo.

## CARNICERO

“¡Vegetarianos imbéciles!”, dijo el carnicero cuando rechazé el riñón de la adolescente, que me ofreció a bajo precio.

## DESTINO

Un hombre huye veloz por el bosque. Creyendo salvarse, pronto llegará al lugar donde lo espera el verdugo.

## HISTORIA DE VAMPIROS

—Cada noche, mientras duermo, bebe mi sangre.

—¡Una lujuriosa vampiresa!

—No, una insoportable pulga.

## ADMIRADORA

Me confiesa que es reencarnación del Marqués de Sade. Adoro sus libros, pero no soporto las golpizas diarias.

## VENTAS Y PUBLICIDAD

—¿Infierno? Para ellos. Es nuestro paraíso. Nos basta con ofrecer y ellos compran obedientes.

## ESTAFA

Los pollitos de la gallina de los huevos de oro, me salieron todos de cobre.

## EL PLAGIO

Plagió *El dinosaurio*, de Monterroso, pero todos lo descubrían al instante.

## EL MENDIGO

“Regáleme un poema”, solicitaba a los sorprendidos transeúntes, quienes sólo tenían monedas.

## EN FAMILIA

Mientras la abuela pujaba, pronta a parir, los cinco nietos que la rodeábamos nos miramos, tratando de adivinar quién fue.

## DESPUÉS DEL CONCIERTO

No para que siga lloviendo.

## EN EL CAMINO

Pues sin ella, ¿quién?

## SALTARÍN

Ese canguro vanidoso, consideraba que los suyos eran saltos cuánticos.



## AUTORIDAD

¿Espera que un electrón, para saltar de una órbita a otra, venga a pedirle permiso o a solicitar su opinión?

## INFIERNO

La condena de ese fantasma era querer morir una vez más.

## AVECILLA

Dejó de mirar al colibrí junto a la flor, justo cuando este se abalanzó y succionó sus ojos.

## REPORTAJE

- ¿Oficio?
- Escritor
- ¿Escritor?
- ¡Escritor!
- Escritor...

## LECCIÓN DE ESCOLÁSTICA

¿Cómo se llamaba el asno en que montó Jesús? ¿Quién lo compró después de él cabalgarlo?

## FAMILIARES

Nunca lo había intentado, pero cuando vio al colibrí, el avestruz entonces...

## CLASE DE NATACIÓN

Desde el fondo de la piscina, el niño le recuerda a su instructor:  
“Profe, ya pasaron las tres horas”.

## ROSAS BLANCAS

“Rosas blancas...”, pensó el vampiro y no pudo evitar unas lágrimas de desilusión.

## CAMINANTES

Mientras dormía, se perdieron entre el cabello de Medusa.

## EL ENCUENTRO

Nos encontramos con el espíritu del finado Eleazar. Íbamos tan rápido que no tuvimos tiempo para asustarnos.

## TRAGEDIA

Al salir, Dante comprendió que regresando a la ciudad entraba al verdadero infierno. Por eso Virgilio prefirió quedarse.

## VIDAS PARALELAS

Desde que se casó ha querido separarse. Desde que se separó ha querido casarse.

## INVASIÓN

Cuando los vieron tomarse calles, andenes y techos, dijeron que eran pulpos. Por precaución, nadie volvió a la playa.

## NACIMIENTO

En cuanto le extrajeron la momia, la pirámide se desmoronó.

## CACERÍA

Lo miró cual si fuese un insecto. Y de un lengüetazo se lo tragó.

## INFIDELIDAD

Ella y...ella.

## EL CRÉDULO

Dos fantasmas comparten una habitación.

—No creo en fantasmas —dijo uno.

—Yo tampoco —respondió su compañero.

“Yo sí” —intervino alguien.

## EL ANUNCIO

Le pronosticaron: “Si sales esta noche, morirás”. No salió. Por consiguiente, no murió. Pero tampoco está viva.

## ENAMORAMIENTO

Las flores del árbol, vuelan tras del ave que cantó en la rama.

## INGENIERÍA GENÉTICA

—Debe entender que, de todas maneras, él es la mamá.

—Sí, pero ella es el papá.

## MENSTRUACIÓN

La vampiresa lo pensaba, atraída por la idea, pero se abstuvo.

## DUDAS

Cuando ese fantasma entró a un campo cuántico, comenzó a dudar de su condición fantasmal.

## EGO

Aquel quark, tenía complejo de superioridad.

## LOCURAS

La niña comenzó a creer en unicornios la noche que su padre la violó.



## LA CAÍDA

Por caminar con los ojos cerrados, mi amiguito cayó por un rodadero y salió volando.

## HERMAFRODITA

Descontento con tan viejo amor, quiso separarse de sí mismo. Pero algo los unía: La persona que lo amaba.

## EL QUE DEBE IRSE

La muerte y el hombre se encontraron. Dialogaron un momento. “Es hora de irse”. Pero uno de los dos se quedó.

## INTEMPORAL

El correr de los años lo dejó a un lado. Nunca envejeció.

## GUARDAESPALDAS

El escolta fue efectivo, hasta cuando lo asesinaron.

## FRATRICIDIO

—¿Duermes, mamá?... Ahora podré soltar el martillo.

## PROMESA

Lo haré, sólo si entras con el carruaje hasta el mausoleo.

## VERANO

Entre los brazos de su ardiente amante, se fundió el abominable hombre de las nieves.

## EL GRAN ENGAÑO

Ocultó su decepción. Siendo su costilla, Adán esperaba un compañero.

TÚ

—¿Eres real o irreal? —le preguntó.

—Ambas cosas —respondió entre la lluvia.

## LA ÚLTIMA CENA

Era el último hombre. Los dos vampiros lo supieron demasiado tarde.

## AFIRMACIÓN VÁLIDA Y COMPRENSIBLE DENTRO DE CIEN AÑOS

Contemplaré los gobs del cliniclón mientras se jaztro la tridinia.

## EL INCRÉDULO

¿De verdad no cree en fantasmas?

## RETRATO DE ELLA

Definirla, sin el grito y sin la ecuación.

## CONVERSIÓN

Tanto le hablaron al tigre, de amor al prójimo, que terminó cazando mariposas.

## EL HERMANO DE MARTA

Cuando llegó el momento de morir por segunda vez, rogó que nada le dijeran a Jesús.

## DIOS

El Big Bang lo despertó y entonces Él hizo el universo.

## PRESTIGIO MONTERROSANO

Cuando supieron del prestigio que obtuvo su vecino, los ictiosaurios hicieron fila tras los sueños de muchos narradores.

## SINCRONICIDAD

Sucedió a la vez: Se abrió la ventana y entró un zancudo.

## TODO

¿Y nada?

## EPOPEYA

Había una vez, el final.

## TRAYECTORIA

Cansada de vagabundear, y enamorada de mi hermano, esa bala perdida se incrustó en su corazón.

## EXTRAVIADO

Al apagar la lámpara, preguntó: “Papá, ¿todavía estoy aquí?”.

## ACOSO

De día, inevitablemente lo esperaban los lobos. De noche, lo acechaba el vampiro. Y la casa era estrecha.



## EL OTRO

Desde la creación, espera el final para imponer su propio orden.

## FRUSTRACIÓN

A nadie asustaba el fantasma del hombre invisible.

## AMISTAD

Esta vez su eco sí le respondió.

## EPÍSTOLAS

Ayer recibí la carta que Borges nunca me envió. ¿Qué decirle?

## INDECISO

¿Aplastarla? No sé si en la crisálida duerme un vampiro o se esconde un hada.

## SEMANA SANTA

En la procesión, la Virgen de la Soledad iba acompañada por centenares de creyentes.

## INFIERNO

“Al del Bosco no”, suplicó al Inquisidor. “Envíeme al Infierno, de Dante”. Era poco amigo de la pintura.

## FELACIÓN

—¡Qué pena! —le dijo él con timidez.  
—¡Qué pene! —contestó ella excitada.

## ANGUSTIA EXISTENCIAL

Escribió su primer minicuento. Y se sintió decepcionado de la literatura y sus excesos.

## DILEMA

Antes de dormirse, debía escoger entre despertar y continuar muerto, o despertar y seguir vivo.

## ALBEDRÍO

—¿Qué quieres de Mí? —preguntó Dios, complacido, al asceta.

—Que no te entrometas en mi búsqueda —solicitó este.

## EL NIÑO

—¿Cuántos años tiene el niño?

—¡Quinientos! —contestó la vampira.

## FRATRICIDIO

“Soy inocente, soy inocente”, gritó Abel, antes de morir asesinado por Caín.

## BUEN CIUDADANO

Desencadenó uno de los monstruos que lo habitaban, pero este va por la calle actuando como él, correcto ciudadano.

## TEATRAL

Se presentó una obra de teatro sin actores y sin espectadores. Los críticos han escrito centenares de páginas sobre ella.

## HERMANITAS

—Mami, Lina me pegó con el pantalón en la cabeza.

—¡Yo no le pegué!

—Sí, yo la vi.

## RIESGOS

“Iré hasta la vida”, decía la muerte. Y siempre regresaba incólume.

## FAMILIA

—Cuídate, hija —le advirtió la vida.

—Sí, mamá —contestó la muerte.

## DINOSAURIO 1

No despertó. El dinosaurio no estaba allí.

## DINOSAURIO 2

Mientras no despertara, el dinosaurio seguiría allí.

## AMANTE

Antes de salir el sol, se viste apresurada y se va. Desaparece.  
¿Casada? ¿Vampiresa? Él no tiene fuerzas para seguirla.

## ESCRITOR

Por esquivas, salvajes y peligrosas que sean las ideas, basta un lápiz para atraparlas.

## ESPECTROS

Con el viento y los sauces como cómplices, esta noche se transformará en neblina el fantasma.

## ARENA

¡El desierto ante ti! Escoge otra alucinación porque esto no es el desierto.



## CIUDAD

Asómate con cuidado y mira hacia la calle. ¡Espantoso! Quienes no están muertos, están vivos. Ciérrala por favor.

## FLAUTISTA DE HAMELIN

Esperaba encontrarlo en cualquier lugar, menos aquí, saltando sobre las tumbas y tocando sin parar.

## LEYENDA

Bajó del monte luego de varios siglos, abriendo la lluvia con sus brazos.

## CASTIGO

—Toma, primero memorízate todos los teléfonos y luego podrás desayunar —le dijo, entregándole el directorio.

## MASCOTA

No le prestaron atención a sus ladridos insistentes. Entonces, decidió llorar como un niño.

## NOVELA DE TERROR

Mis pesadillas nunca me encuentran dormido.

## CREADOR

“No tengo la culpa, no tengo la culpa”, se repetía Yavé cuando todo estuvo creado.

## MONTERROSO Y BASHO

El dinosaurio miró a la rana: Estaban solos. Entonces, por su lado pasó una mariposa.

## CONCLUSIÓN

La guitarra soportó al guitarrista durante el concierto pero tan pronto finalizó...

## GALLINA—HUEVO

El dilema está resuelto. El problema radica en que las gallinas no tienen medios informativos para anunciarlo.

## CUIDADOSA

—¡Mami, no se empine tanto que se cae! —previno la niña a su madre.

## DIÁLOGOS DE NIÑOS

—Su caballo está en el hospital.  
—Sí, pero mi papá volará por él.

## EL VIAJE

—No tengo nada para hacer —dijo.

—Yo tampoco —respondió.

—Podemos nacer —sugirió.

—Mejor morir —le respondió.

Entonces lo hicieron.

## BÚSQUEDA

“Trataré de encontrarme”, dijo. Y entró al laberinto.

## ASTRÓNOMOS

“Pondremos nombre a todas las estrellas”, dijo. “Muchas lo tienen”, contestó. “Pero hay varios millones ahí”. “Entonces comencemos ya”.

## INVITADOS

—¿Y el fantasma?

—¡Está aquí desde ayer!

## AMOR ETERNO

—¡Mi niña! —le dijo el anciano.

—¡Mi niño —respondió ella.

Y se dieron el primer beso.

## AFIRMACIÓN

“¡El mundo es un grano de arena!”, gritaba el loco mientras la hormiga lo llevaba a cuestas.

## LLANITOS DE GUALARÁ

—¿Julio le compró comida al perro?

—Sí, es el único que tiene comida en la casa.

## ACUSACIÓN

Todos le señalaban agresivos, diciendo con espuma en la boca: “Este no es”. Pero sí era él.

## POLÍGLOTA

Aquel mudo tenía sorprendentes habilidades para aprender idiomas.

## CONFIDENCIA

Miró a los lados y le dijo: “Cuanto voy a confesarle me sucedió varios siglos antes de morirme”.

## CAZADORES

Síguele sus huellas: Son invisibles. Síguelas, aunque nunca lo alcanzarás. Dejarás las tuyas y posiblemente a ti sí te alcancen.

## COMIDA

—Por lo menos Pruébalo. ¿Dejarás que unas teorías antropológicas arruinen tu apetito? ¿Qué mejor sitio para guardar al niño?



## PESADILLA

Sin tiempo, mirándose en silencio, nada tenían para contarse  
Borges, Cortázar, Monterroso, Arreola y Ánderson Imbert.

## NEBLINA

El viento esparció el cadáver del ángel sobre los húmedos  
cafetales.

## POSTERGAMIENTOS

Cuando la muerte llega, un minuto de más que se le suplique,  
parecería una eternidad si se nos concediera.

## FINAL DE UNA NOVELA DE AMOR

,

### FRATRICIDA

“Vine para vengar la muerte de mi madre”. Y se suicidó.

### DESPEDIDA

No puedo decir “Me voy”, hasta no estar allá.

## ENCUESTA

—¿Ellos hacen el amor?

—Dicen que no, o dicen que sí. Pero nunca la verdad.

## MI AMIGUITA

Cuando habla de sí misma, se le llena la boca de florecitas.

## CARNADA

Si le hubieran dicho que el rojo de la caperuza era sangre de lobos, no habría corrido hasta la cabaña.

## OPTIMISMO

“Míralo. A pesar de no tener piernas, ganará la carrera”.

“¿Por qué?”.

“Aposté por él”.

## VERDUGO

Era hora de cercenar, también a las estatuas, sus incómodas cabezas. Y se silenció para siempre.

## PROMESA

Vinieron los ladrones, madre, pero ya no volverán.

## PETICIONES

Trae los cuchillos. No, trae a los hombres primero. Tienen miedo.  
Entonces trae un cuchillo, nada más.

## INQUILINOS

En su casa, no había más vampiros.

## ITINERARIO

Escarbando o en globo, se llega hasta el cadáver.

## EL PARAÍSO

“Señor”, preguntó Adán cuando salió, “¿puedes hacer otro aquí afuera?”.

“Está hecho”, dijo él.

## DOBLE OFICIO

En este circo pobre si el payaso no fuera mago, ninguno le vería sonreír.

## FALLECIMIENTO

Ya morí. ¿Qué hago ahora?

## DISCRECIÓN

De mi muerte, me excita su manera de esconderse entre las muertes ajenas.

## SORPRESA

“¿Encontraron los regalos?”.

“Sólo el tiburón y la mano izquierda de papá”.

## LICANTROPÍA

“¿Ves esa monja orinando?”.

“¡Sí!”.

“En realidad, es el hombre lobo”.

## FUERA DE SITIO

Está bien, utiliza tus brazos y bocas, pero... ¿no crees que tu pene no debe estar ahí?

## PERSECUCIÓN

Lo sigue un enjambre de colmenas...

## INTRODUCCIÓN PARA UNA NOVELA

Quiso escribir un microrrelato. Al pensar en tantos nombres para el género, se abstuvo de hacerlo.



## LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

No se atrevió a matarla. Varias águilas sobrevolaban el gallinero.

## MOLINOS DE VIENTO

Los molinos salieron al encuentro de Don Quijote, confundiendo con un caballero.

## ELECTRA

Ninguno de los dos, la embarazada y su esposo, pensaron que mientras hacían el amor propiciaban ese futuro incesto.

## EXTRANJEROS

Se estremeció la cueva cuando entre los murciélagos que regresaban, distinguió un vampiro.

## AMOR IMPOSIBLE

Desde la brizna de yerba, la libélula vio aterrizar al indiferente Boeing.

## NOSTALGIA

Yo también fui bailarina: préstame tu silla de ruedas.

## GUILLOTINA

Entre la cesta su sonrisa adquirió más fuerza.

## LOS MONJES

—¿Realizaste a Dios?

—Sí, ¿y tú?

—Yo tampoco.

## TEORÍA

“Dios creó el universo porque no soportaba el desorden dentro de Si”, dijo el filósofo vomitando sobre la audiencia.

## CIUDAD AÑO

Uno tras otro por las calles, en barrios o edificios, son defecados por ella.

## INCONCLUSIONES

¡Pobre Martha, que se atenga con ese hombre, porque ese hombre...!

## CEGUEDAD

Nunca sucede nada extraordinario. Se lamentó el hombre, al amanecer.

## LARGOS AMORES

Estaba previsto que nos encontraríamos muertos. No somos de relaciones fugaces. Aquí tendremos tiempo suficiente.

## RETORNO

“Señor, solicito permiso para regresar a casa”, dijo Luzbel a Jehová. Y se incendió.

## VANIDAD

La mujer, en avanzado estado de descomposición, se quedó otros minutos frente al espejo.

## AGRESORES

Regresaron a tirotear de nuevo la casa, olvidando que estábamos muertos igual que ellos.

## METAMORFOSIS

La mariposa salió del fuego antes de que la lluvia lo apagara, volando directa al campanario.

## FAMILIA

Lo de Rigoberta Capurganá no era tanto porque cada mes paría una iguana, sino por su descontrolada risa.

## DECLARACIÓN DE AMOR

Érika desea argumentos. No es necesaria la verdad.

## DESCENSO

Junto al abismo sólo tenía la flor para sujetarse. Prefirió aferrarse al aroma mientras caía.

## MEDIEVAL

Desde la ventana del castillo vio una edificación llena de ventanas y otra mujer observándola. Se retiró, atemorizada.

## CENANDO CON ELLA

Mientras cortaba la porción en pequeños trozos, disminuía el odio hacia su ex esposa y aumentaba su apetito.

## ARQUEOLOGÍA

Cuando donamos a mamá al museo todos estuvieron de acuerdo, menos la abuela, quien algo presentía.

## LA TORRE

Se terminaron los ladrillos. Ahora se agotan los huesos a medida que se acaban los esclavos. La obra debe continuar.



## INCOMODIDAD

“No soporto las moscas a mi lado”, se quejó. Entonces abrió su boca y comenzó a tragárselas.

## INCRÉDULA

La niña no creía en brujas con escobas voladoras. Una tarde, Pegaso descendió en el patio y voló con ella.

## RECUERDOS

“Murió tu ex esposa”, le dijeron. De ella recordaba sólo la vara de pescar de su padre.

## TIEMPO DE DIÁLOGO

—¿Quieres escucharme? —preguntó la hormiga.

—No tengo tiempo —respondió el roble.

## ASEGURADO

¿Cuánto pagabas por tu seguro de vida?, le preguntó la muerte.

## RETALIACIÓN

El hombre aplastó la mosca, sin ver la rama con que el árbol se alistó para aplastarlo.

## MARÍA

¿A quién atribuir su embarazo? Con la historia que inventó el ángel, descansó de su infidelidad.

## NORMAS PARA FIELES

No arroje muertos a la calle. Si decide hacerlo, cumpla entonces con los diezmos.

## RACISMO

El negro cedió a la rubia anciana su puesto en el bus, no por caballerosidad sino por sumisión.

## EL MILAGRO

Me entristecen esos peces que Él multiplicó: Nunca conocieron el mar.

## PEREZA

Fácil para Él sacar semillas de la nada. Lo aplaudían y las recibían pero nadie sembró una sola.

## EXTRAVÍO

“¿Dónde dejaste al bebé?”.

“Encontramos una araña en el sótano”.

“Muy bien. Podemos irnos”..

## LUCIANO

No sabe nada del tiempo pero llora cuando le quitan el reloj.

## INFANCIA DE DRAGONES

Estaban ocultos entre el panal para que nadie sospechara de ellos.

## DELEGANDO

No quiero ser protagonista de mi drama. Quiero que tú lo seas.  
Dijo el asesino a su víctima.

## SOLIDARIDAD

“¡Póngase en mi lugar!”, le rogó. Él lo hizo y se suicidó.

## PAISAJISTA

No soy pobre mientras me quede un árbol para mirar.

## FUTURISTA

Aquí sentada, pensando cómo irá a ser mi vejez. Respondió la anciana.

## DIÁLOGO

—¿Usted qué dice?

— Nada digo cuando estoy callada.

## RECURSOS PARA LA RESURRECCIÓN

Todas las noches el hombre se pone la ropa de su madre para encontrarla de nuevo.

## BOSQUE CÓMPLICE

Cuando Caperucita comenzó a desnudarse delante del lobo, este dijo: “Espera, niña, me envía el hermano Francisco”.

## SOLICITUD INÚTIL

“Espera, tengo algo para contarte”, suplicó.  
“Cuéntamelo por el camino”, respondió la muerte.

## FELINA

Nadie lo duda: Es una gata. Aunque al amanecer regresa con mendigos entre sus fauces.

## PROMESAS

Amanece. Bajo la rama donde está el búho, el vampiro espera el secreto que revelará el ave.



## TRADICIÓN

Sólo conocían el secreto los más ancianos de la tribu: El shamán era el samán.

## BONDAD MATERNAL

Antes de accionar la guillotina, una mujer suplicó: “Déjame hacerlo. Le di la vida”.

## LA EXPULSIÓN

En medio de su dolor Adán sonrió malicioso, al salir del Edén. Yavé olvidó expulsar a la serpiente.

## FESTIVIDADES

La reina del café solicitó que a su coronación invitaran ancianos del pueblo. La junta no aceptó.

## ESPECIMEN PELIGROSO

Insultando desde la jaula parecía inofensivo. Cuando lloró, los drolamenses reconocieron la peligrosidad del ser humano.

## REMEDIO

Escuchando a Bach el vampiro conoció la luz en la oscuridad de su biblioteca.

## NOCHE DE PENITENCIA

Las monjas terminan su oración. Montan desnudas en las escobas y vuelan mientras las brujas cumplen sus penitencias.

## SIMUN

La arena se introdujo en el cuerpo del vigoroso beduino. Nueve meses después, parió un oasis.

## BUSCADORES DEL GRIAL

Con delicadeza y cuerpos doloridos, los caballeros vistieron sus armaduras y abandonaron el castillo en direcciones opuestas.

## MILAGROS FUTUROS

Los tres hombres llegaron al establo, dispuestos a enseñarle al niño todos sus trucos.

## DELICADEZA

Preferían transformarse en nocturnas mariposas. Y no en murciélagos aunque se burlaran los demás vampiros.

## TEMOR

Ni supersticioso ni fetichista, pero cuando descubrió junto al árbol ese torcido zapato, dedujo que estaba cerca la Patasola.

## ENAMORAMIENTO

Del color de los muros, cuando la mariposa volaba cerca, se estremecían las paredes del rascacielos.

## ORACIÓN

Gracias, señor, por revelarme el lenguaje de los ángeles. Ahora podré insultarlos.

## JUEGOS

Tan pronto el bebé descarriló el tren, el enjambre de abejas regresó al torreón.

## VANGUARDIA

Quedamos inválidos para ir a la guerra.  
No importa, enviaremos a los niños.

## CANDIDATO

Les haré creer que me lancé a politiquiar. Hoy todo loco quiere ser alcalde o gobernador.

## ROMANCE

Puse punto final a las páginas en blanco.

## CONSEJO

Señora, usted es muy joven para mendigar. ¡Prostitúyase!

## INCRÉDULO

Desconfío del fantasma que pasa por mi lado: Lleva una flor en la mano.

## METAMORFOSIS

En la alcoba, desnudándola le di nombre de flor pero se transformó en mariposa.

## FANTASÍA

Satisfacía cualquier fantasía. Pero cuando el hombre pidió a la puta hablarle de amor, lo echó de su alcoba.

## OPTIMISTA

El sonámbulo compró una casa con balcón al borde del abismo.

## OFICIOS VARIOS

Acepto a mi abuela domadora de leones. Me enoja que los traiga a casa.



## EQUILIBRISTAS

Primero el bebé. Por último, tía Eucaris en su silla de ruedas. Toda la familia cruzará hoy la cuerda floja.

## DESPLAZADOS

Cuando el ángel y la bruja observaron pasar un bite, admitieron que su final estaba cerca.

## DESVÍO

A la semana de continuar descendiendo, el paracaidista dedujo que algo falló.

## CANSANCIO

El fantasma no resistió el peso de la catedral.

## SALUDO

Algo palpita voraz bajo ese guante que me impide darle la mano al abogado.

## LA HUÍDA

Déjalos irse. No irán lejos sin tu cuerpo. Regresarán cuando extrañen el calor de los zapatos y tus caminatas.

## INVITADOS

Cuando lleguen las hienas lo descolgaremos de la cruz y llamaremos a sus discípulos.

## RITUAL

Alguien tendrá que cortarle el cabello a la momia que corre con los potros.

## INQUIETUD

“Se me acaba la eternidad”, pensó Dios, temeroso.

## GUERRAS

Otra sería la historia si el flautista de Hamelin hubiese tocado su instrumento frente a las murallas de Jericó.

## LA COSECHA

Dejaron la bruja ahorcada colgando de la rama. Al tercer día amaneció el árbol lleno de frutos semejantes.

## PROTAGONISTAS

Tantos civiles muertos. Para ellos es un honor el indirecto papel protagónico que les corresponde.

## PASEO AÉREO

—Abuela, nunca me invitas a pasear.

—Sube.

Y la anciana bruja ascendió con su nieta acaballada en la escoba.

## DUDAS

Inducida por el viento, la sábana haciéndome señas disfrazada de fantasma. No sabe si continuar doblada o cumplir su deber.

## INSOLIDARIOS

Ninguno quería recortarle al viejo sus alas color lila.

## PETICIÓN

“Póngase en mi lugar”, suplicó él. Pero ella no deseaba morir más.

## HEREDEROS

—Papá, ¿nos dejas momificar al abuelo cuando muera?  
—Pueden hacerlo ahora.

## SOLICITUD

Si murió, ¿qué interés tiene en que le sirvan aromática sin azúcar?

# Índice

## PARTE I

La ciudad de los sauces	13
Visitantes	22
El abrigo	24
La venganza de los seres imaginarios	27
Dibuja cuervos	29
El amigo	33
Zoológico de ancianos	35
Cazador	38
El circo	42
La fórmula	45
Esos blues	47
Vertever	49
Plana de escritura	51

## PARTE II

Los putos	57
Algunos merlots	59
Carrilera	60
Mientras llegan	61
Historia patria	62
Parásito	63
Libros	64
La niña de la carta	65
Otra lluvia	66
Romance	67
Aurelio Ángel Baldor	68
Libertad	69
Influencias literarias	71
Clase de filosofía en alguna universidad con profesores y alumnos inteligentes	72

Camino a la iglesia	73
El perfume de la vaca	74
Especies	75
Comer y beber	76
Liderazgo	77
Nuestra hija	78
Manos tejedoras	80
Ese viento	81
Primera de Corintios 12: 22-26	82
Vaticinio	83
Policromidas	84
Aniversario	85
Enamorado	86
Casa de unicornios	87
Constructor de vacíos	88
La llave de aluminio	89
La alcoba	90
Aroma del río	91
Testigo cómplice	92
La mujer del quinto piso	93
Vendedor de pescado	94
El vino del narrador	95
Moscas y mariposa en un festín vallecaucano	97
Inventor de palabras	98
Escepticismo	100
Mutante	101
Polilla y dragón	102
La uva de los filósofos	103
Cobardía	104
Menos que paradoja	105
El discípulo	106
Jardineros	107
La vocal a	108
Palabra escrita	109
Cazador de dragones	110
Compañía	111
Cada día es un buen día	112
Exiliados	113



Juguetes	114
Acto final	115
El hombre de los hoteles	116
En el parque	117
El desfile	118
Viejo estanque	119
Niño y anciano por las calles	121
Limosna	122
En el restaurante, luego del almuerzo	123
Hetaira	125
Ignoro por qué	126
Agualanieve	127
La luna de Torei	128
El último cuento	129
Conversadores	130
Mesa redonda	131
El cambio	132
Recién casados	133
Silenciosas sirenas	134
Tiempo extra	135
Argumentos contundentes	136
La estatua	137
Milenio	138
Temporada	139
Un profeta obediente	140
Método acelerado para leer, releer y resumir libros extensos o cuentos que no son minirrelatos	141
Festín	142
Escritor de novelas	143
Despertar al lado de...	144
Torbellino	145
¿Por qué fumas tanto?	146
Mi niño	147
Alguien tras las puertas	148
¿Poirot?	149
Viejos marinos	150
Alquimista	151
Regreso a casa	152

Piromaniaco	153
Antropólogos	154
Venganza	155
La maldición	156
Sin función	157
Mi esposa es única	158
Animales	159
El regaño	160
Huida	161

### PARTE III

Cuentos Atómicos	163
------------------	-----



Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres del Centro de Publicaciones  
de la Universidad del Quindío  
(Armenia, Colombia)  
en el mes de abril de 2010.